





G. E. M.

Ex libris Esqueba



Palau (249.152)

unde de su existencia

Fig. GE

DECL

A

T. 150886
C. 1192978



R. 116925

SERMONES

VARIOS

POR D. ANTONIO PEREZ,

CANONIGO MAGISTRAL

DE LAS SANTAS IGLESIAS

DE CIUDAD-RODRIGO Y SALAMANCA.

OBRA POSTHUMA

DEDICADA A SAN JOSEF.

CON LICENCIA:

En Segovia por D. Antonio Espinosa.

Año de 1799.

Se hallará en Madrid en la Librería de Tieso, y en Segovia en la de Roldán.

SERMONES

VARIOS

POR D. ANTONIO PEREZ,

CANONIGO MAGISTRAL

DE LAS SANTAS IGLESIAS

DE CIUDAD-REAL Y SALAMANCA.

OPERA POSTHUMA

DEDICADA A SAN JOSE.

CON LICENCIA:

En Segovia por D. Antonio Espinosa.

Año de 1799.

Se hallará en Madrid en la Librería de
Tasso, y en Segovia en la de Holman.

PROLOGO.

El Señor Don Antonio Perez es uno de los varones insignes de nuestra edad en eloqüencia y virtud. Hizo sus principales estudios en Valladolid , y tomó la beca de Colegial mayor de Santa Cruz. A poco tiempo le dieron la Canongía Magistral de Ciudad-Rodrigo, y no mucho despues la de Salamanca, donde murió temprano. En todas partes su fama era pública. Y especialmente Salamanca , con ser Ciudad tan sabia é ilustrada , le admiró los pocos años que vivió allí. El mérito principal de su eloqüencia , es acomodarse al mas rudo , guardando toda la finura y buen gusto de este arte. Usa de mucha sencillez de lenguaje , y pensamientos ; *pues los sermones y discursos*, segun la excelente má-

xíma de San Vicente Paúl ¹, se han de hacer en estilo natural y llano, á imitacion de Jesu-Christo. Este Señor, decia el Santo, bien hubiera podido explicar los divinos Misterios de un modo proporcionado á su grandeza, siendo Verbo y Sabiduría del Padre. Mas no lo hizo asi; antes quiso servirse de términos y comparaciones triviales, acomodándose á la capacidad del Pueblo, y dexándonos el modelo verdadero de explicar su divina palabra. Ojalá que la publicacion de éstos promueva y facilite la observancia de un documento tan importante.

Se dan á luz sin particular orden, pues no le tienen entre sí.

¹ Lib. de sus máximas.

SERMON PRIMERO

para el día de S. Agustin, predicado
en la Iglesia de las Religiosas Agus-
tinas Recoletas de Salamanca,

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Se explican en él las condiciones de
la caridad de San Agustin , y de
consiguiente las que debe tener el
amor de Dios de todos los Chris-
tianos , y especialmente el de
los Penitentes.

*Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur
in regno caelerum. Math. cap. 5. v. 19.*

Sentencia es repetida muchas veces por
el gran Padre de la Iglesia S. Agustin ¹,
que quantas promesas, quantas amena-
zas, quantos preceptos hay en las sa-

¹ Lib. de Doctr. cap. 35. 36.

gradas letras, todos se reducen á la caridad; que quien lee la santa Escritura, y no saca de toda ella algo con que se edifique la caridad de Dios y del próximo, no la entiende, por mas que presume entenderla; que la santa Escritura nada manda sino la caridad¹, y nada prohíbe sino la sensualidad ó concupiscencia, á quien el Santo llama veneno de aquella gran virtud: que aun el precepto tan inculcado de amar á nuestros próximos, se debe reducir á la caridad, amándolos por Dios, sin parar en ellos mismos; de modo que todo el ímpetu de nuestro corazon vaya á Dios, sin permitir que se derrame algun arroyuelo á otro lugar: *Nullum extra rivulum duci patiatur*: que á todas las demas cosas del mundo que nos rodean, no debemos apegar nuestro corazon, ni amarlas con un amor firme y permanente, ó como San Agustin lo explica con un

1 Lib. 3. cap. 10. et 11.

término de una fuerza admirable, con un amor *mansorio*, sino con un amor *transitorio*, usando de ellas como de camino y conductor que nos lleve á Dios. El mismo Santo Doctor enseña que todas las virtudes en un sentido muy verdadero son la caridad ¹; y que aunque se dicen quatro, lo son segun el vario modo de amar á Dios; que el verdadero culto, la verdadera alabanza, la verdadera sabiduría consiste en la caridad; porque á Dios, dice el Santo ², no se reverencia sino es amando. ¿Y quién le alaba de verdad, sino quien sinceramente le ama? En suma, por abrazar en uno los elogios que San Agustin hace de la caridad, él mismo enseña ³, que como la concupiscencia es la raiz de todos los males, asi lo es de todos los bienes la caridad: *Radix omnium bonorum caritas.*

¿Mas de donde pensais, H. M., que

1 Lib. de Mor. Eccl. c. 15. 2 Epist. 140. n. 45.

3 In Psalm. 90. n. 8.

nacian en nuestro Santo estos grandes elogios de esta celestial virtud? ¿De donde, sino de un corazón encendido en vivas llamas de amor de Dios, y que quanto desea, quanto obra, quanto respira, todo quisiera se dirigiese á agradar al Señor? Porque no, no debeis figuraros que nuestro Santo Doctor era uno de aquellos Maestros farisaicos ¹ que dicen y no hacen; que imponiendo á otros cargas insoportables, ellos no quieren moverlas ni aun con el dedo. No penseis era de aquellos de quienes dice San Pablo ², que muypreciados de ser la luz de los que andan en tinieblas, guia de los ciegos, y enseñando á otros, no se enseñan á sí mismos; y predicando que no se ha de hurtar ni adulterar, ellos hurtan y adulteran. No era nuestro Santo uno de estos Maestros hipócritas, magníficos en palabras, y pequeños ó casi ningunos en las obras, semejantes á los mojones de

¹ Math. 23. v. 4.

² Ad Rom. c. 2, v. 10.

camino, que enseñando á los pasajeros por donde deben ir, ellos se están quietos; antes condicion es comun de los Santos, y nó pudo faltar al nuestro, ser mas rigurosos consigo, que con otros, y llegar con sus acciones mas allá de lo que á otros prescriben con sus palabras. Ellos son aquel buen hombre del Evangelio ¹, que saca bienes de su tesoro, y habla de la ley segun lo que en su corazon abunda. Ellos son aquel buen árbol de que habla Jesu-Christo ², que por eso es bueno en la doctrina, por serlo antes con sus obras.

En efecto, San Agustin nada prescribió á los demas que él no hubiese practicado primero; y por grande, por encumbrada que os parezca la perfeccion de caridad que pide en los lugares que os he referido; aunque imagineis que nadie, revestido de este cuerpo mortal y que agrava al alma, es capaz de amar

á Dios, á su Prójimo, y las demas cosas visibles, con la pureza y la tasa que el Santo Doctor señala; por los pasages que yo pienso referiros de su vida conoceréis claramente, que no es asi como pensáis; y ellos os harán ver que amó tan puramente como enseñó en sus libros; y asi esta virtud viene á ser la mas característica de nuestro Santo: y si le habeis visto retratado con un corazón en la mano lleno de llamas, en esto se nos da á entender el fuego de amor de Dios en que interiormente se abrasaba.

Y ved aquí, H. M. la causa por que hoy para hacer su elogio he elegido hablar de esta virtud, que es la mayor de todas, como dice el Apóstol. También la he escogido por parecerme la más oportuna para el templo, y la casa tan religiosa en que predico, y apropósito tambien para nuestra enseñanza. Porque no sé como debiendo sacar de la vida de los Santos argumentos con que convencer

nuestra tibieza, somos muy ingeniosos en hacer inútiles sus buenos ejemplos. Si se predica de un Santo inocente, y que nunca estuvo manchado con la culpa, nos excusamos con decir que esto fue un milagro de la gracia. Si de un Santo penitente y austero, mi flaqueza, decimos, no puede llevar este rigor. Dios es suavísimo, y no pide tanto. Si de un Santo que vivió retirado y solitario, ¿qué (se suele decir) nos hemos de ir todos á los desiertos? mi estado me obliga á tratar y vivir en el mundo. Pues para cerrar la puerta á todas estas vanas excusas, yo os propongo hoy un Santo, que fue pecador como nosotros, y con todo amó á Dios con una caridad grande y aventajada, que nosotros no tenemos, y cuya falta no podemos cubrir con el defecto de fuerzas y de tiempo, ó con otra excusa vana. No es mi ánimo hacer cotejos odiosos de su caridad con la de otros Santos: ¿quién es el hombre para escudriñar los

senos del corazón humano? este conocimiento se lo ha reservado Dios, que es el que pesa los espíritus, como dice la Escritura: á mí me basta en elogio suyo decir que este es aquel varón de Dios, poderoso en obras y en palabras, que si enseñó grandes cosas sobre la caridad, las que practicó no fueron menores; y que por tanto es digno de llamarse grande en el Reyno de los Cielos. *Qui fecerit et docuerit, hic &c.* Mas para que podais rastrear algo de su caridad altísima, yo pienso darosla á entender por la amargura con que lloró sus culpas pasadas, y procuró repararlas; por el modo tan exácto con que arregló su vida de presente, toda en obsequio de Dios; por las precauciones que tomó para no volver ya la espalda á su Dios, volviendo á recaer y encenagarse en sus vicios antiguos. En una palabra, vereis en nuestro Santo *una caridad solícita de lo pasado; una caridad activa en lo presente; una caridad temerosa*

siempre de lo venidero. Este es el método que me ha parecido mas natural, y mas perceptible para proponeros algo de lo mucho que se podría facilmente decir sobre esta materia: método tambien el mas oportuno para que nosotros aprendamos á gemir las culpas pasadas; á ordenar nuestra vida de presente, y á precaver las recaidas en lo venidero. Ved á lo que reduciré todo mi asunto. Os ruego que me escuchéis con la benignidad que os he debido en otros sermones. Dios mio, que llenasteis de caridad á vuestro siervo Agustino, comunicadme algo de aquel ardor, para que saliendo palabras ardientes de mi pecho, enciendan el mismo fuego en quantos me escuchan. Dad tambien á mis oyentes aquel amor á la verdad que tanto resplandeció en vuestro siervo, para que conozcan y amen á vos, verdad infalible y eterna, que es á lo que hoy pienso exhortarlos. Esta gracia os pedimos por la intercesion de vues-

tra Madre, á quien saludamos con el Angel, diciendo: AVE MARIA.

San Agustin, H. M. nos dexó escrita, para juzgar de la caridad, una regla excelente, tomada del Apóstol San Juan: ninguno, dice, atienda á la lengua y á las palabras, sino al corazon y á los hechos: *Nemo attendat linguam, sed facta, et cor*¹. Si atendemos á las palabras, nadie hay, dice San Gregorio², que si se le pregunta si ama á Dios? no responda con suma confianza: *diligo*: yo amo; pero muchas veces no es asi. Sucede principalmente en esta materia una cosa digna de muchas lágrimas; y es, que como los monederos falsos se esfuerzan quanto pueden para adulterar no los metales viles, sino los mas preciosos, asi el demonio no dexa piedra por mover á fin de adulterar la caridad, virtud entre todas la mas apreciable, y propone una

¹ Super illud Joan. Filioli, &c.

² Hom. 30. in Evang.

sombra, un oropel de caridad por una caridad verdadera: á algunos hace creer que la caridad consiste en pronunciar con los labios algunas fórmulas de actos de amor de Dios, actos de contrición, ó palabras tiernas y devotas, como: *Dios de mi corazón, mi consuelo, mi esperanza!* y otras tales. Otros imaginan que arden en este fuego divino porque tienen muchos sentimientos interiores, recogimiento de potencias, muchos coloquios con Dios, y sus ojos hechos fuentes de lágrimas. Otros quando hablan ú oyen hablar ó tratar con gusto y devoción sensible de Dios, y de las cosas espirituales.

El demonio causa aqui dos males muy grandes; porque á las personas tiernas de corazón entretiene con este fantasma de caridad, y abrazando por la realidad las sombras, viven dominadas muchas veces, no de caridad, sino de sus pasiones; y por el contrario, á otras personas que hay de una complexión recia, y

que como Santa Terésa refiere de sí misma que la sucedió algún tiempo, aunque leyesen toda la pasión del Señor no derramarían una lágrima, las persuade el maligno que no aman á Dios, que están reprobadas, que en vano son tantos ejercicios, y á este tenor otras falsedades, con que pasan una vida triste, llena de furor, y desesperada. Conviene ciertamente que unas y otras personas se desengañen. No es malo proferir algunas palabras devotas, hablar de Dios con ternura, y derramar lágrimas; y á veces esto suele nacer de una caridad verdadera. Pero es error, y error muy peligroso el creer que la caridad consista en estas devociones sensibles, al modo que sería error el estar muy satisfecho de que uno tenia un árbol muy fertil en su casa porque tenia las hojas; y á veces estas devociones ni aun hojas son del árbol de la caridad, pues se encuentran en personas que están en pecado. La re-

glia cierta para no engañaros en materia tan importante, es atender á lo que San Agustin enseña, á saber, al corazon y á los hechos; estos no son en todos unos mismos, sino varios en las almas inocentes que en las penitentes, no obstante que la caridad, que es la misma, al modo que un mismo calor del sol, animando las plantas las hace producir varios frutos segun la variedad de sus naturalezas.

Ciertamente es muy difícil el explicar las cosas como son en sí mismas; pero lo es mucho mas sin comparacion explicar los sentimientos interiores. Esto es una cosa que cada uno siente en sí, pero que al querer darla á entender á otros no acierta con bastantes palabras; y si algo se puede exponer de ellos, es por una cierta disposicion que cada uno siente en sí, y por los efectos. Yo para hablar algo de los sentimientos de la caridad, seguiré este rumbo, conforme en-

teramente á la regla ya citada de San Agustín, y me ceñiré á tratar de la caridad de los penitentes, por ser lo mas propio del dia.

Digo, pues, que quien sintiere en su corazon una displicencia, una amargura grande de haberse apartado de Dios tan torpemente por sus culpas: quien viere en sí un ánimo preparado á qualquier trabajo por deshacer, si fuera posible, lo que ya no puede menos de haberse cometido: quien de presente advierte mudada su voluntad, de modo que ya le agraden los exercicios de virtud que antes le desagradaban; y por el contrario que ya le dan en rostro los vicios y sus deleytes; quien advierte una voluntad pronta á todo lo que Dios manda; al modo que lo está la de un buen hijo para con su padre; y una resolucion firme de abandonar los amigos, la hacienda, los hijos; la vida misma, antes que faltar á la ley divina. Quien advirtiere en

sí un temor grande de ofender á Dios, un recurrir á él con instancia para que le ayude en sus peligros, una suma desconfianza de sus fuerzas y de si volverá á caer en sus vicios antiguos: un apartarse quanto pueda de negocios ajenos, y tratar con pureza y sobriedad los propios: quien sintiere hasta las ofensas mas leves, en especial las que se cometen con entera advertencia, y sobre todo, quien huyere cuidadosamente las ocasiones como escollos terribles. Quien además de estas buenas disposiciones y resoluciones para conocer que no han sido hechas al ayre, ve que al tiempo necesario las pone en práctica, éste tal tiene un indicio manifesto de que la caridad está en su corazon; y no importa que la naturaleza al tiempo de la execucion grite y contradiga; porque esto solo prueba que la concupiscencia no está muerta: ¿mas cuándo morirá? Los Santos Padres á una enseñan, que pue-

de mortificarse mientras vivimos; y este es el ejercicio y la milicia de toda la vida; pero acabarse, jamás. Lo cierto es que entonces está cautiva y sujeta, y que la caridad es la que domina. Aquel grande Patriarca Abraham, y tan amado de Dios, supuesto que sus carnes, usando de las expresiones del Santo Job ^I, no eran de bronce, ni su fortaleza una fortaleza de piedra; sin duda sentiria alguna repugnancia al ir á sacrificar á su hijo Isaac, hijo á quien amaba tiernamente, hijo único, y heredero de las promesas mayores que caben en hombre mortal. ¿Mas quando pudo Abraham mostrar mejor su amor á Dios que quando, obedeciendo á su mandato, estaba para descargar el golpe, venciendo todas sus repugnancias? Esta prontitud de ánimo con que muchas almas se ofrecen á servir á Dios entre mil amarguras y temores, á sacrificarle lo mas amado, á

esperar en él aunque las mate, como dice Job ¹; aunque se trastornen los montes y caigan en el corazon de la mar, como habla el Profeta; esta prontitud, digo es la única devoción, la devoción sólida, y que no engaña, y en nada comparable con una voluntad remisa en cumplir la ley de Dios, pero que al meditar algún paso devoto se deshace en lágrimas; y si alguno sintiere en sí esta prontitud que llevo dicha, aunque esté con los ojos muy enjutos, y un corazon como de bronce, estimela en mas que trastornar los montes, y resucitar muertos.

He dicho que por lo pasado, luego que la caridad se derrama en el corazon por el Espíritu santo, el alma ha de sentir en sí un dolor vivísimo de haber ofendido á un Dios tan bueno, y tan digno de ser amado; y sucede asi: el alma experimenta entonces lo que Dios dixo de Israél por un Profeta ²: Sabe y conoce

¹ Job. c. 13. v. 15. ² Jerem. cap. 2. v. 19.

que es malo y amargo el que hayas dexado al Señor tu Dios. Entonces conoce su ceguedad y su locura, y no acaba de admirarse como ha sido tan necia, que haya dexado á Dios por un vil deleyte; por una nada; y aunque confia que le habrá perdonado sus culpas, no cesa de gemir su deslealtad, y que haya preferido los consejos del Demonio su enemigo á Dios mismo. Y estos sentimientos tanto son mayores, quanto el fuego de caridad que arde en su corazon es mayor. De aquí han nacido en muchos Santos, aun por culpas muy livianas, aquellas penitencias asombrosas, que á las gentes tibias nos parecen increíbles, y quizá excesos imprudentes. De aquí el llorar las culpas mas leves como si fueran delitos gravísimos.

¿Mas por qué me detengo yo sin referir los exemplos de nuestro Santo, que son de lo mas illustre que hay en esta materia? Leed, os ruego H. M., leed sus

devotas y humildes Confesiones, y allí le vereis gemir con la mayor amargura varios yerros de su puericia y juventud, que nosotros tendríamos por un mero escrúpulo ¹. Allí vereis como se lamenta de su mal natural inclinado desde la niñez al vicio, pues preferia los juguetes y entretenimientos propios de muchachos á las enseñanzas útiles de sus maestros y de sus padres ². ; Con qué dolor se acuerda de que amando los personajes fingidos de las fábulas que estudiaba, no amaba á Dios! ; Y que estudiando los yerros de Eneas, no estudiaba los suyos! ; y no compadeciéndose de sí mismo, se compadecia de Dido difunta ³! ; Quanto es su sentimiento por haber despreciado los beneficios divinos! ; Ya los avisos que Dios le daba por boca de su santa madre, y que él, dice, despreció como consejos mugeriles ⁴; ya no haber reco-

¹ Conf. Lib. 1. cap. 10.

² Ibid. cap. 13.

³ Lib. 2. cap. 3.

⁴ Ibid. c. 2.

nocido que Dios esparcía mil amarguras en medio de sus deleytes, para que desengañado buscase al Señor, única felicidad verdadera! ; Qué lágrimas no derrama por un hurto levisimo, y que él, como dice ¹, nunca hubiera cometido solo, y lo cometió provocado de malos compañeros, que suelen ser los terceros para todo mal! ; Como se duele de que muchas veces por no parecer menos malo que otros, se atribuía culpas que no habia cometido, y se avergonzaba de no ser mas insolente! ; O! si acertára yo á exponer estas culpas del Santo con el espíritu que él las confiesa y detesta, cierto estoy que encenderia vuestros corazones.

Y de industria, H. M., he ocultado el dolor con que San Agustin gemia sus excesos mayores, como era el haber caido en la heregia de los Maniqueos, haber traído algunos á ella, y burládose

1 Ibid. c. 3. et 9.

de los Católicos y sus dogmas ; y el haber estado tantos años sumergido en el abismo de los vicios carnales : todo esto es por lo que el Santo decia que quisiera cegar llorando , y que ¿ cómo habian de tener fin sus lágrimas , si no lo tenia su miseria ? Todo esto he callado de industria , hablando solamente de su dolor por las faltas mas leves ; porque facil es de entender que quien tan amargamente lloraba unas culpas , que nosotros excusariamos como propias de aquella edad , ¿ cómo lloraria , y cuánto sentiria las culpas mayores ? ¿ Y de qué bulto se le representarian las culpas grandes como una montaña , á quien asi divisaba hasta los átomos ?

Y de aquí todos , asi inocentes como pecadores , debemos aprender á llorar nuestras faltas. Vírgenes de Christo, que habitais estos santos claustros , aprended á llorar los defectos mas leves , y entended que siendo ofensa contra Dios,

en especial hecha con toda advertencia, por pequeña que parezca á la vista humana, no es cosa ligera, antes bien, como decia nuestra insigne Española Santa Teresa de Jesus ¹; *A mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.* Aprended tambien á exponer con la mayor sencillez y sin rodeos el estado de vuestras conciencias; porque os confieso que al acordarse uno de como vuestro Santo Patriarca, siendo ya Obispo, confesó públicamente, no solo á vista de su Iglesia, sino de todo el mundo christiano, todas sus culpas, siendo algunas tan vergonzosas; parece soberbia insufrible el ir muchas veces no á acusarse, sino á excusarse, echando la culpa ya á esta, ya á aquella causa; y esto aun en un tribunal tan secreto como el confesonario. Aprended tambien á ser agradecidas eternamente al Señor, porque os ha preservado de males tan graves como otros la-

¹ Camino de la Perfec. c. 14.

mentamos , y decid á Dios con vuestro Santo Patriarca ¹ : *A tu gracia, Señor, á tu gracia atribuyo todos los males que no he cometido.* Porque ¿quién será aquel que considerando su flaqueza tenga la osadía de atribuir á fuerzas propias la castidad, ó una vida inocente y sin pecado? No debe ser menos agradecido al médico aquel que fue preservado de la enfermedad, que este otro á quien despues de enfermo sanó con sus medicinas; antes bien, dice vuestro Padre, por eso mismo no solo te áme tanto, Dios mio, como yo debo amarte, sino arda mas vehementemente en tu amor; pues quando me veo á mí envuelto en tantas culpas y enfermedades grandes, libre ya de ellas por la divina gracia á tí debo no haber padecido tantos daños.

Los pecadores aprendamos tambien de estos exemplos. Nosotros le hemos seguido quando pecador; ¿por qué no le segui-

mos penitente? Si sus flaquezas nos sirven de pretexto, ¿por qué su virtud y su dolor no nos incitan? ¿Por ventura nuestras culpas, por la mayor parte, son menores? ¿No tenemos que llorar mil inmundicias, mil abominaciones, *quæ turpè est dicere?* ¿Acáso no somos reos, no digo de unos hurtos ligeros, sino de cosas mayores, y de perjuicios gravísimos, que hasta ahora no hemos resarcido? ¿No tenemos que llorar el abuso de los talentos, el desprecio de tantos y tan buenos avisos? ¿El haber faltado á las promesas hechas en el santo Bautismo? Circunstancia que encarece nuestros delitos, y minora los de nuestro Santo; porque él en medio del fuego de sus vicios, no habia aún recibido este santo Sacramento, ni se habia ligado con sus votos. ; Votos Santos ; ah, dolor! á que nosotros faltamos mil veces sin el menor escrúpulo, y que se debian tener siempre en la memoria, como deseaba el grande Arzobispo de Mi-

lán San Cárlos Borromeo! ¿ No tenemos
 que llorar tantos Sacramentos inútil, y
 aun sacrílegamente recibidos? ¿ Y que
 dolernos de no haber amado á Dios co-
 mo debíamos? ¿ Y haber buscado en su
 lugar la mentira, y amado las vanida-
 des? ¿ Y despues de tantos extravíos, no
 será ya justo conocer el error, y clamar
 con nuestro Santo á Dios? ¡ Hermosura
 tan antigua como nueva, tarde te amé!
*Serò te amavi pulchritudo tan antiqua, quam
 nova: Serò te amavi* ¹. Pero ha H. M. ar-
 de en nuestros corazones el amor del
 mundo, y por eso no arde el amor de
 Dios. Las criaturas han usurpado el lu-
 gar debido al Criador; y juntar en uno
 cielo y tierra, luz y tinieblas, á Chris-
 to con Belial no puede ser; ¿ ni cómo
 llorarémos los hurtos, los enredos, los
 adulterios, los sacrilegios pasados, si no
 aborrecemos y detestamos los presentes?
 Porque lo uno está conjunto á lo otro,

¹ Conf. l. 10. cap. 26.

como es clarísimo, y tenemos una prueba manifiesta en nuestro Santo.

Luego que la caridad entró en su corazón, ya no era el mismo Agustino, sino muy otro, y de inclinaciones enteramente contrarias; pues quien antes se complacia en tantas vanidades, ya las detestó, y le es suave el carecer de ellas, como confiesa él mismo: *Quam suave*, dice ¹, *subito mihi factum est carere suavitatibus nugarum!* Hallábase á la sazón Profesor de Retórica en Milán ², y faltándole como unos veinte dias para cumplir el curso, lloraba con sumo dolor este corto plazo, porque ya no deseaba mas que retirarse del bullicio del mundo á un lugar solitario, y á propósito para llorar sus culpas y ordenar su vida: mas esperó á que se pasase este corto tiempo, ni le pareció prudencia renunciar su cargo por no convertir hácia sí los ojos del público con una renuncia tan ruidosa y tan

¹ Conf. l. 9. c. 1.

² Eod. l. cap. 2.

inopinada; pero llegado el tiempo ferial, salióse al punto de Milán á una casa de campo que le prestó un amigo.

Allí, como el marinero que despues de una furiosa tempestad salta alegre á la orilla: como el cautivo, que rotos los grillos, y fuera de la mazmorra camina á su patria cantando; asi Agustino, rotas ya las cadenas con que estaba atado al mundo, y á sus engaños, entona al Señor cánticos de alegría, diciendo gozoso con el Profeta: *Rompiste, Señor, mis ataduras, á tí sacrificaré sacrificio de alabanza.* Allí, ; qué entregado vive á las lágrimas, al ayuno, á la penitencia! ; Qué coloquios tan piadosos con su santa Madre, y algunos pocos amigos que le acompañaron! Testimonio son de esto los tres libros contra los Académicos; los dos del Orden, y de la Vida bienaventurada que han llegado hasta nuestros tiempos, y contienen aquellas devotas conversaciones que tenían entre sí estas

almas santas. ; Qué oraciones tan fervorosas, en que no buscaba sino á Dios solo ! Señor, Rey y Padre mio, decia él mismo hablando con Dios en sus soliloquios, escritos por ése mismo tiempo, *óyeme, Señor, óyeme, óyeme: exaudi, exaudi, exaudi me, Rex meus, et Deus meus.* Recibe, Padre clementísimo, á este siervo fugitivo. Bastante tiempo ha servido á tus enemigos. ¿ Hasta cuándo ha de ser el objeto de sus engaños ? Enséñame, Señor, cómo he de volver á tí, no sea que por error abrace en tu lugar alguna otra cosa : haz que nada repugne á quien á tí camina. Manda que mientras vivo sea yo puro, magnánimo, justo, prudente, y perfecto amador de tu sabiduría.

Ved quales eran las ocupaciones del grande Agustino : nada mas buscaba ; nada anhelaba mas que á Dios solo, y alcanzar su sabiduría ; por la qual no entiende otra cosa que un deseo encendidísimo de meditar las obras de Dios, y co-

nocerle con mayor luz cada dia para abrazarse mas y mas en su amor. Los otros deseos desordenados de su corazon, asi los habia disipado la caridad, como el sol disipa las sombras. El mismo es quien asegura en sus soliloquios, que estaba ya como muerto á todos los honores, vanas ilusiones del corazon humano. En quanto al deleyte en la comida, bebida y demas comodidades del cuerpo, dice, no deseaba mas de lo que tasadamente era necesario á la salud. En quanto á las riquezas: Ha cerca de catorce años, escribe él mismo, que despues de haber leído el Hortensio de Ciceron, en manera alguna las deseó, y si por casualidad me las hubiese ofrecido alguno, solo pensaba en tomar para mí lo necesario, y lo demas entiendo que debia de administrarlo con gran sabiduría y cautela. De los deleytes torpes, en que por tanto tiempo estuvo undido, dice, que ya no podia acordarse sin asco, sin horror, y

sin sumo desprecio; *etiam cum horrore, atque aspera notione talia recordor*; y añade una cosa muy digna de notarse; y es que entendia como en su parecer nada se hallaba que asi abatiese, asi derribase á un ánimo varonil como el contacto y los alhagos mugeriles. ¿Qué mas? Los amigos, á quien San Agustin tanto amaba, protesta que no los desea por otro motivo que para buscar con ellos á Dios, y que unos á otros se ayuden y comuniquen lo que de él hubieren descubierto. *Mecum inhient: mecum teneant, mecumque perfruantur*. Y siendo de un corazon como nacido para la amistad, añade que los abandonára, si le estorbasen el buscar su tan deseada sabiduría del cielo. *Ego solam propter se amo sapientiam*. Todo lo demas como la quietud, los consuelos, la vida misma, bienes tan apreciados de los hombres, San Agustin, ó los teme, ó los desea segun cree que pueden dañarle ó aprovecharle para alcanzarla. ¡O alma

santa, que asi ardes en el amor de tu Dios, que á él solo buscas y deseas, y te gozas solo con quien pueda ayudar tus buenos intentos! Si tu caridad era tal á los principios de tu conversion, ¿quál seria en el progreso? ¿Quál despues de haber gastado quarenta y tres años, que pasaron desde tu conversion hasta la muerte, ocupados en satisfacerte con nuevo fervor cada dia?

Ilustres hijas de Agustino, que habeis cortado con vuestros votos los principales estorbos del amor de Dios, ánimoos á amar al Señor, al modo de vuestro Santo Patriarca; amadle (como es razon) sobre todas las cosas; mas no solo esto, amad todas las cosas por Dios, y estad seguras que haciéndolo asi, no tanto amais las criaturas, como á Dios en ellas. El enfermo que quiere la sangría por la salud, la salud ama, no la sangría. Buscad á Dios en todos los acontecimientos de la vida, como buscaba

aquella muger del Evangelio la dracma perdida por todos los rincones de su casa. Buscadle en el descanso, y en el trabajo; en la soledad, y en la compañía; en el silencio, y en un santo recreo; en la salud, y en la enfermedad; en la paz, y en las inquietudes; en la sequedad, y en los consuelos; porque el mismo Dios es el que se os muestra revestido de gloria en el Tabor, que crucificado en el Calvario. Haced todas vuestras cosas en caridad, y ora comais, ora bebais, ó hagais alguna otra cosa, dirigidlo todo á gloria de Dios. No dividais vuestro corazon entre Dios y las criaturas. Tenemos un corazon tan pequeño, ¿qué parte tocará al Señor si le repartimos? Menos, decia vuestro Padre ¹, te ama, ó Dios mio, quien contigo ama alguna criatura, quando fuera de tí la ama, y no por el amor tuyo. Si amais vuestros deudos, vuestros amigos, vuestros confeso-

¹ Conf. lib. 10, cap. 29;

res, amados en Dios con un amor puro y no terreno; no por sus grados, sus empleos, su discrecion, ú otras prendas naturales; no por vuestro consuelo; porque si fuera de Dios lo buscais, estad seguras que no hallareis hartura. Esto solo sé, decia vuestro Santo Patriarca ¹, que fuera de tí, Dios mio, donde quiera me está mal; y no solo fuera de tí, sino aun en mí mismo. Y por tanto toda la abundancia que no es mi Dios, miseria es, y pobreza.

Mas en quanto á nosotros, H. M., que andamos arrastrando por las cosas mundanas, como la serpiente por la tierra, no propongo á la imitacion un exemplo de caridad tan perfecta. Los que me habeis oido otros sermones sois testigos de mi condescendencia, y de que no os he propuesto cosas propias allá para heremitaños; sino por lo comun, lo que es tan indispensable al rústico labrador, y á

¹ Lib. 13. c. 8.

la vieja idiota , como al mas presumido de sabio. Conozco nuestra miserable condicion , y que si se nos proponen grados muy altos de virtudes , nos acaece muchas veces lo que á un caminante perezoso , á quien si le dicen que con todo su afan hasta ahora ha adelantado poco, y que aun le falta una jornada larga y penosa ; él entónces en vez de acelerar el paso , como debe , desmaya , y , ó se tiende , ó se vuelve del camino. Por esta razon se vé uno precisado á veces á hablar de un modo mas condescendiente y humano (por usar de la frase de S. Pablo ¹) que no aprobarán los mas zelosos.

¶ Pero conviene muchísimo que se entienda , y tenga por muy cierto , que por mas ensanches , por mas suavidades que se quieran dar al precepto de amar á Dios , de aquel primer grado que San Agustin señala , nada puede rebaxarse. En el amor de la justicia , dice el San-

1 Ad Rom. cap. 6. v. 19.

to¹, hay varios grados; pero el primero es, que á este amor de la justicia nada se anteponga de quanto deleyta.

El grande Santo Thomás de Aquino², que es el intérprete mas illustre de nuestro Santo, y como algunos le llaman, otro Agustino abreviado, enseña lo mismo. Nada, escribe este Santo, se lia de amar contrario á Dios; nada sobre Dios; nada igualmente que Dios; y este es un grado de perfeccion en la caridad, á que todos sin excepcion alguna están obligados. Y asi una de dos, H. M., ó no hay caridad y verdadero amor de Dios en nuestro corazon, ó si le hay, debemos ante todas cosas atender á la ley del Señor, y vencer todo otro temor ó deseo carnal que le sea contrario, por conservar la justicia christiana.

Yo quisiera dar á entender de un modo casi palpable á qué obliga este amor

¹ Serm. 17. de Verb. Apost. Cap. 4.

² S. Thom. 2. 2. quæst. 184. art. 3. ad 2.

á Dios sobre todo; porque además de que la dignidad de la materia lo está pidiendo, veo con dolor que las formas regulares del Catecismo de *amar á Dios sobre todas las cosas, y que esto es querer antes perderlas que ofenderle*, se saben como de corrido; pero en el fondo las entienden pocos. Yo procuraré aclarar este punto con unos exemplos tomados de nuestro Santo: os ruego que me escucheis atentamente. Un codicioso ama mucho su caudal, y en él tiene puesto su corazón; pero ama mucho mas su vida. ¿Y esto en qué se conoce? en que se deshace, aunque con dolor, del dinero que estima para comprar alimentos con que mantenerla. Un pobre enfermo tiene una pierna cancerada, y le aseguran que todo él se cancerará si no se la cortan; este hombre ama su pierna; ¿quién lo duda? pero como ama mucho mas su vida y su cuerpo; permitirá, aunque con sentimiento, que le corten una parte por con-

servar el todo. Acerquémonos mas á nuestro propósito. Un buen hombre ama sinceramente á Dios , y á un amigo ; pero como sucede muchas veces , en las amistades humanas , pedir unos á otros cosas injustas ; si llega este caso , y aquel hombre por no disgustar á su amigo consiente , aunque con dolor , en cometer esta injusticia , como hizo Herodes en el caso de la degollacion de San Juan Bautista ; este ama mas que á Dios á su amigo ; pero al revés , si , como debe , le responde con fortaleza , que primero es Dios : que á él debe antes complacer que á los hombres : éste , aunque sentirá no dar gusto á su amigo , ama á Dios sobre todo ; pues falta á su amigo , por no ofender á su Dios. Ved aquí explicado en pocas palabras á qué nos obliga , asi en esta materia como en qualquiera otra este santo precepto.

Nadie pues se lisonjee vanamente de que ama á Dios como debe , porque sienta en su corazon alguna inclinacion á las

obras buenas. Esto solo prueba un amor muy imperfecto para con Dios; que apenas hay quien no le tenga. Es menester un amor generoso, robusto y universal, que dé á Dios la preferencia sobre todas las cosas; que nada tema más que ofenderle, ni nada mas aprecie que cumplir sus Santos Mandamientos; y su observancia es la prueba mas cierta del amor, como J. C. enseña en su Evangelio. *El que tiene, dice ¹, y guarda mis mandamientos, este es el que me ama. Y en otra parte: si me amais, guardad mis mandamientos.* Los Hereges, dice admirablemente San Francisco de Sales ², lo son, y tienen este nombre, porque entre los artículos de la Fé, eligen á su gusto los que bien les parecen, creyendo unos y desechando otros; y los Católicos lo son porque abrazan sin excepcion alguna todo lo que la Fé enseña. Lo mismo es en

¹ Joan. cap. 14. et cap. 21.

² Prac. del Amor de Dios lib. 10. cap. 9.

los artículos de la caridad. Heregía es en el amor sagrado hacer eleccion entre los mandamientos de Dios, violando unos, y guardando otros. El que dixo: No matarás, dixo tambien: No serás luxurioso; y si no matas, pero cometes luxuria, no dexas de matar por el amor de Dios, sino por otro motivo, que te obliga á escoger este mandamiento antes que el otro; eleccion que hace la heregía en materia de caridad. Para un acto de caridad verdadera es necesario, concluye este Santo, que proceda de un amor entero, generoso y universal, que se extienda á todos los mandamientos divinos. Si algunas personas que hay muy pagadas de sí mismas, y que si se les preguntára si amaban á Dios, responderian, *diligo*, yo amo, como arriba diximos con San Gregorio, atendieran á esta doctrina; conocerian facilmente su error, y que no tienen ni una pequeña centella de amor de Dios; pues este no

consiste, según acabais de oír, en algunos buenos deseos, ni en unas cortas devociones estériles. San Agustín confiesa de sí ¹, que al acordarse de la hermosura de Dios, se iba á él como arrebatado. *Rapiebar ad te, decore tuo.* ¿Y esto cuándo? Quando yacía aún encenagado en sus vicios, y oprimido del peso de su mala costumbre volvía al vómito, aunque con gemidos: *dirapiebar abs te pondere meo, et ruebam in ista cum gemitu.*

Confiésoos H. M. ingenuamente mi dolor; porque ¿qué aprovecha disimularlo? Quando repaso en mi memoria aquellos dos estados tan diferentes del grande Agustino, quando pecador, y quando ya contrito; se me figura ver en tantas gentes como frecúentan las Iglesias, y rodean cada día los confesonarios, no aquel Agustino lleno de Caridad, sino aquel que yace aún rebolcado en el cenagal de sus vicios: aquel Agustino,

¹ Conf. Lib. 7.º cap. 17.

que agitado de agudos remordimientos de su conciencia, gritaba en medio de sus torpezas : ¡Ah! bueno es darnos á Dios; destínemos algunas horas al cuidado del alma : : *deputentur horæ pro animæ salute* ¹. La muerte es incierta; ¿qué será de mí, si me asalta en tan mal estado? Pero no; dexémoslo para otro dia. *Sed spectata jucunda sunt ista* : estos entretenimientos tienen su dulzura : ¿ otros hombres grandes no viven asi? éste, éste es el Agustino que se me figura ver en tantos penitentes de teatro. Agustino amarrado al vicio, no con hierro ageno , sino con el hierro de su mala costumbre , y de su voluntad perdida. ¿ Mas donde, Dios mio, donde está aquel Agustino , que despues de una confesion , como quien sale de un largo cautiverio , cante alegre : Rompiste, Señor, mis ataduras : rompiste la cadena de mis vicios? ¿ Dónde aquel Agustino, á quien ya le sea suave carecer

1 Eodem lib. cap. 11.

de las diversiones ilícitas, sus antiguas amigas? ¿Dónde aquel Agustino, que todas sus delicias sean meditar dia y noche la ley santa de Dios, y que nada desee mas que entender su voluntad para practicarla? ¿Y nada mas tema que si volverá á sus vicios, y caerá otra vez en su antiguo y pesado cautiverio? Por el contrario, ¿no vemos unos hombres con los mismos pecados, las mismas inclinaciones, sin resistirlas en nada, antes y despues de la penitencia, como si la caridad, si es que la adquirieron, no hiciese efecto alguno? Siendo asi que el amor, ó no le hay, ó habiéndole algo ha de obrar, y no puede estar ocioso, como San Agustin repite muchas veces ¹. *Amor vacare non potest.* ¿No vemos en muchos el mismo descuido de su salvacion, la misma loca seguridad, como si viviesen una vida de justos? ¿Un mismo exponerse sin rezelo alguno en las ocasiones

1 Præf. in Psalm. 31.

y en los peligros? Pues esta es una triste señal; porque la caridad lleva consigo inseperablemente un temor santo, que Dios le da como para su custodia y salva guardia: un temor, no de siervos, sino de hijos: un temor casto, que nace de la caridad, como San Agustin lo enseña: *Castus timor: venit de amore* ¹.

Si, H. M., la caridad, este don grande del Altísimo, no solo está solícita por reparar los delitos pasados; no solo es activa en ordenar con sumo arreglo la vida presente, buscando, anelando el servicio divino mas que el ambicioso sus vanos embelesos; mas que el avaro millares de oro y plata, como habla el Profeta; sino que además está sumamente temerosa si volverá á caer en lo venidero, y se sobresalta al menor peligro, como el caminante que se ve precisado á volver por el mismo parage en donde poco antes le robaron; y

¹ In Psalm. 128. n. 8.

esto se ve claramente en todo amor. Porque , mirad una madre que ama tiernamente á un hijo suyo, que cuidadosa está de él, particularmente si enferma ; no duerme , no come , no sosiega, á cada hora teme que se agrave su enfermedad , y que fallezca. Mirad tambien una casta esposa , á quien poco ha se la ausentó su marido á un largo viage , ;que tropel de rezelos! ;que variedad de pensamientos la fatigan ! ¿ Si peligrará en el camino ? ¿ Si le asaltarán ladrones , ó algunos otros foragidos ? ; con que cuidado espera sus cartas , y sus noticias ! toda está llena de turbacion,desconfiando siempre , siempre rezelosa de si volverá á verle entrar por las puertas de su casa. ¿ Y de dónde nace esto sino del amor ? Mirad otrosi con que temor camina entre montes y breñas el que lleva una alhaja preciosa , temiendo siempre que tras cada tronco salga quien le robe. ¿ Pues que alhaja H. M. mas preciosa que

la caridad? Pues como S. Juan dice ¹: *Dios es caridad*; y quien está lleno de caridad, *de Dios está lleno*, segun S. Agustín añade ². ¿Cómo pues quien piadosamente confie que lleva en su alma esta joya inestimable; quien conozca algo de lo mucho que vale, ¿cómo, digo, no temerá perderla entre tantos peligros de que la vida humana está llena? ¿entre tales ladrones como son los demonios que por todas partes nos cercan para devorarnos? ¿y que nada desean mas que el desposeer al alma de esta joya preciosa? ¿cómo no huirá las ocasiones? ¿cómo no precaverá los peligros? ¡O! Si Dios abriese un poco nuestros ojos como al grande Agustino, ¡qué cautos seríamos en conservar á qualquier costa, como él hizo, esta preciosa margarita!

Escuchad, os ruego, sus admirables diligencias, y tomémoslas por nuestra regla. Este varon de Dios, no obstante

¹ 1. Joan. c. 4.

² In Psalm. 98.

que veia su corazon tan mudado por la mano del Altísimo, de inclinaciones enteramente contrarias á las que antes le dominaban, no se fia de sí mismo ni de sus propósitos; no vuelve á las ocasiones confiado en que ya era muy otro, y que tenia mas fuerza para salir de ellas victorioso; antes acordándose de sus flaquezas pasadas, de tantos deseos estériles, desconfia de sí mismo, y se figura como un poco de polvo á quien el viento lleva á qualquier parte; como una caña flaca, á quien el menor impulso derriba y echa en tierra. Segun el efecto que ahora siento en mí, escribe él mismo en sus Soliloquios, pudiera responder, que solo amo á Dios; pero lo mas seguro es decir que nada sé: *Tutius nescire* respondeo *nescire* *ma*. Porque me acaece muchas veces que creyendo no me habia de conmovér cosa alguna, me sucede muy al revés de lo que presumo. ¿Quién puede, dice él mismo en otra parte, quién

puede estar seguro en esta vida, que es toda una tentacion continua ¹? Quien de muy malo se hizo bueno, ¿no podrá de bueno hacerse peor? Mi única esperanza, Señor, mi confianza, son tus misericordias.

De aquí nacen en nuestro Santo dos movimientos, al parecer contrarios; pero que se enlazan y hermanan admirablemente en las almas de una caridad perfecta; estos eran una desconfianza suma de sí mismo quando miraba su flaqueza; pero quando volvía los ojos á la misericordia y poder de Dios, nacia en su ánimo una confianza prodigiosa. De aquí vino el repetir aquella sentencia, que despues ha sido tan celebrada en la Iglesia: Dame, Señor, gracia para lo que mandas, y manda lo que quisieres. *Da quod jubes, et jube quod vis* ². Y si compelido por el pueblo á recibir el sacerdocio se lamenta de que Dios permi-

¹ Conf. l. 10. c. 32.

² Conf. l. 10. c. 29.

te , por sus grandes culpas , esta elevacion á un puesto tan sublime, en donde por no cumplir sus terribles cargos se condene para siempre (pues tal era el concepto que este hombre de Dios habia formado del sacerdocio) ; si se queja amargamente de su venerable Obispo Valerio, diciéndole ¹: *Pater Valeri , jubes ut peream ?* ¿O Padre Valerio , quieres que perezca ? ¿En dónde está tu caridad ? ¿Acaso no me amas ? Con todo , no por eso desmaya nuestro Santo , sino que fiado en Dios , abraza su cargo , y se esfuerza á cumplirlo , orando y meditando las sagradas Escrituras con nuevo cuidado ². Si espantado del tropel de sus culpas teme , y figurándose las como una montaña que se desgaja de su centro, para oprimirle , piensa en huir á un lugar solitario ; él se sosiega , y arroja en el Señor todos sus cuidados , luego que Dios le inspira en secreto aquella senten-

¹ Epist. 21. ² Conf. lib. 10. cap. 43.

cia admirable del Apóstol ¹: que *Jesu-Christo ha muerto por todos, para que aquellos que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel que ha muerto por ellos.* Si la memoria de las torpezas pasadas le fatiga, y ni aun le dexan estas ilusiones quieto el reposo del sueño ², él se sirve de este medio para conocer quanto le falta para una sanidad perfecta; él teme, él llora sus miserias; pero no pierde el ánimo, ni dice, como suelen muchos, ya no me enmen- daré; esto es visto, que es remar y tra- bajar en vano; antes conociendo que to- do lo puede en aquel Señor que le con- forta, espera con paciencia, que quien ha empezado la obra la perfeccionará, hasta darle una paz plenaria, en el mo- do y tiempo que bien le parezca. Esto es, H. M., conocer bien el poder y la condicion de Dios. Confiemos al modo de Agustino; pues Dios es un abismo infi-

¹ 2. Ad Corint. cap. 5. v. 15.

² Conf. l. 10. cap. 30.



nito de misericordias, y puede en un momento levantar al caído, y colmar de riquezas al pobre; pero al mismo tiempo desconfiemos muchísimo de nosotros, que somos otro abismo sin suelo (y si cabe decirlo así) abismo infinito de miserias. Jamás separemos estas dos virtudes, como no las separó el grande Agustin.

Esta desconfianza, este continuo temor de sí mismo, le obligaba á clamar fervorosamente á aquel Señor todo poderoso, de donde esperaba su socorro. *Hei mihi*, le decia; ay de mí: *Domine miserere mei*: tened, Señor, misericordia de mí: no oculto, ni disimulo mis llagas: médico eres, y yo el enfermo: misericordioso eres, y yo el miserable. Mas San Agustin no se contentaba con llenar de clamores vanos el cielo, y azotar el ayre con ayes, esperando que Dios le enviaria sin trabajo suyo las virtudes, como enviaba el maná á los Israëlitas: él sa-

bía que debe juntarse en uno la mano de Dios y la del hombre, para destruir el reyno del pecado; pues, como él dixo admirablemente, quien te crió á tí sin tí, no te justificará á tí sin tí, esto es, sin que tú trabajes y cooperes. El tenía muy presente en la práctica lo que escribió para otros ¹: y es que se ha de trabajar incesantemente en disminuir los afectos desornados, para que la caridad reine; que se quite quanto se pueda del peso de la concupiscencia, para que se añada al peso de la caridad; que se haga violencia á los sentidos, apartándolos con estudio de aquellos objetos que puedan envelesarlos y entretenerlos; y así es como el Santo escribe á un grande amigo ², diciéndole, aparta quanto sea posible tu ánimo de todo lo terreno, pues es como una liga que estorba volar libremente á las cosas del cielo.

De aquí nacia en nuestro Santo, quando

¹ Epist. 157. c. 3, et 4.

² In Psalm. 121.

ya era Obispo ¹, no querer tomar en su mano dinero, ni llave alguna; y solo sí una vez al fin del año tomaba cuentas de lo gastado y recibido. De aquí el rehusar entrometerse en fábricas y edificios nuevos, que podian distraer su ánimo á cosas de la tierra. De aquí el no querer comprar casa, granja ó lugar alguno, aun para su Iglesia. ¿Qué mas? Su desapego llegó hasta renunciar algunos legados pios que le hicieron; y fue regla suya constante no admitir jamás aquellos que podrian ser ocasion para distraer á los eclesiásticos; tan apartados les queria de la tierra, y ocupados únicamente en las santas funciones de su ministerio, segun aquella sentencia del Apóstol ²: *Ninguno que milita para Dios se enrede en negocios seculares.* De este mismo principio nacia en San Agustin el dolor que sentia, aun ocupándose en negocios forzosos, como era oír y componer

1 Posid, in Vita cap. 24.

2 2. Ad Tim. cap. 2. v. 4.

las discordias de sus diocesanos, segun la costumbre de los Obispos de los primeros siglos de la Iglesia; pero él llevaba estos trabajos por Dios, conforme á una regla excelente que escribió él mismo ¹: *El amor de la verdad, dice, busca un ócio santo; pero tambien la necesidad empuña á veces en una ocupacion justa. Si nadie impone sobre nuestros ombros esta carga, ocúpese uno en buscar la verdad; pero si alguien la impusiere, recíbese por la necesidad de la caridad misma.* Y por decir en una palabra qual era nuestro Sauto en esta materia; Posidio, que fue discípulo de San Agustin, escritor de su vida, y vivió con él cerca de quarenta años, asegura en ella que su ánimo estaba sin apego, ni adhesion alguna á lo temporal, y que por esta causa apenas apartaba su pensamiento de las cosas espirituales y eternas.

El santo temor de Dios hacia que S.

¹ De Civitate Dei, c. 10.

Agustin evitase con sumo cuidado hasta los pecados mas ligeros; pues, como él mismo escribe, aunque sean menudos, entibian la caridad, y al fin la matan. Pequeñas, dice ¹, son las gotas de agua; pero unidas entre sí forman rios caudalosos. ¿Un grano de arena qué peso es? y con todo agregados unos á otros componen una carga que abrumba. En lo qual, porque nadie se engañe, el Santo Doctor no quiso decir que los pecados veniales, si llegaban á un número excesivo, quitasen la caridad y la vida al alma; mas quiso en esto significar, lo que es certísimo, aquella gran facilidad con que, por una comun flaqueza, de cosas muy livianas se pasa casi sin sentir á las cosas mas graves. Quiso tambien significar como Dios se retira poco á poco de una alma tibia, y como ésta se va alejando y endureciendo mas y mas cada dia; y en medio de una recia tenta-

1 Trac. 12. in Joan. n. 14.

cion, Dios, en castigo de sus ingrati-
 des, la niega aquella gracia poderosa que
 le habia de dar el triunfo y la victoria;
 y asi destituida cae y viene, aunque por
 su culpa, á la última desgracia. Y por
 tanto el Santo Doctor, que tenia todo es-
 to presente, huia las ofensas livianas
 con suma diligencia.

No hay palabras bastantes para pon-
 derar este punto, y yo me contentaré
 con apuntar de él un poco (quanto permi-
 te la brevedad del tiempo) remitiéndoos
 á que leais los capítulos 30, 31, 33, 34
 y 35 del libro 20 de sus Confesiones;
 pues solo leyendo lo que él mismo escri-
 be, se podrá formar un justo concepto.
 ¡Qué freno, qué moderacion tenia pue-
 ta á todos sus sentidos, que son la puer-
 ta mas comun por donde tantas veces
 nos deslizamos! él se esforzaba á no con-
 cederles mas de aquel uso necesario pa-
 ra que los dió el Artifice supremo. ¡Qué
 cuidado en quanto al gusto, en que tan-

tas faltas se cometen! Señor, decia á Dios ¹, asi me has enseñado que llegue á tomar los alimentos como toma el enfermo una medicina, que tasadamente toma lo preciso. ¿Qué diré de su vista? El se acusaba de unas miradas muy ligeras, siendo asi que de lo que veia procuraba sacar enseñanzas santas. Pero una cosa es, dice, acusándose á sí mismo, no caer; otra levantarse al instante despues de haber caido. El se levantaba de las cosas visibles á lo invisible, y todas las criaturas, como él mismo escribe, eran un libro, que le decian: no somos tu Dios: él es quien nos formó: *Ipsa fecit nos, et non ipsi nos*. En quanto á su lengua, sus pláticas eran de cosas santas; y aun á los que le buscaban por árbitro en sus discordias, acostumbra, segun Posidio refiere, hablarles de Dios y de sus obligaciones. ¿Qué léjos de toda murmuracion! Bien sabido es que pa-

¹ Conf. l. 10. cap. 35.

ra remedio de la pestilencia comun , que suele reynar en todas las mesas , habia hecho escribir , en el lugar destinado para comer , unos versos , que á imitacion suya, debian estar escritos en todas nuestras casas ; y en sustancia decian : Indigno es de la mesa de Agustino quien aquí se atreve á roer la fama de su próximo. ¡Qué cuidado en sus oidos ! El llegó hasta temer que se mezclase algun deleyte vicioso , aun oyendo los cánticos sagrados de la Iglesia , siendo asi que no eran como los de nuestros dias , pues aquellos le hacian , como él mismo refiere ¹, derramar lágrimas de penitencia ; mas la música que hoy se estila le haria derramar lágrimas de dolor al ver profanada la Iglesia. No lo digo yo ; lo dice un gran Pontífice de nuestros tiempos ², cuyas palabras debemos todos escuchar con respeto.

Pero ¿ qué os diré , H. M. , sobre el

¹ Conf. 1. 9. cap. 6.

² Benedicto XIV.

cuidado con que San Agustín huía las ocasiones de pecar, que son para la caridad el escollo mas terrible? Mucho habeis oido sobre el conato con que el Santo Doctor procuraba huir todo lo que podia apegar su corazon á la tierra: mucho sobre la diligencia en evitar las culpas mas livianas; pero en este punto esperad aún cosas mayores. Me habeis oido decir, y conviene repetirlo aquí, que San Agustín, despues de mudado su corazon con la divina gracia, miraba los vicios carnales como la cosa mas hedionda y asquerosa. Ya no tenia apego á muger alguna: su cuerpo no era un cuerpo lozano, sino un cuerpo seco con los ayunos, y casi muerto con varios y continuos achaques, con el estudio, y otros trabajos del pastoral ministerio: su modestia, su santidad era conocida: sus deseos de ser todo de Dios, fervorosos. ¿Quién no pensára que el Santo Doctor podria ya tratar libremente con mugeres,

en especial algunos negocios importantes y necesarios, y que siendo ya otro enteramente no tendria que temer de su flaqueza pasada? ¿Y quién no tendria por un escrúpulo impertinente el reparar en esto? Con todo ¿lo creereis? jamás, escribe Posidio ¹, permitia que muger alguna le hablase á solas, sin estar delante algun Clérigo suyo por testigo. Y esto ¿en qué cosas? Ni aun en el negocio mas importante y secreto. *Nec si secretum aliquid interesset.*

Todas las cosas de nuestro Santo son muy grandes: mas yo os confieso que este exemplo sobre todo me llena de confusion y de asombro. ; Y qué aviso este para reforma y enseñanza de nuestras costumbres! San Agustin no se atreve á tratar á solas con una muger, ¿y tantos temerarios, sin rastro de virtud, contagiados de impureza, se atreven á tratar tan descaradamente con mugeres, y

¹ In Vita. c. 29.

dicen que no hay peligro? Teme este Santo aun en negocios precisos y de caridad, y no temes tú en la palabra equívoca, en la accion indecente, en chichisveos infames, en estar como cosidos horas enteras al lado de una muger? ¿y con todo no hay peligro? ¿ni siquiera de un mal deseo? La estopa junto al fuego, ¿y no hay peligro? El ladron en casa, el arca abierta ¿y no hay peligro? Aun si este trato fuera con mugeres recatadas, cuya modestia contuviese tu atrevimiento, pudiérase creer, aunque es muy difícil; pero con una muger descarada, ediendo á lascivia, y que por todas sus coyunturas respira luxuria, ¿aun asi no hay peligro? ¡ó ciegos mortales! temen los cedros del Líbano, ¿y no teme la caña fragil? temen los sanos ¿y no temen los enfermos? temen abrasarse en lascivia los que están lejos del fuego, ¿y no temen los que están en medio de las llamas? temen unos hombres secos con los

ayunos, y otras austeridades, y que no tienen encima sino la piel y los huesos, ¿y no temen unos hombres regalones y bien tratados? tratas, dice San Bernardo, familiar y quotidianamente con una muger, ¿y quieres que te tenga por casto? Antes creeré que resucitas muertos; y si no puedes lo que es menos, ¿cómo te creeré en lo que es mas? ; O ciegos mortales! á quien se puede aplicar lo que á un Monge decia este mismo Padre. Tanto te temo mas, quanto te veo temer menos. Y ; ó castidad, virtud angélica, mas hermosa que los lirios y las azucenas, buscada por las Santos con tantas precauciones, y despreciada de tantas gentes del mundo, que presumen ciegamente poder estar sin quemarse un cabello, aun en medio del fuego de Sodomá!

¿Qué mas os diré de nuestro Santo? Aun los Monasterios de Religiosas, escribe Posidio que no visitaba sino con ur-

gente necesidad ¹. Sobre lo qual, ó Virgenes de Christo, no puedo pasar en silencio una reflexión que se viene á los ojos. ¿Quál puede ser la causa de que vuestro Santo Patriarca visitase pocas veces los Monasterios, y aun esto siempre con causas urgentes? ¿Acaso no estimaria á las Religiosas? Este no puede ser el motivo; porque San Agustín era de un corazón muy tierno hasta con los enemigos de la Iglesia, ¿quánto mas estimaria á las personas virtuosas? Además, se cree como muy verosímil, que era el Patriarca de todos los Monasterios que en el Africa habia en su tiempo; y ciertamente él mismo habia fundado uno en Hipona, á quien llama huerto del Señor, que él regaba con mucho cuidado; y añade ², que acordándose de las virtudes de sus religiosas, descansaba de las tempestades que le rodeaban por todas partes. ¿Seria acaso San Agus-

¹ In Vita, cap. 27.

² Epist. 211. n. 23.

tin un hombre sumido en sus estudios , y en sus escritos? Mas con todo, él era de todos: oia á todos , y no habia miserable de quien él no fuese el padre y el tutor. ¿Acaso no visitaria por vivir solitario y retirado? Tampoco , porque él iba á qualquiera lugar donde las necesidades de la Iglesia lo pedían: él pasó varias veces á Cartago , y una á Cesarea de Mauritania , Ciudad distante de Hipona cerca de ciento y veinte leguas. ¿Cuál , pues , será la causa de un hecho al parecer tan extraño; pero que debemos venerarle como prudente , pues lo practicaba asi nuestro Santo? Si, yo colijo bien de lo que Posidio escribe , y el Santo dice en su Regla; creo que miró el trato con las religiosas como estorbo del fervor de la caridad; porque aunque religiosas y santas , finalmente eran mugeres; y él aunque Santo , era hombre: y siendo tan natural el amor del hombre á la muger , y al contrario , pudo

rezelar que se aficionarian mutuamente, y aumentándose esta aficion cada dia, nacerian unas espinas, no digo que llegasen á ahogar la caridad, sino que estorbarian aquel fervor á que la caridad aspira, que es pensar siempre en Dios, y no en la criatura.

Y ved porque, Vírgenes de Christo, vuestras mayores, animadas del espíritu de vuestro Santo Patriarca, os han querido tan apartadas del mundo, y os han dexado exemplos ilustres de retiro, que vemos con mucha edificacion continuados hasta nuestros dias. Yo no puedo dexar de bendecir al Señor, porque continúa en vosotras este mismo espíritu. Perseverad, os ruego, en hacer de vuestra casa una soledad de desierto, en medio de una Ciudad populosa. No se os dé nada, ni apetezcáis la conversacion de los hombres, por santos y espirituales que os parezcan. ¿Quién mas sabio, mas Santo, mas lleno de caridad que Agustino?

y con todo, él no tenía por conveniente este trato. Y si alguien, por su doctrina, por su virtud, presume ser mas útil que San Agustin pudo serlo tratando á las religiosas de su tiempo, dexadlo por un fatuo, y por un temerario.

No queráis experimentar los males que de aquí se siguen. Creedme, que la conversacion, aun espiritual, si es mucha y freqüente, degenera facilmente en carnal. Vuestra regla dice ¹, que si casualmente se van los ojos á personas de otro sexô, que no se fixen; y yo os amonesto que tampoco fixeis los oidos; pues en ellos hay casi tanto peligro como en la vista. Una conversacion afable y discreta, cautiva mucho el afecto; y si pasa á descubrirse, por qualquier medio que sea, que hay amor, esto ata mas fuertemente la voluntad, que á un preso las cadenas; porque naturalmente todos somos llevados á amar á quien nos ama.

¹ S. Aug. Epist. 211. n. 10.

De aquí vendria el deseo de estar largas horas en conversacion ; el dolor quando llegase el tiempo de separarse ; tras esto el cuidado de quando volveremos á vernos ; esto os inquietaria en todas partes , en la celda y en el coro , en la oracion y fuera de ella : ; Qué cuidado en manifestar con algun agasajo mi afecto ! ; Y qué inquietud en sí me corresponde , ó no , como es debido ! ; Y el pobre corazon , que despedazado estará intentando juntar á Dios con todos estos ídolos ! Mas en vano trabaja ; estrecha es la cama , dice el Profeta , necesario es que uno ú otro caiga ; estrecha es la capa , y no pueden cobijarse dos. Dagon, y el Arca del Testamento en un altar, no puede ser. Dios os preserve de todos estos males ; y antes que metan el pie en vuestra casa , haced con ellos lo que con unos enemigos que están fuera de una Ciudad , y quieren entrarla , que es cerrarles bien las puertas. De hombres y

su conversacion no tomeis mas que como el enfermo las píldoras, que toma las menos que puede, y esas procura que pasen luego. Yo sé la santa práctica que para los casos precisos se observa en vuestra santa casa; la publicaria desde este sagrado lugar á gloria de Dios, si el mundo no tuviera la desgraciada habilidad de sacar veneno hasta de las flores, escandalizándose hasta de las prácticas mas loables; pero me contento con alabarla, y exhortaros á que la continneis; y además llevad siempre á vuestro lado un santo temor y rezelo, aun al confesonario; porque ¿quién puede jamás fiarse del barro humano? Este casto temor es un buen compañero, que os preservará de males en todas partes. El es el principio de la sabiduría, y la fuente de la vida, como la Escritura dice. El hizo á vuestro padre andar de virtud en virtud sin tropiezo alguno, y llegar hasta una caridad altiva.

Y volviendo á hablar con todos, despues de lo dicho ¿qué resta, H. M., sino procurar seguir los exemplos admirables de nuestro Santo? ¿No solo en este temor que acabo de exponer, sino tambien en lo demas que antes he propuesto? Este es el fruto que se debe sacar de las festividades de los Santos; y la presente es para este fin una de las mas á propósito. Porque quando uno considera las misericordias de Dios que levantaron tan alto á San Agustin desde el estado mas caido, se descubre una nueva luz, y se difunde por el corazon un nuevo aliento para que no desmaye á vista de sus miserias, y se esfuerce á darse á Dios del todo. Yo os he hecho ver en breve como Dios le sacó del profundo de sus vicios; y que luego que la caridad se difundió en su corazon, lloró inconsolablemente sus males. Entonces ; cómo se lamenta de haber seguido tanto tiempo la vanidad y la mentira! Y

reconiendo ya sus hierros , solo quiere descubrir á su Criador , y no á las criaturas. Todas sus delicias son buscarle, y meditar dia y noche su santa ley , y sus obras. El ya mira con horror los vicios carnales , y renuncia todos los honores con que el mundo por su grande talento podria lisonjearle. A Dios solo ama ; solo á Dios busca ; y su único rezelo es si volverá á alejarse de él por sus culpas ; y á fin de evitar esta desgracia , toma las precauciones mas severas y exáctas ; desconfiado de sí , ora , insta , clama á Dios , de donde espera toda su ayuda ; desapega de todo lo temporal su corazon quanto puede ; evita con sumo cuidado hasta las ofensas mas leves , y sobre todo huye muy lejos de las ocasiones.

Pues H. M. aunque estemos tan caidos en los ojos de Dios , como estaba S. Agustin ; cobremos ánimo , que poderoso es el Señor para librarnos. Resolvamos mudar de vida ; no con una volun-

tad floja y desmayada como hasta aquí, sino con un querer firme y entero. *Velle fortiter, et integrè; non semisauciam hac, atque hac jactare voluntatem*¹. Hemos amado hasta hoy el mundo, y sus engaños; ¿quándo hemos de amar á Dios de veras? ¿Quándo lloraremos las culpas pasadas? ¿Quándo arreglarémos la vida presente como debe un Christiano, y no lo diferirémos para mañana, mañana? Si no damos á Dios todo nuestro corazón, ¿siquiera no será él su primer objeto? El amor hace correr á un hombre brutal con mil fatigas tras un sucio deleyte: al avaro tras del oro: al ambicioso tras de un honor vano: ¿Y no iremos nosotros con un poco de trabajo hácia un Dios, en quien están los deleytes, las riquezas, los honores todos del mundo? Es penosa la soledad, la oracion, yo lo confieso: mas si no nos retiramos á orar, y rogar á Dios con fervor, ¿de

¹ Conf. lib. 8. cap. 8.

dónde vendrá el socorro para tantos males? Es penoso guardar los sentidos, huir los malos compañeros, resistir una mala costumbre, desviarse de las ocasiones; es así que cuesta trabajo; pero si no tomamos estos remedios contra las recaídas, cierta es nuestra ruina, pereceremos. Somos flaquísimos, y de nuestro natural caemos sin que nadie nos impela; ¿qué será quando los malos compañeros, la ocasión, la mala costumbre nos lleven como por fuerza? Es penoso violentarse, verdad es; pero qué, ¿solo el servir á Dios ha de ser sin fatiga? ¿La caridad, la amistad de Dios se ha de conservar sin violencia alguna? *¿Filii hominum, usquequo gravi corde?* ¿Hasta quando, hasta quando hemos de ser pesados de corazón? ¿Hasta quando correremos en pos de las sombras? Dos onzas miserables de ciencia, que á veces solo sirven de envanecer, á quien las tiene, cuestan mil fatigas y desvelos; cuestan las riquezas;

cuesta un empleo: ¿y solo Dios no ha de costar nada? cuesta beber de los cenagales del mundo; ¿y no ha de costar beber de la fuente de aguas vivas? *Fili hominum, usquequo gravi corde?* Dios mio, que sois luz, alumbradnos y hacednos ver quanto vale vuestra amistad, el poseeros, el habitar vos en nuestras almas como en templo vivo. Dios, que sois fuego que consume, consumid este mal amor con que estamos atados al mundo y á las criaturas: Dios, que sois caridad, encended nuestro pecho en aquel amor, con que San Agustin, vuestro siervo, se abrasaba por servirnos con nuevo fervor cada dia, y por llegar á abrazarse con vos en los tabernáculos eternos. El Señor por su infinita misericordia nos conceda á todos esta gracia. *Amen.*

SERMON

para el dia de San Pedro ; sobre la
Profesion constante y generosa
del Christianismo.

*Respondens Simon Petrus dixit , tu es Chris-
tus filius Dei vivi. Math. c. 16. v. 16.*

De buena gana concederé, amados oyen-
tes mios , que la divina Providencia ha-
brá destinado para vuestra enseñanza
otros antecesores mios de mas habilidad
y talento; pero no quisiera que alguno me
aventajase en el amor y deseo de la salva-
cion de vuestras almas. Dios , sumamen-
te liberal , reparte los talentos con una
variedad casi infinita : á unos da cinco,
á otros dos , á otros uno , á cada qual
segun su beneplácito ; y el siervo fiel no
está obligado á mas , ni se le pedirá otra
cuenta que de la negociacion que haya
hecho en los talentos recibidos ; pero en

medio de ser estos cortos, el deseo de aprovechar con ellos puede ser grande y vivo; así desearia yo que fuese el mio, y no tibio y negligente, como de siervo malo y perezoso; y para usar de la comparacion del Apóstol, al modo que una madre solícita da buenos alimentos á sus hijos; así debo yo, por el cargo que Dios me ha confiado, alimentar vuestras almas con doctrinas sólidas y oportunas. Si pretendiera grangear crédito de hombre docto y entendido, el presente Evangelio me ofrecia para esto buena ocasion, tocando varios puntos que son de moda en el dia; pero no permita Dios que en vez de daros doctrina provechosa para la reforma de las costumbres, os la dé rara y exquisita, y por lo mismo muy agena de este lugar santo; y que debiendo predicaros á Jesu-Christo crucificado, me predique á mí mismo.

La instruccion y aprovechamiento de los oyentes es un blanco, que el orador

Christiano jamas debe perder de vista en todos sus Sermones , ya sean Morales, ya Panegíricos; por esta razon tan justa, espero llevareis á bien , que de quanto os pienso decir de San Pedro , Príncipe de los Apóstoles , y piedra fundamental de la Iglesia , saque alguna doctrina útil é importante. La oratoria gentil , dice el M. Fr. Luis de Granada , se contenta con representar sus heroes , como dignos de eternas alabanzas ; pero los christianos, segun el sentir de los PP. de la Iglesia , debemos proponer las acciones de los Santos , mas que para su elogio , para nuestra imitacion y enseñanza. No es mi ánimo juntar en este Panegírico todo lo que se lee en la Sagrada Escritura del primer Vicario de Jesu-Christo; si lo hiciera asi , el año próximo , si Dios me concede volver á predicar , me veria precisado á repetir los mismos hechos: por eso solo propondré lo primero que el presente Evangelio nos cuenta de San

Pedro, dexando para los siguientes lo demas que alli se refiere, en los quales continuaré explicándolo, si entiendo que os agrada este método.

Lo primero, pues, que el Evangelio refiere de nuestro Apóstol, es la confesion tan abierta y fervorosa, que hizo de Jesu-Christo, reconociéndole Hijo de Dios vivo. El, entre todos los Apóstoles, es el primero que como á tal le confiesa, y este fervor viene á ser como su carácter y distintivo; como se verá si recorremos en breve sus mas señaladas acciones.

Porque si le miramos quando Jesu-Christo dixo á todos los Apóstoles que si querian apartarse de su compañía, y dexarle, como otros le habian dexado, San Pedro, callando los demas, es el primero que responde: *Domine, ad quem ibimus?* ¿ Si os dexamos, Señor, á quien hemos de acogernos? Tus palabras son palabras de vida eterna; poco antes de

la pasion , quando el Señor dice que todos los suyos le desampararian ; San Pedro , aunque movido de un zelo indiscreto , le asegura que no le abandonará jamás aunque todos le abandonen. El saca la espada en defensa de su Maestro , y hiere á uno de los que venian á prenderle. El le sigue intrépido hasta casa del Pontífice quando le llevan prisionero : y si bien este zelo indiscreto , junto con alguna presuncion de sí mismo , le ocasionó su caida , él la reparó al punto con abundantes lágrimas , y le sirvió para hacerle mas cauteloso. El en el dia de Pentecostés , es el primero que le anuncia á los Judíos : ya no teme las amenazas , las cárceles , los azotes ; antes se regocija de padecer por su Maestro.

¡Qué leccion H. M. tan provechosa encierran estas acciones de nuestro Santo! Aquí podemos aprender , que si quere-
mos señalarnos entre los demas , sea como San Pedro entre los Apóstoles , en

reconocer los primeros á Jesu-Christo por nuestro Dios, y seguir su ley santa: esta confesion no basta hacerla con la boca; no seamos como aquellos, de quienes dice San Pablo, *confitentur se nosse Deum, factis autem negant*; principalmente debemos mostrarla en nuestras obras, haciendo una confesion abierta de querer vivir conforme al Evangelio y sus máximas; y declarando nuestra oposicion á las leyes del mundo corrompido. Este se armará contra nosotros; se reirá; nos tratará de hipócritas y brutos, si nos declaramos por siervos de Jesu-Christo. Pues para llevar adelante lo comenzado, nuestra confesion debe, como la del Apóstol, estar animada de fortaleza christiana con que despreciemos las mofas, promesas y amenazas de los hombres; y no temamos sino es la ira de un Dios enojado. Sí H. M., la conducta de nuestro Apóstol nos enseña dos cosas importantes: *primera, que la profesion de nuestra fe*

debe ser abierta , no avergonzándonos de parecer devotos y discípulos de Jesu-Christo segunda , que debe ser fuerte y superior á todas las risas y persecuciones de los mundanos. Ved en suma á lo que reduciré todo mi asunto. Vos Dios mio , que supisteis dar tal eficacia á la voz de vuestro Apóstol, que en su primer Sermon convirtió tres mil almas ; animad la mia, para que haga un efecto semejante , en quantos me escuchan : llenad , &c. AVE MARIA.

Si viviéramos H. M. rodeados de Judíos y Gentiles , como vivian los primeros fieles , no sería tan fácil persuadir que hiciéramos pública profesion de seguir á Jesu-Christo: ellos , si eran descubiertos, se veian precisados á sufrir de parte de sus enemigos , que reputaban la cruz por necedad y por escándalo , las burlas mas pesadas, el despojo de sus bienes , el destierro y aun otros mas crueles tormentos ; y no era facil hallar sin una ayuda

extraordinaria de Dios , quien quisiera exponerse á males tan graves. Con todo, S. Pedro, tanto con sus hechos , quanto con sus palabras , exhortaba á los fieles á no disimular la religion , y á que con sus buenas obras sirviesen de exemplo y de confusion á los Gentiles. Reverenciad , decia ¹ , á Jesu-Christo nuestro Señor en vuestros corazones , y estad siempre prevenidos á dar satisfaccion de vuestra fe y esperanza á todos quantos la pidan : tened buena conciencia , para que aquellos que murmuran y calumnian vuestra conducta , viendo vuestra buena conversacion y temor de vida , se confundan. Y en otra parte ²: Hermanos muy amados , no mireis como una cosa nueva y peregrina el estar sujetos á las persecuciones de los gentiles: antes alegraos de participar de la passion de Jesu-Christo : si os objetan su nombre como oprobrio , téneos por bienaven-

¹ 1. Petri. c. 3. v. 15.

² Cap. 4. v. 14.

turados; *Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis.* Ninguno de vosotros sea condenado como homicida ó ladrón, maldiciente, ó usurpador de los derechos ajenos; pero si padece como Cristiano, no se avergüence: *si autem ut Christianus non erubescat*: antes bien glorifique á Dios en este santo nombre ¹.

San Pablo, de quien hace hoy también la Iglesia conmemoración ilustre, exhortaba á esto mismo quando decía á los Filipenses: Haced todas las cosas de modo que quiteis la ocasión á quejas y murmuraciones: vivid como hijos sencillos de Dios, y sin reprehension; brillad como el lucero del mundo en medio de una nación perversa y corrompida ². Esto mismo repetía á su discípulo Timoteo, encargándole que no se avergonzase de dar testimonio de Jesu-Christo: y de sí decía el mismo Apóstol aquella sentencia tan sabida: *Non erubesco evange-*

¹ Cap. 2. v. 14.

² 2. 1. v. 8.

lium, no me avergüenzo del Evangelio. Pues si estos Príncipes de los Apóstoles en unos tiempos tan peligrosos exhortaban á los fieles á profesar abiertamente las máximas de Jesu-Christo, á no avergonzarse del evangelio, ¿qué será razon hagamos nosotros ahora quando ya no hay que temer ni las cárceles, ni los azotes, ni las parrillas encendidas, ni los peynes de hierro, ni otros tormentos aun mas crueles que inventaron los enemigos del Christianismo? ¿Qué cosa mas gloriosa que el nombre Christiano? ¿mas grande que vivir conforme á esta profesion santa? ¿mas ilustre que lucir con la buena vida como antorcha colocada sobre el candelero de la Iglesia?

Y con todo (¿quién lo creeria, si no nos lo mostrára la experiencia?) es muy corto el número de personas que profesen abiertamente querer vivir según las reglas del evangelio. Los Christianos delicados del dia parece tememos mas un

dicho ridículo de los mundanos, que temian nuestros mayores el fuego y el cuchillo. San Pedro tiene hoy sin comparacion mas imitadores de su flaqueza, que de su confesion pública: *Unus tu ex illis es*: Este es del número de los siervos de Dios, de los beatos, de los santurrones; esto, dicho en tono irónico, basta para derribar y llenar de confusion á personas que se juzgan muy adelantadas en las virtudes. Hay otros muchos llenos de buenos deseos; pero los ahogan, los sofocan por un vano temor; una muger entregada á diversiones mundanas ó profanas, conocerá muy bien su riesgo; sabrá que debía cortar esos tratos peligrosos, aunque le sean muy amados, pues sabe por el evangelio que es preciso arrancar el ojo, ó cortar la mano derecha quando nos escandaliza; pero ella teme que el mundo murmurará si dexa su comunicacion poco honesta; y antes atiende á las voces del mundo,

que á las de Dios. Ella sabe que la modestia y el pudor son el mas bello adorno de su sexô; pero no importa; el desgarro y la marcialidad son hoy de moda, y se avergüenza de parecer modesta. Aquel se daria del todo á la virtud, viviria retirado, huiria aquellas conversaciones en que la caridad peligra; pero le acobardan las necias censuras del mundo, y no se atreve á romper estos vanos respetos. En suma, H. M., no menos hoy que en tiempo de Jesu-Christo hay Israëlitas cobardes, que conocen y aprecian su doctrina, mas no la siguen, por no exponerse á la risa de quatro insensatos; aman mas la estimacion de los hombres que la de Dios. *Dilexerunt enim gloriam hominum, magis quam gloriam Dei* ¹.

Esto es lo que los Santos llaman avergonzarse del Evangelio y de sus máximas: tener mas atencion á ¿qué dirán

¹ Joan. cap. 12. v. 43.

mundo? que no á ¿ qué dirá Dios? ¿ qué dirán los Angeles, y los Santos? cuidar de ser antes aprobados por los juicios humanos, que no por los divinos. ¡Oprobrio el mas injurioso al Christiano! Esto no es quebrantar uno, ú otro precepto; antes es abrir la puerta y estar prontos á quebrantarlos todos, si fuere necesario para contentar al mundo. Pero quisiera yo saber, ¿ por qué será materia de vergüenza querer seguir en todo á Jesu-Christo y su Doctrina? Quiero ilustrar esto con algunos exemplos. Si alguno me pregunta ¿ por qué trato afablemente á quien me infama, y me despedaza en secreto, no bastará decirle que lo hago asi por cumplir perfectamente el precepto de perdonar de corazon á mi enemigo? El mundo dice que el no vengarse es vileza ó poquedad de espíritu; pero ¿ qué importa? ¿ deberé avergonzarme de estos apodos locos? ¿ Qué será mas justo, oir las voces del evangelio,

ó las del mundo? Si te burlan porque en las dudas de tu conciencia vas á buscar á ese siervo de Dios, que te ilustre, ¿no bastará para confundir á tus censores decirles que vas por no incurrir en lo que Christo dice: que si un ciego guia á otro ciego, ámbos caerán en el oyo? Tambien se burlarán de tí porque comulgas á menudo; pero no lo dexes: tú vas por mantenerte firme en la virtud, con aquel pan de vida. ¿Estos motivos tan justos no bastarán para confundir á esas lenguas maldicientes? Si oras freqüentemente; si ayunas y te mortificas ¿no será bastante para satisfaccion de quien se rie, avisarle lo que el Señor nos dice, que se ha de velar y orar sin intermision, esto es, con mucha freqüencia; y que hay cierto género de demonios, que no se vencen sino con las armas de la oracion y el ayuno?

Porque dime H. M. ¿serás tan loco, que busques antes la aprobacion de los hom-

bres, que la de Jesu-Christo? Quando uno tiene á su favor el voto de un hombre juicioso y prudente, desprecia el parecer de quantos locos se le opongan; pues ¿por qué tú no despreciarás las censuras de un mundo insensato, si tienes á favor tuyo las máximas y los exemplos del Divino Maestro? ¿No sabes que en el bautismo hemos hecho una profesion solemne de seguirle siempre, y abrazar su doctrina? ¿Que hemos renunciado allí á Satanás, al mundo y á sus pompas? *Abrenuntio satanæ, et omnibus pompis ejus*, decias: pues si ahora aprecias las máximas diabólicas y mundanas, y vuelves las espaldas á las de Jesu-Christo, ¿no es hacerte un prevericador, un desertor, y un perjuro? El nos enseña la humildad, la vida oculta y retirada, la pobreza de espíritu, la mansedumbre, el desprecio de las riquezas, la caridad con todos, especialmente con los pobres, la visita de los encarcelados, y de los que están

en los hospitales; ¿pues por qué avergonzarnos de estas virtudes? ellas son viles á los ojos de los hombres, no lo niego; ¿pero qué importa, si no lo son á los de Jesu-Christo, que las enseñe? basta decir que soy christiano para honrarme con su práctica.

Si los Romanos hacían tanta vanidad de su nacimiento, que se honraban con aquellas palabras, *Civis romanus sum*: si con esto se animaban á obrar como Romanos, á no cometer cosa indigna de su nombre; yo, que por la gracia de Dios soy christiano, que es un honor incomparable, ¿en qué otra cosa me deberé gloriar, sino en pensar, en hablar, en obrar como christiano? ¿En no cometer cosa indigna de un nombre tan santo? Y si los filósofos gentiles tomaban el nombre de los autores de sus sectas; el uno de Platon, el otro de Epicuro, y así de los demas; si profesaban públicamente imitar y seguir las huellas y doctrina de sus

maestros : un christiano ¿ en qué respeto deberá tener á la de Jesu-Christo ? ¿ No es esto un motivo de confusion para una alma cobarde , que no se atreve en el mundo á hablar , á defender la doctrina de su maestro ? Ella conoce que el mundo es enemigo de Dios ; pero la vergüenza la obliga , como dice San Pablo , á retener la verdad en la injusticia ; y quando habla con los mundanos , parece mundana. La doctrina del Evangelio no es materia de confusion , ni que obligue á andar como á sombra de texado ; el mundo sí y sus vicios son los que deben avergonzarse , y andar perpetuamente en tinieblas.

Abracemos pues, H. M. , todas las virtudes que están unidas á la profesion christiana ; y nuestras obras , mas que nuestras palabras , sean de esto un testimonio evidente y público ; permitid os diga yo lo que decia el mismo San Pedro á los primeros fieles: Vivid , no segun los

deseos de vuestra antigua ignorancia, sino conforme á la santidad de aquel que os ha llamado: sed santos en toda vuestra vida y conversacion; pues escrito está, sereis santos, porque yo soy santo: *Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum* ¹: mirad que no habeis sido redimidos y sacados de vuestras costumbres perversas á precio de oro ó plata, que son metales corruptibles, sino con la preciosa Sangre de Jesu-Christo, Cordero sin mancha, y sin defecto; *pretioso Sanguine quasi agni immaculati Christi, et in contaminati*: Si, H. M., parezcamos christianos en todas nuestras acciones: las gentes del mundo se glorían siempre de obrar como hombres de honor; quanto piensan, quanto articulan, es honor; dexemos estos humos soberbios y mundanos á los mundanos, que apenas conocen otro modo de obrar que el de unos gentiles. Nosotros gloriémonos en el Señor de obrar siem-

pre como es debido á la pública profesion del christianismo; esto es, justa y santamente, y no segun las leyes del mundo: no digo que obremos asi por parecer bien á los hombres; este es un artificio grosero, hipocresía vil, cien veces condenada en la Escritura; pero sí digo, que reteniendo oculta en nuestro interior la intencion y deseo que nos anima de agradar á Dios solo, las obras que por sí lo pidieren, se hagan en público, y no nos detenga una falsa vergüenza, ni otros vanos respetos; conozcan todos que nuestra gloria, nuestro honor, no es ser sabios, nobles ó ricos, sino christianos; ved aquí la primera circunstancia indispensable, con que se debe profesar el christianismo abiertamente, que es, sin avergonzarse de obrar siempre como Dios manda, ya el mundo nos apruebe, ya nos condene.

Debe además esta profesion ser firme, y animada de una fortaleza incontrasta-

ble, que nos haga superiores á los escarnios y amenazas de los hombres, y nos saque victoriosos en todos los encuentros. Segunda circunstancia; se ven muchos que allá lejos de los peligros, quando no se cruza algun interés, hacen mil propósitos y promesas de mantenerse firmes en lo justo; pero al punto que ocurre algun temor de perder algun interés, ó romper con un amigo, luego desaparecen los propósitos mas fervorosos, y se olvidan de sus promesas; asi acaeció en su manera á nuestro Apóstol; él, que proponia arrogante no desamparar á su Maestro, aun á costa de la vida, le niega, no amenazado con las prisiones ó los azotes, sino á la simple pregunta de una criada despreciable. Pero nosotros H. M. no hemos de sacar de esta caída lamentable argumento para excusar y autorizar nuestra flaqueza; sino antes una prueba convincente de nuestra miseria: cuyo conocimiento nos debe hacer cautos y des-

confiados de nosotros mismos; pasemos adelante, y veamos como San Pedro reparó su caída, para que á su imitacion enmendemos nosotros las nuestras. Ved con qué fortaleza, con qué brio predica despues, y confiesa á aquel Señor, á quien habia ofendido; él entre los doce Apóstoles es el primero que en el dia de Pentecostés levanta la voz, y anuncia á Jesu-Christo, ya ensalzado; habitantes de Jerusalem, les dice, escuchad estas palabras ¹: vosotros habeis sido quien por mano de los impíos quitasteis la vida á Jesu-Christo; á este varon aprobado por Dios con tantos milagros, tantas virtudes y señales, como ha obrado en medio de vosotros. Despues quando sanó al cojo que estaba á la puerta del templo, les dice libremente ², que no se maravillen, que no lo ha executado por su potestad y su virtud; sino por la de Jesu-Christo, de aquel Señor justo, santo, y autor de

¹ Act. cap. 2. v. 22. et 23.

² Act. 3. v. 12. et seq.

la vida, á quien ellos habian muerto. Si los ancianos de Israel, los Escribas, y los Sacerdotes se arman, se congregan para impedir la predicacion del Apóstol, y puesto en medio le preguntan, que con qué virtud, ó en nombre de quien ha obrado aquella maravilla; ya San Pedro no es aquel hombre cobarde, que teme y niega en el mas leve peligro, sino que confiesa animosamente que la ha obrado en nombre de Jesu-Christo. Si enfurecidos le mandan que no lo anuncie asi en el pueblo; si le amenazan con castigos rigurosos, él responde intrépido, ¿ juzgad, si será razon escuchar antes vuestras amenazas, que las órdenes de Dios? *¿ Si justum est in conspectu Dei, vos potius audire, quam Deum judicate* ¹? Nosotros no podemos dexar de anunciar lo que hemos visto y oido; *non enim possumus que audivimus, et vidimus non loqui* ²; asi lo cumplió, anunciando el Evangelio en una

¹ Act. Apost. c. 4. v. 19.

² V. 20.

gran parte de la tierra. En el Ponto, en la Galacia, Capadocia, Asia, Bitinia, en la Judea, y hasta en la capital del mundo Roma, sin que le acobardasen las amenazas, las persecuciones, las cárceles, los azotes, la misma muerte, que sufrió tan gloriosamente en este día de su martirio.

Pues H. M. si hasta hoy hemos imitado á San Pedro en la inconstancia, su fortaleza sea en adelante nuestra regla, y nuestro exemplo. Esta es una virtud muy necesaria en un pecho christiano. Ella debe hacer nuestro corazon superior á todo respeto humano, no dudando arriesgar los intereses de la tierra, el honor, la hacienda, los amigos, quando fuere preciso, para no faltar á la ley y á la justicia; ella debe hacernos firmes en la equidad, como aquella casa del Evangelio, fundada sobre una piedra firme, que no derriban ni los vientos, ni las lluvias, ni las avenidas mas fuertes.

Si esta virtud nos falta, seremos como casa fundada sobre arena, que el menor impulso la derriba y arruina. Sí H. M. quien tema demasiado desagradar á los hombres, es forzoso que incurra en muchas faltas; y no temerá tener á Dios por enemigo, con tal que cuente por amigo al mundo, *qui timet hominem cito subvertetur* ¹. ¿Quereis saber la causa de esta verdad? pues escuchad atentamente. Quien tema demasiado á los hombres, por no incurrir en sus censuras, y servirles de risa, no se atreverá á executar muchas acciones virtuosas que haria, y se acomodará vilmente contra su conciencia á los usos comunes é iníquos. El mismo, por no disgustarles y perder su amistad, quando le piden alguna cosa injusta, procurará formar una conciencia ancha, y no se atreverá á negarles sus peticiones como debiera: otras veces, por no ocasionarles disgusto, ca-

¹ Prov. cap. 29. v. 25.

llará quando debia hablar; torcerá y disminuirá las verdades segun le dictaren sus pasiones : llegará hasta adular sin vergüenza , aprobando como bueno lo que es malo , ensalzando hasta las nubes , si hay algun bien ligero , y disimulando los mas groseros defectos.

Ahora entendereis bien , por qué San Pablo escribió aquella sentencia tan sabida , con que evidentemente se confirma esto mismo: *Si hominibus placere christi servus non essem* ¹. Si pretendo aún agradar á los hombres , no serviré como es debido á Jesu Christo. ¿Y por qué así, Santo Apóstol? Porque como las ideas y las pretensiones de los hombres suelen ser por lo comun contrarias á las leyes divinas , si quiero agradar á aquellos, si condesciendo á sus deseos injustos , necesariamente desagradaré á Dios , faltando á su ley santa. Por esta misma razon , no en vano se condena tantas ve-

¹ Gál. I. v. 10.

ces en la Escritura el deseo excesivo de agradar al mundo; y así leemos en Santiago ¹, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios; y que se constituye su enemigo, quien pretende ser amigo de este siglo. Todo esto que llevo dicho, es lo que obligó á San Agustin á escribir, que dos eran en el hombre las causas de todos sus delitos, á saber, el temor y la codicia; *omnia peccata duæ res faciunt, in homine, cupiditas, et timor* ²; así es H. M. la codicia y el temor, pasiones que casi siempre andan juntas, son quien lo corrompen todo; fuente pestilencial de innumerables males; y quien dexé dominar en su corazón, será esclavo de los hombres, y de sus culpas; ¿se dudará de esta verdad, despues de pruebas tan claras? ¿las deseais aun mas evidentes? Pues corred conmigo en breve algunos de los varios estados de los hombres, y lo vereis de un modo mas palpable.

¹ Epist. Can. cap. 4. v. 4.

² In Psal. 79.

Considerad un juez, un superior pusilánimes: estos verán los desórdenes de sus súbditos: conocerán que debían y podían remediarlos; pero ¿qué sucede? atropellan, y pisan al pobre que cae en sus manos; al contrario quando es persona poderosa el delinquente, se vuelven muy mansos; y se les helará la sangre de solo pensar en corregirle: otra vez tendrán que decidir un asunto de justicia: gritará ésta á favor del desvalido; pero gritará en vano: se ha empeñado por la otra parte Doña Fulana, les ha escrito un gran personaje; ¿y quién se ha de atrever á no servirle? Un Predicador sabe que su ministerio le precisa á desengañar á toda clase de gentes y estados, hasta el mas santo; sabe que Dios le ha de pedir estrecha cuenta si no grita bien alto contra los escándalos; pero si es cobarde, él temerá armar contra sí las lenguas de los maldicientes; soñará ver ya las cárceles abiertas, y las prisiones

que le esperan; y en vez de ser, segun decia Dios á Jeremías, como una columna de hierro, ó un muro de bronce, se hará un perro mudo, ó como aquellos Profetas falsos, que no descubrian á Israel sus iniquidades para provocarle á penitencia. Dadme un confesor de poco corazon, éste á la gente comun del pueblo declarará abiertamente su mal estado, la obligacion de restituir, de dexar la ocasion peligrosa, les hablará con firmeza, y negará la absolucion en muchos casos; pero si tiene á sus pies una señora, un caballero ricamente vestido, de anillo de oro, segun la expresion de Santiago, aunque lleguen llenos de culpas, solo les dirá quatro palabras frias; no llegará jamás á valerse de aquellos medios mas fuertes, que eran menester para curar pecadores tan duros y envejecidos, y que han hecho ya callos en la malicia.

Un marido, si teme desagradar á su

muger, vendrá en concederla quantos delirios se la pongan en su destemplada cabeza, y se hará cómplice de sus delitos, al modo que Adan, quien, segun nota San Agustin ¹, por no disgustar á su muger, comió de la fruta vedada. Un padre indulgente no corregirá, ni castigará á sus hijos, quando la necesidad lo pide, y disimulará sus mas vergonzosos delitos, como hizo Helí con Ofni y Finés: David con Amon, su primogénito; y esta tímida condescendencia será la causa de su ruina. En fin H. M. seas del estado que se quiera, aunque tengas el conocimiento mas claro de tus obligaciones, si no te armas de valor, si no tienes frente para resistir muchas veces á los hombres, paciencia para sufrir sus burlas y sus desprecios, serás como una persona de vista aguda, pero sin brazos ni piernas, que ve el camino por donde debe ir, pero no puede andarle; asi tu verás

¹ De Gen. 11. 42. n. 50.

claramente el camino de la ley divina; pero no irás por él, por defecto de fortaleza, y vendrás claramente á ser enemigo de Dios, por no serlo de los hombres. Almas viles; espíritus apocados, que no dudan ofender al Señor por el temor de un hombrecillo, cuyo poder, cuyas amenazas son vanidad, son mentira, son nada, si se cotejan con el menor mal que de la mano de Dios irritado nos puede venir; *plerumque fit, ut offendatur Deus, ne homo ex amico fiat inimicus.*

Confieso llanamente, H. M., que á quien en todas las cosas desea obrar como Christiano, y sin temor de humanos respetos, le acaecerá lo que escribia de sí San Gregorio Nacianzeno¹; que se habia acarreado grandes persecuciones, por no considerar en todas las cosas sino á solo Dios. Escrito está que padecerá persecucion quien quiera vivir piadosamente: y este oráculo de

¹ 2. ad. Tim. c. 3. v. 12.

la Escritura lo vemos cumplido todos los dias. Sí, H. M., si te llegas de corazon al servicio de Dios, prepara tu alma á la tentacion, y á la prueba. Al punto verás armadas contra tí las lenguas de los maldicientes, de aquellos hombres soberbios, que presumen vanamente que fuera de ellos nadie es hombre de honor, ni virtuoso ni discreto; de aquellos, cuya ocupacion mas principal es la murmuracion y el exâmen de vidas ajenas: tus ejercicios devotos, en su juicio, pasarán por pusilanimidad é hipocresía; serás burlado como Lot en Sodomá: te llamarán por mofa, como escribia San Agustin ¹, el nuevo Elias, el Varon justo, el enviado del Cielo: *Magnus tu justus, tu es Elias, tu es Petrus: de cælo venisti.* Verás rotas las amistades mas estrechas, y que parecian eternas; te verás desamparado y solo; te abandonarán como á un hombre du-

¹ In Psalm. 90.

ro, y casado con su parecer, ingrato, sin afeccion, soberbio, y que á nadie quiere rendirse.

Y bien ¿por verte entre tantas tribulaciones serás tan pusilánime, que no te atrevas á obrar segun justicia, á seguir la virtud con aquella constancia que debe un Christiano? El exemplo y las palabras de San Pedro deben llenar de fortaleza ese corazon cobarde. El exemplo; pues de él se escribe que se apartó contento del Concilio de los Judios, no por haber conseguido algun honor, ú otra ganancia terrena, sino por haber padecido afrentas por el nombre de Jesus Nazareno ¹; anímente tambien sus palabras; pues él mismo escribe lo que él habia experimentado en sí, de que somos bienaventurados si padecemos algo por la justícia: *Si quid patimini propter justitiam beati*; bienaventurados, porque á los que padecen por

esta causa se les promete el Reyno de los Cielos : bienaventurados , porque son semejantes á Jesu Christo , á los Apóstoles , á los Santos , cuya suerte ha sido siempre padecer por defensa de lo justo : bienaventurados , porque el mundo los aborrece , y el mundo no puede aborrecer sino á los buenos , y que no pertenecen á su partido : bienaventurados en fin , porque los recibe Dios baxo de su patrocínio y amparo ; pues *¿ quis est qui vobis noceat ?* Si Dios es tu protector , tu virtud y tu defensa *¿* quién podrá dañarte ? Sus ojos velan sobre los justos , y sus oídos están abiertos para escuchar sus oraciones ; pues *¿* qué te acobarda , teniendo un defensor tan poderoso ? *¿* temes las risas y escarnios de los mundanos ? Ellos desaparecerán como humo : su gloria se marchitará como el heno , y caerá como la flor del campo : y los que aquí se burlan de tí como de un fatuo , gemirán eternamen-

te su desventura, y confesarán que ellos eran los insensatos.

¿Temes que te infamen y desacrediten? Sírvate de consuelo el que Jesu-Christo, para exemplo tuyo, fue llamado alborotador, hipócrita y embustero. Pero si sabes aprovecharte, mas fruto puedes sacar de las infamias y los vituperios, que de las alabanzas mundanas: éstas por lo comun ciegan, envanecen, hacen orgullosos y soberbios; al contrario, los vituperios nos obligan á ir con la cabeza baxa y humillada: á exâminar mas despacio nuestros defectos, y este exâmen acarrea el conocimiento propio; tesoro mas estimable sin comparacion que los elogios mas lisongeros: fuera de que esas gentes son bien conocidas en el pueblo; y por mas que ya con furor, ya con astucia aflen sus lenguas de serpientes, no conseguirán su intento; porque nadie cree facilmente á un hombre infame; y en fin, tarde ó temprano la verdad y

la virtud siempre triunfan. ¿Temes verte desamparado y solo? ¡Feliz soledad! que te dará tiempo abundante para tratar con Dios en la oracion, libre de las molestias del trato humano. ¿Temes padecer atrasos en tus intereses? ah, ¡qué injuriosa es á la divina Providencia esa vil cobardía! ¿No hay un Dios que gobierna el mundo, y que de todo dispone á su arbitrio? ¿No hay un Dios todo poderoso que abate los altos cedros del Líbano, y eleva al pobre hasta del estiercol? ¿No hay un Dios pródigo, que distribuye sabia y justamente los premios y los castigos? Pues si le hay, confia que él llenará tus manos de bienes y de honores, si te convienen; porque si habian de ser para tu daño y condenacion, no es justo que tú los quieras, ni los desees. Si un amigo expusiera su hacienda ó su honor por defender tu vida, le profesarias un agradecimiento eterno; y nada sabrias negarle de quanto te pidiese, con

tal que le fuera conveniente; ¿pues acaso Dios será menos bueno para tí, que lo serias tú para con tu amigo? Tú no negarias lo que creyeses útil á tu protector; ¿y te negará Dios lo que te convenga á tí, que eres el protector de su causa y de su justicia? ¡ah! hombre de poca fé; depon ese temor vano: arroja en Dios todas tus solitudes; él cuidará de tí: *ipsi cura est de vobis* ¹. Escarmienta en lo que acaeció á San Pedro, que andando al principio por el mar como sobre tierra firme, empezó despues á anegarse; porque temió quando vió levantarse un viento recio, y no se hubiera anegado, dice un Padre de la Iglesia, si no hubiera temido.

¿Temes? Pero ¿qué has de temer de parte de los hombres? Teme á Dios solo que es el temible, á aquel Padre de inmensa magestad, al Dios de las potestades; y de las gentes; ¡qué desva-

¹ 1. Pet. c. 5. v. 7.

río, temer á un hombrecillo que no puede pestañar, ni abrir la boca, ni mover un dedo si el Señor no lo permite; y no temer á Dios que puede arrojarnos cada instante en los infiernos con mas facilidad que yo lo digo! ¿Cabrá locura semejante? A este que debemos temer, á este temamos; *ita dico vobis, hunc timete*; pero no, no nos espante el poder de aquellos que, quando mas, pueden matar el cuerpo, y fuera de esto nada pueden hacer: *post hæc non habent amplius, quid faciant*¹; pues pobre muger, á quien amenaza ese hombre brutal con las infamias, y con dexarte en la calle, si no consientes á sus torpes deseos, no temas; no le escuches; sal de su casa; huye su trato: Dios, á quien sirves, el padre de los afligidos, te proveerá abundantemente de asilo; mira como sacó de la cárcel al antiguo Josef; y á la casta Susana libró del furor de sus acusadores. Jóvenes que

¹ Luc. c. 12. v. 4.

rezelais ser desatendidos, y reputados como viles, y para nada, si os entregais del todo á la piedad; no temais, que la piedad, segun San Pablo, es útil para todo, y Dios no abandona las almas justas. David, decia, joven fui, ya soy viejo, y en mis dias, jamas he visto al justo desamparado. En fin O. M. seas quien fueres, quando los hombres pretenden de tí alguna cosa injusta, respóndeles francamente aquellas palabras de San Pedro: *si justum est vos potius audire, &c.* Juzgad amigos mios, ¿si será justo que piense antes en complaceros que en obedecer á Dios? ¿A quién tendré mas obligacion? ¿Quién mas me podrá dañar ó aprovechar? ¿A quién deberé temer? ¿A vosotros, ó á Dios? Si me pidierais lo que sin traicion á la conciencia pudiera executar, lo haria de buena gana; pero faltar á lo que prescribe la ley, eso no. Yo estoy antes resuelto á negar los padres, los parientes,

los amigos, que faltar á la ley de mi Dios. Y si se me dice, que no entiendo de mundo; que soy un buen hombre ó un mentecato y escrupuloso, que á veces asi se trata al que es ajustado á la ley; yo responderé, que no sigo al mundo, porque, segun San Juan, está condenado ya: que su prudencia es una prudencia carnal; y que obrar siempre justamente, es propio de mi profesion.

Ved aquí H. M. el fruto que todos debemos sacar de la presente festividad; una resolucion firme de obrar siempre, no con los respetos á carne y sangre, ó segun nos inspiráre algun temor mundano; sino conforme á las máximas reveladas por Dios en su Evangelio. Este es el grande elogio que hoy mereció de boca del mismo Jesu-Christo nuestro Santo. Bienaventurado, le dice, porque has hablado de mí conforme á lo que te ha revelado mi Padre, que está en los cielos; y no segun los dictámenes de la car-

ne y de la sangre; pues propongamos este exemplo ante nuestros ojos. Si S. Pedro hubiera reparado en si parecia bien, ó no su predicacion á los Judios; si hubiese temido sus persecuciones, nunca hubiera anunciado el Evangelio; pues tampoco nos acobarden á nosotros semejantes respetos humanos. Si hasta aquí hemos sido flacos, de hoy en adelante confesemos, no solo con la boca, que es muy fácil, sino mucho más con las obras, que Jesu-Christo es nuestro Dios y nuestro Maestro, y que queremos imitar sus exemplos: no nos avergonzemos de ser, como él, mansos de corazon, pobres, despreciados, humildes, pacientes, y de practicar las demas virtudes propias de un christiano, por mas que las desprecie el mundo. Si los filósofos se jactaban de imitar á sus maestros, si los romanos, los nobles del dia se precian de obrar siempre con el honor que corresponde á su nacimiento; ¿ un christiano cómo de-

berá obrar, sino como quien es discípulo de Jesu-Christo? Es decir, que debe obrar siempre según su espíritu, justa y christianamente; y sin otra atención que la de agradar á Dios solo, no á los hombres. Si ellos por ésto, se burlan de nuestra sencillez, nos ultrajan con motes infames; pidamos al Señor que llene nuestros corazones de fortaleza, para sufrir estos malos tratamientos. El juez, el predicador, el confesor, el padre de familias, todos en fin, pidamos aquella constancia, que nos anime á un cumplimiento exácto de nuestros respectivos oficios, y no temamos desagradar en ellos, sino á Dios solo. Si tememos á los hombres, por el poco mal que su ira pueda causarnos; ¿quánto mas deberemos temer á Dios, cuya mano es tan poderosa, cuyos castigos son eternos? A él sirvamos, á él temamos; todo lo demas es locura, vanidad, terrores de niños. Llenad pues, Dios mio, nuestro corazón de un santo

temor de vuestro nombre , confortadle en vuestra gracia , para que no nos aparten de vos , ni las iras , ni las burlas , ni los desprecios de los mundanos ; fortalecedle , para que no nos confundamos de ser , y parecer discípulos vuestros. Esta constancia nos producirá algunas tribulaciones de parte del mundo ; pero , Señor , con vuestra gracia las sufrirémos de buena gana ; pues con un corto trabajo , y de pocos dias , conseguiremos un peso de gloria eterna ; concededla , Señor , á todos quantos aquí estamos por vuestra infinita misericordia. *Amen.*

SERMON

para el día de la Octava del Corpus,
 en la fiesta llamada los Desagravios:
 sobre la adoracion debida al Señor
 Sacramentado.

Caro mea verè est cibus. Sanguis meus, &c.

Hic est Panis, qui de Cœlo descendit.

Joann. 6.

En toda la Santa Escritura no hallo,
 H. M., pasage mas semejante á aquel,
 de que hoy hace nuestra Iglesia conme-
 moracion solemne, que uno largamente
 referido en los libros de los Machâ-
 beos ¹. Allí se lee, como habiendo ve-
 nido contra el Reyno de Judá aquel im-
 pio Rey de Syria Antioco, entró en Je-
 rusalen, y no contento con robar el tem-
 plo, y quitar el altar de oro, el cande-
 lero, y los demas vasos de oro y plata,

¹ 1. Mac. cap. 1, 2, 3, 4.

que eran en gran número , quitó la vida cruelmente á muchos , y levantó en Israël un grande llanto. Añádese , que aun no satisfecha su ferocidad , de allí á dos años envió tropas , que acabaron de arruinar la Ciudad santa , quemaron sus casas , y destruyeron sus altos muros. Lastíma leer los horrores que allí cometieron los crueles Syrios ; hasta el templo mismo de Jerusalem , la maravilla del orbe , fue el ludibrio de estos bárbaros. Sus fiestas , como se explica la Escritura , las convirtieron en llanto , en oprobrio sus honores ; quemaron los libros santos , y llegaron hasta colocar sobre el altar del verdadero Dios la estatua de Júpiter Olímpico. Su furor no perdonaba edad alguna , ni sexô ; sino solo á quien se declaraba por su partido. Los demas ó murieron gloriosamente por su ley , ó se retiraron á los montes. Entre estos , cuyo número era muy corto , los mas zelosos y conocidos fueron

los de la familia de los Machâbeos. Confiados en que á Dios tan fácil es salvar los suyos con grandes exércitos, como con cortos, resolvieron no rendirse, sino pelear varonilmente por sus vidas, su ley y su templo. Pónese á la frente de este pequeño número de Judíos el insigne Capitan Judas Machâbeo, é invocando la ayuda de aquel Señor que abatió otra vez la soberbia de un Goliath, de un Senachêrib, desbarata los mas famosos Capitanes de Antioco: y habiendo empezado á sacar á su patria del lastimoso estado, á que la reduxeron los Sirios, su primer cuidado fue restaurar la casa del Señor ¹: escogió sacerdotes zelosos; erigió un nuevo altar; se formaron nuevos vasos, y lo demas necesario para el uso del templo: entonces vió Israël, con mucha alegría, restituidos sus sacrificios; y en memoria de esta purificacion, determinaron que se

1 Lib. 2. Mac. c. 10.

renovase esta fiesta todos los años, para que acordase á los venideros los trabajos, y la desolacion, que el templo y la Judea habian sufrido.

Ved aquí H. M. una imagen muy parecida, á lo que á principios de este siglo pasó entre nosotros. Nuestros abuelos y nuestros padres nos acuerdan los tristes males, á que la nacion estuvo sujeta; y si bien nuestra Ciudad, por estar retirada del paso de aquellas tropas que causaron los mayores daños, no experimentó grandes calamidades; con todo, se vió precisada á rendirse á un Rey extraño. De los grandes males que sufrieron otras Provincias de la Monarquía, dice un escritor veraz y juicioso¹, que se dudaria de su verdad, si los refiriera como son en sí. El mismo escribe, que en algun pais se llenó la tierra de violencias, adulterios y robos; que buscaban los facinerosos á los que tenian fa-

¹ Coment. del Marq. de S. Felipe. l. 6, 7.

ma de ricos, y que á fuerza de tormentos, pretendian exprimir aun mas de lo que los infelices poseian; que este suele ser el pago comun del oro. La brutalidad de la lascivia llegó á tal desorden, que ataban á un leño al padre, y le obligaban asi á mirar la violencia de sus hijas, y al marido el forzado adulterio de su muger: otros de las casas, en que se alojaban, robaban los bienes y las hijas, y mudaban despues alojamiento. Entonces vió nuestra nacion, lo que no se habia visto otra vez, Cátedra pública de los dogmas de Lutero y Calvino, erigida con privilegio Real en una Ciudad famosa, cuyo nombre callaré por respeto: allí la plebe mal informada, niños y mugeres bebían engañados el veneno. Además, para colmo de las desgracias, como entre las tropas Inglesas y Alemanas, que inundaron la nacion, venian tantos hereges, llegaron hasta profanar los templos, haciéndolos servir de caballeriza, y tal vez

de teatro para la torpeza. Servíanles para el escarnio las imágenes mas venerables, jugando la impiedad con lo insensible. Y, lo que no se puede decir sin lágrimas, y sin un dolor sumo, el mismo Señor vivo en la Eucaristía fue arrojado por los suelos, pisado por sus plantas sacrílegas; y llegaron hasta venderlo en pública almoneda.

Cansóse el Dios de los exércitos de sufrir tantos, y tan exêcrables delitos; llenó de valor el corazon de algunos de nuestros naturales; abatió en las célebres batallas de Brihuega y Villaviciosa la soberbia de nuestros enemigos; y si estas señaladas victorias no fueron el fin, á lo menos se pueden llamar el principio y el medio de la restauracion de la Monarquía. Entonces, el no menos esforzado que religioso Príncipe Felipe V., qual otro Judas Machâbeo, restablecida ya en parte la Monarquía, volvió los ojos á la restauracion del culto Divino. Entre otras

partes , escribió á esta Ciudad y Cavildo, ordenando , que para eterna memoria y agradecimiento al Señor de los exércitos, se celebre todos los años una Misa, patente el Santísimo Sacramento; y que para manifestacion del sagrado horror que ocasionaron las sacrílegas profanaciones , con que nuestros enemigos pisaron las imágenes de los Santos, de María Santísima , de Jesu Christo , y hasta su mismo Cuerpo , vivo en la Eucaristía, el Sermon que se predique , avive en quanto pueda , y encienda la devocion de los fieles á desagraviar al Señor Sacramentado.

Vedme aquí pronto á cumplir el deseo de nuestro Soberano , y un encargo no menos justo, que necesario. Digo justo , porque si nuestro Dios y Señor ha sufrido tantos ultrages , tantos desprecios en el Sacramento; debido es excitar á los fieles á que le respeten y veneren. Este es el modo mas propio de desagra-

viarlo. Si los hereges le despreciaron tan
 impiamente, ¿qué nos resta, sino com-
 pensar aquellas injurias con nuestros ob-
 sequios? Digo necesario, porque si bien,
 por la misericordia Dios, no habrá en-
 tre nosotros, quien tan descaradamente
 ultrage al Señor, como hicieron aque-
 llos sacrílegos; no faltan malos christia-
 nos, que le reciben en su pecho con una
 conciencia inmunda, como otro Judas:
 christianos indevotos, que miran y tra-
 tan la hostia consagrada con tan poco
 respeto, como tratarian un poco de oblea:
 christianos tibios, que creen á bulto la
 verdad de la Eucaristía; pero no refle-
 xionan, ni consideran el tesoro que allí
 se encierra; y no sé yo si todos nosotros
 estaremos bastante limpios de esta cul-
 pa, que es comunísima, y el origen de
 tantas irreverencias como se cometen ca-
 da dia en la casa de Dios, y en su misma
 presencia. Sí, H. M. esta falta de refle-
 xion de la Magestad del Dios, ante quien

estamos, es en mi juicio la causa mas comun de nuestro poco respeto, y de tantos desacatos, como vemos diariamente en el santo templo; porque lo que no se reflexiona, no se conoce bien; y por lo mismo ni se estima, ni se venera como era justo. Por esta razon he creido, que el medio mas oportuno para encender nuestra devocion hácia el Señor Sacramentado, es hacer una exposicion de lo que la fé nos enseña sobre este misterio, simple y sencilla, en quanto quepa; no sutil, ni enredada con quæstiones metafisicas. ¿Y qué os acordaré principalmente en un asunto vastísimo? Esto solo: que reflexionemos, que en la Eucaristía está nuestro Dios y Señor; y que por esto solo le debemos nuestro respeto: que está allí nuestro Salvador, y Ayudador, de cuyos socorros necesitamos: que allí está nuestro Juez; y que conviene ganar su benevolencia con nuestros servicios. Ved en breve el orden con que expondré

todo este asunto. Y vos Dios mio, que os dignásteis baxar esta mañana á mis indignas manos, y entrar en mi pecho, llenad de fuego mis palabras, para que enciendan en mis oyentes la devocion que os deben, &c. AVE MARIA.

No he prometido, H. M. allanar las grandes dificultades de este profundo misterio, y volver claras las verdades mas obscuras. Esta sería una promesa necia, hija no menos de la ignorancia, que de la soberbia. ¿Quién hablará las potencias del Señor, y podrá contar todas sus alabanzas? Los Angeles mismos no llegan á penetrar este milagro de los milagros, el mayor de quantos el Señor ha obrado con su mano omnipotente. ¿Quánto menos podrán entenderlo los hombres? Dios con su omnipotencia puede llegar mas allá de lo que alcanza nuestro corto entendimiento. Si algunos artífices humanos han hecho

¿ veces tan industriosas obras , y de un artificio tan oculto , que nadie sin revelararlo ellos ha acertado á descubrir el secreto , ¿ cuánto mas sabrá hacer aquel Artífice supremo ? Nosotros no entenderemos en sus obras, sino la parte que él quiera revelarnos. Por esto , solo he prometido hacer una exposicion sencilla de lo que nuestra Santa Religion nos dice sobre este artículo.

Ella nos enseña, que aquel Señor omnipotente , que en un instante convirtió la muger de Lot en estatua de sal, la vara de Moyses en serpiente, la agua en vino en las bodas Caná; este mismo, pronunciando el Sacerdote las palabras debidas, convierte la substancia del pan en su cuerpo, y la del vino en su sangre sacrosanta; y como el cuerpo del Señor estando vivo, como lo está despues de la resurreccion, no puede estar sin la sangre, ni sin el alma que lo anime; como además de todo esto está siem-

pre unido á la divinidad del Verbo ; se sigue de aquí que donde está el cuerpo , allí está la sangre , allí el alma , allí el Verbo unido ; y á proporcion decimos lo mismo de la sangre del Señor , que ya no puede separarse de su cuerpo glorioso ; y por eso la fe nos enseña , que el que come del pan , ó bebe del caliz del Señor , no toma el cuerpo solo , ó la sangre sola , sino á Jesu-Christo todo entero. Si mi razón no alcanza , cómo sucede esta conversión maravillosa del pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesu-Christo , y se atreve á preguntar con los Judíos ¹ : *¿ Quomodo potest hic nobis dare &c. ?* no por eso me apartaré de la fe de la Iglesia : tampoco entiendo , como el pan y el vino , de que uso por alimento cotidiano , se convierten en mi carne y sangre ; y si no puedo penetrar estas conversiones , que pasan dentro de mí mismo ; ¿ se-

¹ Joann. c. 6.

ré tan soberbio, que presume entender misterios tan elevados? ¿O tan necio, que los niegue, solamente porque no los entiendo? Fé viva y humildad, no inteligencia y penetracion nos pide Dios en misterios tan profundos; por tanto, las personas que se vean tentadas contra la verdad de este prodigio, como acaece á muchas mugeres, sigan el camino llano de la fé, y no se entretengan en disputas ociosas con Satanás, nuestro enemigo: díganle únicamente, por toda respuesta, dos cosas: primera, que ellas saben poco para disputar de cosas tan altas: segunda, que saben como Dios es omnipotente.

Y en la realidad, una de las cosas en que, segun San Agustin, manifiesta Dios mas claramente su omnipotencia, es en el milagro de la Santa Eucaristía. ¿Quién no se pasma al contemplar, que en el corto espacio de la hostia está aquel Señor que crió todas las cosas con una

sola palabra, y que con otra pudiera
 aniquilarlas? ¿ Aquel que con el impe-
 rio de su voz sosegó los vientos y las
 tempestades? ¿ resucitó á Lázaro des-
 pues de quatro dias muerto? pues allí
 está, por usar de las expresiones del
 Apóstol ¹, quien lleva todo lo criado
 con la palabra de su virtud: la imágen
 sustancial del Padre eterno, la figura
 de su sustancia, y el esplendor de su
 gloria: allí, allí habita la plenitud de
 la divinidad corporalmente; y ved aquí
 H. M. el fundamento en que estriva el
 culto y reverencia que se debe al Señor
 Sacramentado; pues como á quien es
 Dios de Dios, luz de luz, Dios verda-
 dero de Dios verdadero, le es debido el
 culto mas perfecto. Y si al introducir á
 este Señor en el orbe, dixo el Padre
 Eterno aquellas palabras del Psalmó 96,
 Adórenle todos sus ángeles: *Adorem cum*
omnes angeli ejus; segun refiere San Pa-

¹ Joan. c. II.

blo ¹: si inmediatamente despues de nacido vienen los Pastores y los Magos, y le adoran, pobre y desnudo como estaba, y reclinado en un pesebre: ¿quánto mas razon será que le adoremos nosotros ahora? ¿Acaso no es el mismo hoy en el Sacramento, que el que entonces se vió en la tierra, y conversó familiarmente con los hombres? Y si San Pablo ha dicho ², que ante el nombre de Jesus se debe doblar toda rodilla; ¿quánto mas delante de Jesus mismo? Aun por ésto escribe San Juan en el Apocalipsi ³ que se le manifestaron innumerables Angeles, que al rededor del trono decian estas palabras: Digno es el cordero, que ha sido muerto, de recibir la divinidad y el honor, la sabiduría, la virtud, la fortaleza, la gloria, y la bendicion; y que asimismo todas las criaturas que estaban en el Cielo, y en la

¹ Ab. Heb. cap. i. v. 16.

³ Apoc. c. 5. v. 12.

² Ad. Philip. c. 2.

Mar, en la Tierra y debaxo de la Tierra decian, que le era debida la bendicion, el honor, la gloria, y la potestad, en los siglos de los siglos, al que está sentado en el trono, y al cordero ¹. *Sedenti in Trono, et Agno benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.*

Por esta razon la Iglesia sabiendo que al Señor le es debida toda bendicion, y alabanza, encarga á todos encarecidamente el respeto y reverencia con que se debe estar en los templos, principalmente en el tiempo que se celebran los divinos misterios; pero con especialidad ha hecho este encargo á los Sacerdotes. Si señor, V. S. I. sabe muy bien qual es en esta parte el espíritu de nuestra santa Religion; y que á ninguna otra cosa se puede aplicar mejor el zelo, el cuidado, la vigilancia, que al reparo y aumento del culto divino. En vano, Señor, tiene el nombre de Sacerdote quien no está

inflamado del zelo por la casa de Dios. Si el soldado se precia en sus armas, el curioso en ricas y raras alhajas, el literato en una escogida biblioteca, ¿en qué otra cosa mejor podremos preciar-nos nosotros que en la gravedad y el decoro del culto divino? Asi no hay que creer á aquellos falsos Profetas que se levantan por todas partes, y suelen decir con un tono despreciativo é irrisorio, que Dios no repara en menudencias. Señor, en el culto divino nada hay menudencia, nada pequeño; y quien se acuerde, que el mismo Dios no se desdeñó de revelar á Moysés cómo habian de ser las despaviladeras que servian al uso del templo: quien se acuerde que allá en los principios de la ley escrita, abrasó Dios, para nuestro escarmiento, á Nadab y Abiu, hijos del Pontífice supremo, por haber despreciado una ceremonia, ligera al parecer; quien se acuerde, digo, y reflexione

bien estas cosas , no podrá menos de llenarse de asombro , y conocerá que no en vano nos dixo Dios aquellas palabras terribles , y dignas de estar siempre en nuestra memoria : *Pavete ad sanctuarium meum : Ego Dominus.*

Pero H. M. aunque este aviso se endereza principalmente á los Ministros del Santuario , no por eso están excluidos los demas fieles. Ved aqui las reflexiones que qualquiera debe hacer dentro de sí mismo : En la Euchâristia está Jesu-Christo mi Dios y mi Señor : es verdad que está oculto , y que yo no le veo ; pero la fe , mas cierta que quanto miro con mis ojos , me asegura de esta verdad santa ; pues si allí está mi Dios y mi Señor , yo le debo un profundo respeto , debo mirarle con un temblor santo. Si hubiera tenido la dicha de verle resucitado y glorioso , como los Apóstoles le vieron , ó le viese sentado á la diestra del Padre , como le vió San Es-

teban , le adoraria , como le adoraron estos Santos ; pues el mismo Señor , que hoy baxa á la hostia consagrada , es el que resucitó , el que está sentado á la diestra del Padre Eterno : ¿ Cómo podré dexar de mirarle con suma reverencia ? Si el vasallo respeta á su Rey en qualquier lugar que se halle , el criado á su amo ; ¿ no deberé yo venerar á mi Rey y Señor , que está en el Sacramento ? ¿ Acáso se ha hecho menos digno de amor y de culto por haberse quedado en la tierra para mi consuelo de un modo tan inefable y tan divino ? ¿ Deberá ser menos respetado por haber sido conmigo tan benigno y tan bueno ? Dios mio , ¡ qué ingrato , y qué necio seré , si no os miro en el altar con un sumo acatamiento !

Estas son unas conseqüencias obvias , y naturales de nuestra fé , y que puede sacarlas el entendimiento mas grosero ; ¿ pero se piensa , se medita en ellas ? ¿ se vive conforme á esta creencia ? Si exâ-

minamos la conducta de muchos, parece no creen hay en la Eucaristía otra cosa, que lo que ven con sus ojos; á saber, el color y la figura. Si pensasen en la Magestad del Dios, que allí está encubierto, ¿entrarian en las Iglesias con tan poco respeto? ¿Asistirian al santo sacrificio tan indevotos, tan sin reverencia? Que los soldados Luteranos y Calvinistas, que á principios del siglo vinieron á nuestra España, entrasen en las Iglesias con los sombreros encasquetados, aun estando presente el Santísimo, vosotros os pasmareis sin duda de su desvergüenza é impiedad; pero á mí me pasma mas la nuestra: al fin aquellos obraban segun sus principios, y su errada creencia; porque los Luteranos no creen que Jesu-Christo se conserve en la Eucaristía mientras está expuesta, ó se lleva en procesion, y mucho menos lo creen los Calvinistas; supuesto este error, no es de extrañar entrasen en los

templos, y mirasen la hostia consagrada tan sin respeto; pero nosotros, que creemos en ella la existencia real de Jesu-Christo, nosotros que creemos está allí la imagen del Padre Eterno; ¿en qué mostramos esta santa creencia? Si el templo es el lugar santificado con la presencia del Señor, ¿en qué lo distinguimos de un lugar profano? ¿No se ven aquí muchas veces las mismas conversaciones, las mismas risadas, los mismos paseos, que si fuera una plaza pública? ¿No se ve á una muger profana entrar con la misma pompa, la misma marcialidad, los mismos meneos, estudiados y provocativos, con que va por la calle? ¿Se creerá por las obras, que tiene religion aquel joven, que al entrar en la Iglesia, apenas dobla las rodillas, y sin santiguarse, ni hacer reflexion sobre ello, antes formando una porcion de garabatos en vez de cruces, se levanta al punto muy satisfecho, y empieza á

pasar revista de quantos están en el templo? Y aquel otro, que, segun las muestras, no va á la Iglesia, sino por hacer alarde de la elegancia de la persona, del buen gusto del vestido, del primor del peynado; éste, digo, y otros de la misma estofa, ¿saben qué cosa es religion? ¿Qué es Dios? ¿Qué es Iglesia? Angeles santos, que habitais en el templo; ¿cómo no vengais tan horribles desacatos? ¿Cómo no haceis que salga fuego de esas piedras, y abrase á estos sacrilegos?

Pero Señor, direis, ¿qué culpa es entrar uno en la Iglesia, curioso y bien vestido, pasear, reir, saludar, hablar algunas palabras, aun mientras rezamos, ú oimos misa? Esto, Señor, nada importa; y reparar en ello sería nimiedad, melindre, delicadeza. Teneis muchísima razon H. M., esto nada importa.... David decia que á la casa de Dios conviene la santidad, la modestia, el recogimiento; pero los tiempos son ya otros

que los del Profeta; y hoy le convendrá la chanza, la risa, la tararira. Por Ezequiel maldecia el Señor á aquellos Sacerdotes que no ponian distincion entre lo santo y lo profano: *inter sanctum, et profanum non habuerunt distantiam* ¹. Pero esto vendria bien en aquellos dias: ahora todo lugar es uno, ¿y qué mas da calle que Iglesia? Jesu Christo, la mansedumbre misma, irritado contra los que negociaban en el templo, aunque no era en cosas del todo profanas, sino que servian para los sacrificios, los echó de allí á latigazos, añadiendo que su casa era casa de oracion; mas desde entonces acá ya se ha mudado la naturaleza de las cosas; y la casa de Dios se ha hecho á propósito para casa de conversacion y de tertulia. Los Concilios, los Pontífices uniformemente han convenido en prohibir y desterrar del lugar santo toda profanacion, las chanzas, las risa-

¹ Ezech. c. 22, v. 26.

das ; y han cuidado mucho , de que se evite todo aquello que puede ocasionar la distraccion mas leve. En tanto grado, que aun á los pobres, porque suelen turbar la devocion de los fieles , les han prohibido pedir en las Iglesias : asi lo ordenaron el restaurador de la disciplina eclesiástica S. Carlos Borromeo , S. Pio V, Benedicto XIII, Clemente XI, y Clemente XII ¹; mas nada de esto nos hace fuerza; nosotros tenemos otro espíritu y otras reglas. Sí H. M. nada de esto importa; y tampoco importará , que el Señor , por un justo castigo de su providencia , nos dexé y abandone á nuestros deseos , y nos niegué sus gracias. Porque ¿ qué cosa mas justa que despreciar á quien le desprecia ? *Qui spernis, ¿ nonne et ipse sperneris ?* ; Amenazas de Dios por Isaías ² ; Castigo espantoso , y el mas terrible que puede sobrevenir á una criatura , verse abandonada de Dios , y dexarla que an-

1 Murat. Devoc. arreglada cap. 9.

2 Isai. c. 28, 33

de palpando en las tinieblas!

¿Pero qué? Señor, ¿por no estar con el respeto y atención debida en la Iglesia, nos ha de castigar Dios de un modo tan terrible? ¿Nos ha de negar su gracia? Yo os ruego H. M. que me escuchéis atentamente, pues en esta parte hay muchísimo error y muchos males. La oración es el medio mas propio para conseguir la gracia divina, y como la llave para abrir los tesoros de la divina misericordia. Jesu-Christo nos ha dicho expresamente en su Evangelio ¹: Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. San Agustin, siguiendo el sentir de los demas Padres de la Iglesia, ha establecido como un dogma inconcuso de nuestra santa Religion, que ninguno viene á la salud, si Dios no le llama; y que ninguno, despues de llamado, obra lo que conviene para la misma salud, si Dios no le ayuda; y que

ninguno recibe esta ayuda, si no la pide por la oracion. Esta, para alcanzar por ella quanto necesitamos, entre otras condiciones, que ahora no es tiempo de explicar, ha de tener el ser atenta. Asi, si nos distraemos voluntariamente á pensar en negocios terrenos, á hablar, á tratar cuentos de plaza, ó de gazeta, nuestra oracion por falta de estar atentos será inutil, y aun quizá dañosa. Aun acá en el mundo el que quiere alcanzar alguna gracia de un superior, atiende á lo que dice, y le pide con sumision y respeto: si un pobre nos pide limosna sin la atencion debida, solemos negársela; ¿pues qué mucho se porte asi Dios con nosotros, pobres, soberbios y desatentos?

Esta es una de las causas principales, porque el Señor se hace sordo á nuestras oraciones. No se puede entender, que, segun son las infinitas misericordias de Dios, no oyese nuestras súplicas, quando nos ponemos ante su presencia, si

le pidiéramos , como era justo ; pero estamos delante de él con nausea , con fastidio ; nos quejamos del poco tiempo que estamos en su santa casa ; no le miramos con la reverencia debida : ¿qué extraño será que él tampoco nos mire con ojos de piedad y de clemencia ? *Non respeximus* , decia Salviano , *non respicimur* : ¿*Quid æquius* ? ¿*Quid justius* ? Apartamos nuestro rostro de Dios por tratar con las criaturas , Dios tambien apartará el suyo de nosotros y de nuestras súplicas . ¿Cómo pretendemos , decia gravemente San Cypriano , que Dios oiga nuestras oraciones , quando en ellas no nos oimos á nosotros mismos ? ¿Quándo rezamos sin atencion , por uso , por costumbre ? ¿*Quo modo te audiri à Domino postulas , cum te ipse non audias* ? Esta oracion no es culto de Dios ; es desprecio , es burla , es irrision ; es tratar al Señor , como si fuese un Dios de palo : asi en vez de aprovecharnos de nuestras oraciones ,

ellas mismas nos dañan , y se cumple en nosotros , lo que á otro propósito se dijo en un Psalmo : *Oratio ejus fiat in peccatum*. Asi echamos sobre nuestras cabezas aquella amenaza de la Escritura, tan terrible, como poco considerada: *Maledictus , qui facit opus Dei negligenter*. Ni se me diga que orarán devotamente en el retiro de sus casas , porque quien no respeta á Dios en su templo , en donde todo provoca á devocion , ¿le respetará en su quarto ? ¿Estará allí atento á su presencia , como es justo ? no lo creo. Aun si tuviéramos algun otro Salvador, á quien acudir en nuestras necesidades, fuera menos reparable que nada se nos diese de tenerle contento ; porque al fin, nos quedaba este consuelo , de que si no teniamos obligado á Jesu-Christo con nuestros servicios , podiamos acudir á otro Salvador para nuestro remedio: pero H. M. no hay otro Salvador donde acogernos ; y á él solo debemos recurrir pa-

ra nuestro socorro. Y ved aquí una verdad christiana, que se debia meditar muy seriamente. Todas las gracias que Dios reparte á su Iglesia, las concede por los méritos de Jesu-Christo su Hijo Santísimo. Todos, como dice San Juan ^I, recibimos de su plenitud. Fuera de él no hay salud; ni debaxo del Cielo se ha dado á los hombres otro nombre, en que puedan ser salvos. El es el único mediador entre los hombres, y Dios, como escribe San Pablo: *Unus Mediator Dei, et Hominum*: es el único abogado para con el Padre Eterno; y si no procuramos merecer su patrocinio con nuestros cultos, nos dexará, y perderemos nuestra causa.

Pues si tenemos algun seso, aunque no hubiese otra motivo, solo este nos debia persuadir la reverencia y el respeto con que debemos estar ante Jesu-Christo. Vivimos llenos de pasiones, rodeados de una carne fragil: pues ¿quién

domará las bestias fieras de nuestras pasiones? ¿Quién nos librará de la muerte de este cuerpo sino la gracia de Dios, dada por Jesu-Christo, como dice San Pablo? Nos cercan por todas partes enemigos mortales, quales son los demonios, que no duermen, ni piensan mas que en devorarnos. Pues ¿quién atará á este dragon infernal para que no nos tiente tan furiosamente, si no le ata y sujeta quien con su cruz le echó del mundo? Todos nos quejamos muy amargamente de nuestras inquietudes y trabajos, y miramos nuestras penas como las mas graves: pues ¿quién podrá endulzar estos sinsabores, sino aquel que dice en su evangelio: *Venid á mí todos los que padecéis y estais oprimidos, y yo os aliviare?* Pero si no hacemos caso de este Señor, si le tratamos en su templo como á aquellos ídolos de los gentiles, de quienes dice el Profeta que tienen ojos y no ven, oídos y no

oyen ; y por tanto nos figuramos, que ni oye ni ve nuestras irreverencias y desacatos : tratándole así , digo , ¿ cómo podremos confiar que nos ayude y socorra?

Además , si él ha prometido su gracia á los humildes ; si ha asegurado mirar benignamente al pobrecillo , al que teme sus palabras : ¿ *ad quem respiciam, nisi ad pauperculum , et trementem sermones meos ?* nosotros que venimos al templo con toda nuestra soberbia ; que estamos muchas veces hinchados como sacos por el vestido que llevamos , ó por el empleo que tenemos , ¿ qué podremos esperar de su piedad infinita ? ¿ no deberemos temer que en vez de las gracias , prometidas á los humildes , caigan sobre nosotros las maldiciones pronunciadas contra los soberbios ? Dexemos, pues , de maravillarnos , si viniendo á la Iglesia , á aquel lugar en donde reside Dios como en su trono , en donde despacha tantas gracias á sus escogidos ,

á nosotros nada nos toca. Si, H. M., nosotros saldremos de la Iglesia tan viciosos como entramos: el vengativo saldrá vengativo: el soberbio, soberbio: el deshonesto, deshonesto. ¿Pero será así porque Dios no esté pronto á mudar nuestro corazon con su gracia? Esto es impiedad. Si la serpiente de metal, que Moyses colocó levantada en alto en el desierto, curaba las llagas mortales de los Israëlitas que la miraban, ¿quánto mas Jesu-Christo, colocado sobre nuestros altares, y significado, como él mismo explicó, en aquella serpiente, sanaria las heridas mortales de nuestras almas, si le mirásemos con el debido respeto? El, con una fuerza suave y poderosa, rompería las ataduras de nuestro corazon: él cambiaria sus aficiones perversas en unos santos deseos: y si no sucede así, á nadie culpemos, sino á nosotros mismos, que irritamos á Dios con nuestras irreverencias.

Señor, direis, nosotros bien procuramos contentar á Jesu-Christo: asistimos comunmente á las solemnidades mas ruidosas: le visitamos en su templo; y con solas las visitas de esta octava, procesiones, música, é incienso consumido en ella, es bastante para tenerle propicio todo el año. Bien quisiera, H. M., para vuestro desengaño hablar largamente de esta materia; pero el tiempo no me permite sino tocarla muy de paso. Escuchadme. Por grandes, por pomposas que os parezcan nuestras festividades, no llegan ni con mucho al aparato con que celebraban las suyas los Judíos. El concurso al templo de Jerusalem era innumerable; porque venian á él de las partes mas remotas de la Judéa: las víctimas que se sacrificaban eran muchísimas: allí se consumia el célebre incienso de Sabá, y los mas preciosos aromas: todo lo demas era igualmente grande, pomposo y magnífico.

¿Quién no se figuraria , que Dios estimaria en mucho unas fiestas tan solemnes? ¿Que no estaria muy pagado de los que las hacian? ¿Pero quereis saber el caso que hizo de ellas? Pues oid sus palabras y su juicio , segun el mismo reveló á sus Profetas: ¿Para qué quiero yo, dice él , la muchedumbre de vuestras víctimas? *¿Ut quid mihi multitudinem victimarum vestrarum?* lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros , y de las enjundias de vuestros ganados ¹; vuestro incienso me es abominacion: *Incensum abominatio est mihi* : vuestras juntas son perversas: mi Alma aborrece vuestras kalendaras y demas festividades: no me agradan los versos , y cánticos de tu lira: *non placent mihi carmina , et cantica lira tua* ². Yo no os he mandado principalmente estas cosas : si quereis que escuche vuestras oraciones , dexad de hacer mal: *quiescite agere perversè*. Aprended á obrar

¹ Isai. i.

² Amos. 5. v. 21.

bien , buscad la justicia , socorred al oprimido , juzgaz al pupilo , defended la viuda : si no obrareis asi , apartaré mis ojos de vosotros , y por mas que multipliqueis vuestras oraciones me haré sordo : *et cum multiplicaveritis orationem , non exaudiam.*

Pues H. M. entendamos que en su manera lo mismo nos dice hoy Jesu-Christo, que lo que en otro tiempo dixo á los Judios : ¿ De qué me sirve , dirá , vuestro ruido , y vuestro aparato en las procesiones ? ¿ Qué fruto saco yo de vuestro incienso , y de vuestras músicas ? ¿ De qué me aprovechan vuestras freqüentes visitas , quando todo esto se hace sin espíritu de religion , y por una mera costumbre ? *laboravi sustinens.* Ya me canso de sufriros á vosotros , y vuestros cultos carnales. Si quereis darme un culto santo , que me desagravie y aplaque , compareced ante mí limpios de vuestras iniquidades : *mundamini ab iniquitatibus vestris.* Obrad bien , haced justicia sin acep-

tacion de personas ; juzgad al rico como al pobre , al grande como al pequeño ; volved por los oprimidos ; *Subvenite oppresso , judicate pupilo , defendite viduam.* Y si viviendo asi no escuchare vuestras oraciones , venid , y arguidme ; *venite , et arguite me.* Si , oyentes mios , este es el modo puro de desagraviar á Jesu-Christo , y adorarle en sus festividades : de esta manera nos debemos presentar en su santo templo ; en lo exterior asistiendo á él con modestia , con silencio , con recogimiento. En lo interior reconociendo su existencia Real en la Santa Eucaristía ; agradeciéndole que se haya quedado entre nosotros para nuestro consuelo ; pidiéndole su gracia para vencer nuestras pasiones ; confesando en su presencia nuestras maldades mas ocultas ; proponiendo enmendarnos en adelante en nuestras flaquezas , restituir lo mal llevado , perdonar las injurias , huir las ocasiones , y asi de los demas

delitos, de que la conciencia nos remuerde y acusa. Esto es adorar á Jesu-Christo en espíritu, y en verdad. Estos son los verdaderos adoradores que él busca. La demas pompa exterior ¿de qué sirve? ¿Qué aprovechará venir al templo á oír la música, como se iria á la orquesta de un teatro? ¿Qué servirá asistir á la procesion como á un rato de paseo, sin modestia, y registrando quanto hay en la calle y en las ventanas? ¿No os parece si desagraviarán bien á Jesu-Christo las risadas, los gestos que se hacen á vista de los gigantes? *Non praecepi eis* ¹: No, no es esto lo que nos ha mandado Jesu-Christo: su mandato es que le adoremos en espíritu y en verdad, no con músicas, ú otros aparatos exteriores, sino con devocion, con pureza de conciencia. El registra desde las aras lo mas oculto de nuestro corazon; y si está manchado con la culpa

¹ Jerem. 7, 22.

¿cómo podrá sufrir una víctima inmunda?

Por último H. M. si no nos mueve á mirar con un santo temblor la sacrosanta Eucaristía el saber, que allí está nuestro Dios y Señor; si no nos mueve la misma necesidad que tenemos de su ayuda y socorro, muévanos siquiera el saber que allí está nuestro Juez, ante quien hemos de comparecer sin remedio. ¡Ah! H. M. sola esta reflexi6n debia llenarnos de espanto. El Padre Eterno, segun dice la Escritura, ha dado todo el juicio á su Hijo; y nuestra fé confiesa, que él es el juez de vivos y muertos: pues ¿quién no se atemoriza con solo este pensamiento? Vos pudierais, Dios mio, castigar nuestras irreverencias, haciendo salir fuego de los altares, y abrasándonos, como á aquellos [impíos] Israélitas; pudierais abrir la tierra debaxo de nuestros pies, y hacer que nos tragase vivos, como á Coré y Datan; pero por vuestra infinita piedad nos esperais á pe-

ni
de
to
vt
en
bu

be
ci
m
ir
er
to
co
so
y
ri
no
cu
y
re
m
d

nitencia ; nos llamais benignamente desde vuestros altares : nosotros entre tanto hacemos poco aprecio de vos , ni de vuestros avisos : ; llegará , llegará el dia en que comparecerémos ante vuestro tribunal terrible !

Pensémos H. M. seriamente , qué deberémos responder al Señor quando nos cite á este tremendo juicio. ¿ Qué dirémos quando nos haga cargo de nuestras irreverencias ? El nos argüirá , de que en la tierra el esclavo estaba con respeto ante su señor ; el vasallo ante su Rey con encogimiento y modestia ; pero nosotros hemos estado ante nuestro Señor , y el Rey de cielos y tierra , chanceando , riendo , y sin rastro de compostura. El nos argüirá , que los gentiles mismos recurrian á sus ídolos en sus necesidades , y que freqüentaban sus templos con un respeto pasmoso ; pero que nosotros hemos hecho muy poco caso del Dios verdadero , que teniamos sobre los altares ;

y que no ibamos á él á pedirle socorro para librarnos de la avaricia, la ambicion, la lascivia, y otros muchos vicios, en que consisten nuestras verdaderas y mayores necesidades.

El nos argüirá, como en esta misma octava ha estado casi desamparado en su templo, y que apenas ha habido quien viniese á visitarle; y que lo mismo hacemos en lo restante del año; y si pretextáremos nuestras ocupaciones, él nos responderá, que no faltaba tiempo para la tertulia, para el paseo, para la visita, y solo ha faltado para visitarle en sus aras; y que mientras las casas de concurrencia, las plazas estaban hirbiendo de gentes, su Iglesia estaba hecha una soledad, un desierto; y que si se nos hubiera llamado á campana tañida á ver unos títeres, un entremes, una comedia, las gentes hubieran concurrido á porfia; pero nadie, nadie se ha acelerado por visitarle diariamente en esta octava.

¿Qué excusa legítima daremos á estas acusaciones tan graves? Sigamos H. M. el aviso del Profeta; *præocupemus faciem ejus in confessione*; antes que el Señor venga á juzgarnos, le podemos desagruar, y hacerle favorable. ¿Quién teniendo una causa pendiente irrita á su juez? ¿Quién no le obsequia, le busca, le habla por medio de intercesores, ni dexa medio á fin de ganarle su benevolencia? Pues nuestra causa de salvacion ó condenacion está pendiente ante Jesu-Christo; y ha de llegar dia, en que se decida; pues nada omitamos por ganar la voluntad de ese juez supremo, á fin de interesarle á favor nuestro. Vengamos á visitarle á menudo á su santo templo: estémos en él con modestia y con silencio; adorémos en secreto su magestad y su grandeza: alabemos la infinita bondad con que solo por nuestro bien, y sin el menor interes suyo quiso quedarse entre nosotros: pidámosle ayuda en nuestras tri-

bulaciones , gracia para pelear contra nuestros vicios : pidamos que llene nuestras almas de un santo temor , y amor de su nombre : pidamos tambien como pedian los Israëlitas , que no nos entregue á hombres blasfemos y bárbaros , como vió nuestra nacion á principios del siglo: *et non barbaris , ac blasfemis hominibus traderentur* : que no permita pongan el pie en nuestra Monarquía los Calvinistas y Luteranos : que no permita se vea en nuestro pais arrojado su Santo Cuerpo por los suelos , y pisado sacrílegamente : *non amplius talibus malis inciderent* ¹ : antes haga que siempre se le venere con un profundo respeto : pidámosle en fin que nos conceda el ver á cara descubierta , por una eternidad en los cielos , á quien contemplamos , y creemos por la fé existente realmente en nuestros altares. El Señor nos lo conceda por su infinita misericordia. *Amen.*

¹ 2. Macab. 10. v. 4.

SERMON

predicado en el dia de la Santísima Trinidad. Sobre el modo de reformar la imagen de este misterio en el hombre.

Euntes ergo docete omnes gentes , baptizantes eos in nomine Patris , et Filii , et Spiritus Sancti. Math. cap. 28.

Dos sacrificios, á los quales se pueden reducir facilmente los demas, son los que Dios pide principalmente al hombre. Uno es el de su entendimiento, otro el de su voluntad. Como el Señor es infinitamente sabio, y la verdad misma, pide de justicia, amados míos, que le creamos sobre su palabra, y que sometamos á su dicho nuestra razon; y además como es infinitamente poderoso y bueno, le debemos amar, y sujetar nuestra voluntad á sus mandamientos. Pero esta

notable diferencia hallo yo entre uno y otro sacrificio ; el de nuestra voluntad tanto es mas penoso y dificil , quanto es mas dificil lo que executamos , porque en este hay muchos mas estorvos que vencer. El de nuestro entendimiento no es asi. La obscuridad y dificultad de los misterios , que nos revela Dios , no es un nuevo impedimento , que deba retardar nuestra fé. Pues hasta la misma razon natural nos demuestra que Dios es infinito en todas sus perfecciones , y que excede infinitamente á todas sus criaturas. Nos enseña tambien , que quanto por ellas se puede conocer ó rastrear del Criador, es muy poco. Porque entre ellas y este Señor no hay comparacion alguna, y juntas todas, desde el mosquito mas pequeño, hasta el mas perfecto Serafin, así son en su presencia , como si no fueran. ¿Pues como será estorvo para creer lo que revela Dios , el que nosotros no lo podamos entender ? Antes por esta

razon debemos creerlo. Y si nosotros le comprendiéramos con nuestra corta capacidad, seria un Dios bien pequeño, no fuera infinito, ó por mejor decir no fuera Dios. Asi como el mar no seria tan hondo, si se pudiera sondear con la facilidad, que un arroyuelo; ni la tierra tendria tanta largura, si con nuestra vista llegáramos al cabo.

¿Qué importará, fieles mios, que nosotros no podamos entender, como las personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo tengan una misma naturaleza y substancia, y sean entre sí distintas? ¿Como el Padre engendra al Hijo, y uno y otro son principio del Espíritu Santo, y son todos tres igualmente eternos, sin que haya entre ellos alguna precedencia de tiempo? ¿Qué importará, digo, que nosotros no entendamos estas y otras muchas dificultades, que se descubren en este misterio? No las podemos entender, porque Dios es in-

finito, y habita una luz inaccesible, como dice San Pablo; á esto se allega la cortedad y baxeza de nuestro entendimiento, que ni aun conoce las cosas que tenemos todos los dias entre las manos. ¿Pues cómo presumirá entender las cosas de Dios? ; Pobre y miserable de mí! No entiendo cómo salta una pulga, cómo vuela un mosquito, cómo anda una hormiga, cómo forma una araña sus telas, ¿y querré entrometerme á escudriñar los secretos de la Divinidad? Del Hijo de Dios escribe San Mateo ¹, *que solo es conocido del Padre*; y del Padre dice, *que solamente le conoce el Hijo, y á quien éste quiso revelarlo*. Del Espíritu Santo dice San Pablo, *que como lo que pasa en el interior del hombre solo él lo conoce, así las cosas de Dios solo las conoce el Espíritu de Dios*. ¿Y presumirá alguno entender lo que únicamente entiende Dios? ¿ó negará local-

mente estos misterios, porque no llega á penetrarlos?

Por este motivo los SS. PP. aconsejan prudentemente, que el modo mejor de entender este misterio sobreadmirable, sobreincomprensible, como le llama San Agustín, es confesar que no se puede entender, y contentarse con creerlo sencillamente, y no quererlo escudriñar con curiosidad. Es verdad que los mismos SS. PP. nos enseñan que Dios imprimió en las criaturas algunos vestigios de este misterio, particularmente en el hombre, de quien se dice que fue formado á su imagen y semejanza: de ellos aprendemos que en nuestra alma resplandece alguna imagen de la Trinidad; porque como en Dios hay tres personas con una misma vida y naturaleza, así en nuestra alma con una misma vida hay tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. Como el Padre produce al Hijo, y de los dos

procede el Espíritu Santo, así la memoria, que es como un archivo y depósito de la ciencia, ayuda al entendimiento, y de los dos se mueve la voluntad. Todo esto es así; pero de los mismos Santos aprendemos, que esta imagen es muy imperfecta, y que tiene mas de desemejanza, que de semejanza: porque estas tres potencias no son tres personas, sino que están en una sola: ni se puede decir que el hombre es memoria, que es entendimiento, que es voluntad, sino que consta de estas tres potencias: mas de Dios por su suma simplicidad se dice que Dios es Padre, que es Hijo, que es Espíritu Santo.

Sobre las dichas diferencias aun hay otras mas notables, que el hombre añadió con su pecado; pues por él afeó y desfiguró en gran manera esta imagen: de las quales diferencias esta es la principal. El Padre eterno, entendiendo primeramente su divina naturaleza, y

en ella las criaturas, forma un Verbo eterno y Dios, como él; y de los dos, amándose mutuamente, procede el Amor divino, que es el Espíritu Santo. Pero nuestra memoria lo primero que presenta á nuestro entendimiento no es Dios, sino sus criaturas; le propone la idea de unos bienes despreciables, que se huyen como el humo: en ellos se ocupa el entendimiento; y de aquí resulta en la voluntad un amor sensual y carnal: lo último á que miran estas tres potencias, despues de la caída de Adán, es á Dios. ¿Quién, pues, por esta imagen tan fea y tan horrible conocerá su sobrehermoso y divino Exemplar? Y si por quanto hay en la tierra no se puede rastrear tan alto misterio, ¿de qué os hablaré hoy, ó en qué os instruiré para vuestro provecho? ¿Pretenderé por ventura hablar de lo inefable, escudriñar lo inescrutable, y haceros entender lo incomprehensible? ¿ó me con-

tentaré con proponeros este misterio de un modo sutil , y como se trata en las escuelas ? Tengo presente á este proposito una admirable advertencia del grande San Juan Crisóstomo ^I, y pienso observarla en todos mis sermones de misterios. Segun dice este Santo , Jesu-Christo , regla de todos los predicadores , rara vez predicaba de los dogmas de la religion , sino de la reforma de las costumbres. Siguiendo , pues , esta advertencia , hoy hablaré del modo con que debemos reformar la trinidad que hay en nosotros ; sacando para esto algunas reflexiones de las enseñanzas de la fe y de los Santos sobre este inefable misterio. Y como la primera persona es el Padre , os hablaré este año del modo de reformar á su imitacion la memoria, dexando para los siguientes , si Dios me diere vida , el enseñaros como se ha de reformar el entendimiento y voluntad,

¹ Hom. 65. in Math. 2.

que son las dos potencias correspondientes al Hijo y al Espíritu Santo.

Y vos, Padre eterno, que no podeis ser dignamente alabado aun con las lenguas de los Angeles, gobernad la lengua torpe y carnal de este vuestro Ministro, para que no profiera cosa indigna de vuestra persona: abrid los oídos de mis oyentes, ablandad su corazón, para que puedan recibir los documentos que les diere. Esta gracia os pedimos por la intercesion de la Madre Santísima de vuestro Unigénito, á quien saludamos diciéndola con el Angel, AVE-MARIA.

Quando voy á mostraros cómo reformaremos nuestra memoria á imitacion del Padre Eterno, no sospecheis que os propongo hoy contra mi costumbre una idea ingeniosa y delicada, ó que intento persuadiros una empresa imposible, y de ningun fruto. Colmó Dios al hombre

de tantos dones, le honró con tan grande dignidad, que no solo se puede proponer para su imitacion á otros hombres flacos como él es, sino hasta su mismo Padre celestial. Por esta razon no en vano el Hijo unigénito del Padre nos exhorta por San Mateo ¹ á que seamos perfectos como su Padre celestial lo es. Y asi adoremos en secreto la benignidad de un Señor, que nos formó tales, y estadme atentos mientras os progongo un exemplar tan inefable y soberano.

Ciertamente no convenia segun se explican los Profetas ², que quien daba oido á otros no oyese, quien daba entendimiento no entendiese, y quien hacia á otros fecundos él fuese esteril. Y por eso nos propone la fe como cosa muy conveniente á la naturaleza de Dios, que nos hace á nosotros fecundos, que desde la eternidad engendró Dios un Hijo comunicándole su mismo ser. Mas

¹ Cap. 5. in fine.

² Isai. 66. et in Psalm.

quando ois generacion, levántaos quanto pudiereis, Fieles mios, y no entendais cosa de cuerpo material. Pues quando hay en Dios es espíritu purísimo sin mezcla de alguna materia. Y así conformó las partes tan varias y hermosas que admiramos en el mundo, no valiéndose de alguna herramienta ó material, sino que con solo decir *hágase*, se hizo todo, y con solo mandarlo se crió: *Ipse dixit, et facta sunt: ipse mandavit, et creata sunt.*, segun dice el Profeta. De modo que no hubo otro principio que su entendimiento y voluntad. Así el Padre eterno, conociendo perfectamente su divina naturaleza, y quanto hay en ella, produjo una imagen muy semejante á sí, que llamamos Hijo, ó Verbo. Esta Persona es Dios, y bien infinito, como su Padre, por tanto se amaron mutuamente, y de este amor procedió el Espíritu Santo.

Para que forméis alguna idea de esto, atended á lo que pasa en nuestro entendimiento, en el que en su manera tambien se encuentra esta fecundidad. Figuraos un hombre de trato mas familiar con Dios que Moyses, mas esforzado que Josué, mas guerrero que David, mas sabio que Salomon, mas piadoso que Josafat; este hombre hace reflexion sobre sí, y considerando sus buenas qualidades, forma en su entendimiento una imágen hermosa de su persona, que representa lo que él es: vista esta imágen, la ama, como acontece á los que se enamoran de sí mismos mirándose en un espejo. Pues lo que pasa en nuestro entendimiento, sucede en el Padre eterno, pero de un modo infinitamente mas perfecto é inefable. Además como en Dios no cabe mudanza, y lo que una vez entendia, siempre lo entiende, y lo que una vez amó, siempre lo ama; por eso el Padre siempre está

produciendo al Verbo eterno , y los dos al Espíritu Santo ; asi como uno produciria siempre su imágen , y la amaria, si pudiera estar mirándose siempre á un espejo. Mas este conocimiento de su naturaleza (ocupacion , por explicarme asi , digna de Dios) no le impide el conocimiento de las criaturas , ni el disponer quanto le agrada acerca de ellas.

Sobre estas tres cosas , propias del Padre Eterno , voy á proponeros tres reflexiones que hacen á nuestro asunto.

1.^a Que como el Padre Eterno lo primero que tiene presente es á Dios , nosotros tambien le debemos tener en nuestra memoria. 2.^a Que como él nunca cesa de entenderlo , nosotros debemos tenerle presente con la mayor frecuencia que podamos. 3.^a Que como él, aunque entiende las criaturas , este conocimiento primeramente se encamina á Dios , y despues á ellas : asi nosotros, aunque entendamos en negocios tempo-

rales, ha de ser teniendo ante todas cosas presente á Dios; y ved aqui, amados míos, el modo de reformar nuestra memoria, y reparar en quanto se pueda su primitivo resplandor.

Santo Thomas ¹, siguiendo á San Agustin, enseña que nuestra alma no es imágen de la Trinidad porque puede acordarse, entender, y amar otras cosas fuera de Dios, sino porque puede acordarse, entender y amar á Dios. Asi, Fieles míos, nuestra memoria no será imágen del Padre Eterno porque en ella estén depositadas noticias escogidas del movimiento de los cielos, y de las propiedades de las hierbas: no lo será porque sea como un archivo de la historia de las naciones, de la variedad de sus costumbres, ó de alguna otra ciencia mundana; mas lo será si procura acordarse de su Dios, si cuida de tenerle presente en todo tiempo. Pero entended

que no hablo de una presencia como habitual, con que suponemos que Dios trino y uno está en todo lugar, y que nada nos refrena; no hablo de una memoria muerta, por la que creemos que no hay rincón tan oculto, lugar tan retirado, que no le llene el Señor; hablo sí de una memoria viva, la qual en todo lugar nos obligue á estar con respeto ante su acatamiento divino: hablo de una memoria eficaz, que nos haga andar con un continuo temor y cuidado de no desagradar á aquel Señor, que está delante de nosotros: hablo de una memoria atenta, que con tal viveza nos represente á Dios, que le miremos siempre como á testigo y juez de nuestras acciones.

Es un artículo constante de nuestra fe, que Dios trino y uno está presente á todas las cosas por su esencia. He añadido trino por avisar á muchos de la inadvertencia, ó acaso ignorancia,

que tienen de que todas las tres Personas Divinas están en todo lugar. Pues aunque el uso comun seguido de los catecismos solo dice esto expresamente de Dios, mas de lo uno se sigue lo otro. Bien puede el hombre vivir tan ocupado en negocios que se olvide por algun tiempo de la presencia de Dios. Bien puede el impío decir en el retiro de su quarto *Dominus non videt nos*, el Señor no nos ve, como lo decian aquellos de quienes habla Ezequiel ¹; mas no podrá hacer que Dios no esté con él. Casa de Israël, decia el Señor por Isaias ², escúchame: Como la madre lleva dentro de su vientre la criatura, asi te llevo yo á tí, y te llevaré hasta la vejez. Yo lleno el Cielo y la tierra, dixo el mismo Dios por otro Profeta ³. En él vivimos, nos movemos, y estamos, segun San Pablo ⁴; y adonde quiera que vayamos estaremos mas rodeados

1 C. 8, 12.

2 Cap. 46.

3 Jerem. 33.

4 Act. 17.

de la magestad del Señor , que lo están las aves del ayre , y los peces del agua. Mas no nos hemos de contentar con creer este artículo como á bulto , y sin reflexionarlo ; es preciso fixarle bien en nuestro corazon con un sentimiento vivo de la presencia del Señor ; de otra manera podrá decirse que nosotros estamos presentes á Dios, mas no Dios á nosotros, como el ciego esta presente á la luz , mas no la luz á él.

Esta presencia viva de Dios en todo lugar es uno de los mayores frenos que tiene la Religion para apartarnos del mal , y una espuela para movernos á la virtud. Es freno : porque ¿ quién será tan atrevido, que atendiendo á que Dios está con él , y le ve , se atreva á pecar en su misma presencia ? y mas si considera su infinito poder , y que por tanto allí mismo aun antes de lograr el gusto de su pecado puede supultarle para siempre en el infierno. Es espuela para la

virtud ; porque ¿quién no vencerá las dificultades de este camino en la presencia , y compañía de un Dios , que no ha de dexar el paso mas corto sin recompensa ? ¿Quién no abandonará todas las delicias del Mundo quando con esta íntima memoria oye á Dios decir que aquella mortificacion ligera tendrá un galardón eterno ? ¿Quién dexaría su buena vida por el vano espantajo de qué dirá el mundo ? ¿Quién temería las calumnias , las persecuciones de los mundanos si considerára atentamente que con su vida agradaba á Dios , que sufría á vista del mismo Señor , y que él tarde , ó temprano levanta de la obscuridad al calumniado , y cierra la boca al calumniador ? Lo vuelvo á repetir , amados míos , la Religion apenas tiene remedio mas oportuno para la reforma de nuestra vida , que esta memoria ; y si vemos que es tan sin cuento el número de pecados , y tan corto el partido de la virtud ,

ná
de
m
qu
m
E
ñc
si
pi
tr
so
ri
co
di
no
m
ra
h
al
oc
ge
id

nace de que no tenemos á Dios delante de los ojos; antes por el contrario andamos con las espaldas mas vueltas hácia él que aquellos veinte y cinco varones que mostró el Señor en el Templo al Profeta Ezequiel ¹. O! si despertáramos del sueño profundo, en que ahora dormimos! ;O siabriéramos un poco los ojos sobre este punto, como nos espantaríamos de nuestros desórdenes pasados, y mas temerosos que Jacob, clamariamos: *quam terribilis est locus iste? verè Dominus est in loco isto, et ego nesciebam* ². Con qué veras diríamos entonces: ;Ah ciego de mí! Yo no me atrevia á pecar delante del criado mas despreciable de mi casa: buscaba para mis torpezas el rincon mas escondido, huia hasta de la luz; mas no advertí que allí estaba mi Dios. *Et ego nesciebam*. Yo ocultaba mi ánimo ambicioso á mis amigos, les cubria con bellas apariencias mis ideas interesadas, mi mala fé, y me aver-

¹ Cap. 8, 16.

² Gen. 28, 16, 17.

gonzaba de solo pensar que pudiera descubrirse ; mas no pensé en que nada de esto se le ocultaba á mi Dios. *Et ego nesciebam.* Yo por manter en el público el concepto de hombre de bien, encubria mis hurtos con mucha maña, rezelaba fiar mis trampas , hasta de las personas de mi mayor satisfaccion ; mas ¡ah loco de mí que el Padre Eterno las veia. Yo burlaba con astucia la vigilancia , el cuidado de mis Padres , y Amos , y encontraba tiempo y lugar excusado para mis libertades ; mas no atendí á que allí estaba conmigo su Hijo Santísimo , quien por mis culpas murió afrentosamente en una Cruz. Yo mostraba por defuera mucho desinterés, mucha compostura, devocion; pero estas apariencias , si engañan á los hombres , no engañan al Espíritu del Señor que penetra hasta los corazones. Ah! que deslumbramiento el mio! Yo, yo vil gusano me atreví á cometer delante de toda la Trinidad Santísima aquellas in-

decencias , aquellas culpas , que mil veces dexé por estar á presencia de otro hombrecillo , como yo ; mas ahora conozco quan terrible era aquel lugar : *Quam terribilis &c.*

Asi exclamariamos H. M. pasmados de nuestra locura , si abriéramos un poco los ojos sobre la presencia del Señor. Asi nos admirariamos de nuestra osadía , y desvergüenza. Pero hoy á todo esto estamos insensibles, porque estamos ciegos. Pidamos , pues , al Padre Eterno que aclare nuestra vista , y nos comunique su luz ; ella nos pondrá como unos lazos suaves , unas cadenas amorosas, que casi nos quiten la libertad de pecar. En efecto, si el hijo no se atreve á hacer alguna cosa indecente delante de su padre , ni el criado delante de su amo , si la muger no se atreve delante de su marido , ni el súbdito delante del superior, ¿ cómo nos atreveremos nosotros á cometer tantas abominaciones ante quien

es mas Padre, mas Señor, mas Esposo, mas Superior, que todos los del mundo? Y si aun con todo eso nos atrevemos, decidme: ¿qué locura, qué temeridad puede darse mas deplorable, y lastimosa? Pidamos, pues, vuelvo á decir, pidamos al Señor una cosa tan importante como la luz de su presencia, y por nuestra parte esforcémonos á adquirirla. Y para lo qual estad atentos á esta mi segunda reflexion.

El Padre Eterno, como os dixé ya, siempre tiene presente su divina naturaleza, y por este conocimiento produce, y producirá por toda la eternidad á su Hijo, y por explicarme así, no parece que el Señor puede tener otra ocupacion mas digna, que este conocimiento, y presencia continua de su ser. Pero como es tan grande la bondad del Señor, que nos quiso hacer Dioses por participacion, nos crió para este mismo fin. Y este es el exercicio de los Santos en el Cielo; pa-

ra esto nos dió principalmente la memoria. Mas el hombre (¡que lastima!) no supo usar de este favor; volvió las espaldas á Dios, olvidóse de él, y de su ley; y en castigo de su culpa nacemos todos con el rostro vuelto hácia los bienes de la tierra; y porque entonces olvidó á quien, y de quien podia, y debia acordarse, ahora no siempre puede, aunque quiera.

Con efecto, y amados míos, en pocas cosas se descubre mas á las claras, que en esta, el castigo del pecado original. En el estado feliz de la inocencia, la memoria obedecia á la razon, y era llevada á donde queria el hombre, con la facilidad misma, que ahora lleva sus manos, y otros miembros; mas despues de aquella caída nuestra miseria es tal, que muchas veces no nos acordamos de Dios queriendo; y otras cosas aunque queramos no las podemos olvidar. Terrible castigo, pero justamente merecido!

Esta miseria natural nosotros por nuestra culpa la hacemos cada dia mas grave, y pesada; porque como no pensamos sino en nuestros negocios, ni deseamos sino cosas de la tierra, hácia estos deseos se nos va aun sin querer la memoria. El mercader se acuerda de sus ganancias, el comerciante de sus contratos, el estudioso de sus libros, y de sus letras, el avariento de su caudal, el ambicioso de su honor, y gloria. En suma: hácia todo aquello á que hay mas apego, se escapa la memoria aun quando se procura recoger con toda la atencion en Dios.

Atajar del todo esta desgracia es casi imposible. Ella nace en parte del pecado de Adan, cuyas reliquias por mas que hagamos nos acompañarán hasta la sepultura. Nada hay en mí, exclamaba San Bernardo ¹, mas fugitivo, que mi corazon; él es un corazon vano, vago, é insta-

¹ Meditat. cap. 9, 14

ble; es como una rueda de molino que está en perpetuo movimiento, muele quanto se la pone, y si no se la pone algo, se consume á si misma. Asi nuestro corazon nunca descansa, siempre se mueve, ya duerma, ya vele, sueña, y piensa quanto le ocurre. Mas no por esto debemos desmayar; á nosotros no nos mandó el Señor que atajemos del todo este daño, sino que hagamos buenamente lo que está de nuestra parte. Pues los medios por donde se adquiere esta presencia de Dios son dos. El primero es, corregir nuestros apetitos desordenados. De otra manera padeceremos el castigo merecido. Y ya que no empleamos nuestro corazon del modo, y en aquello que Dios quiere, no le podremos sujetar á nuestro arbitrio. El nos molestará, y se hará contrario á nosotros mismos. Por exemplo: ¿Cómo querré yo que no me moleste la memoria de una muger, aun en la Misa, habiendo estado largo rato con ella la no-

che antes, sin la menor necesidad? ¿Cómo no se me irá mil veces mi corazón á pensar, si será mejor vender ahora los granos, ó reservarlos, si tengo demasiado apego al interés? ¿Cómo por mas que intente recoger mi memoria hácia el Señor, no revolverá continuamente la mas leve injuria, una pequeña descortesía, una palabra equívoca, que algún enemigo profirió, si soy nimiamente zeloso de mi honor; si deseo que todos me miren con acatamiento, y me veneren como á hombre de otra especie superior? ¿Cómo no me acordaré de si habrá buena comida, si vendrá este, ó aquel regalo al lugar, si á esto se encaminan mis deseos, y no pienso sino en regalarme, y satisfacer la gula?

No, amados míos, no, esto no puede ser. Nuestra memoria quedó mas inclinada hácia la tierra, que aquella muger del Evangelio ^I, la qual en diez y ocho

años ni aun podia levantar el rostro á el Cielo. Si despues de esto no depositamos en ella sino ideas de ambicion, de regalo, de interés, es inclinarla mas y mas, y asi no producirá otros hijos, que unos pensamientos de mundo, y carnales. Corrijamos, pues, en primer lugar nuestros apetitos desordenados, que contenidos estos, facilmente quedará libre nuestro corazon, y el Señor tambien nos ayudará, quando vea que hacemos quanto está de nuestra parte.

Pero aun esto no basta: es menester además pensar freqüentemente en esta presencia del Señor. Este es el segundo medio arriba dicho. Un Pintor, amados mios, quando quiere retocar una imágen, primeramente la limpia bien, y despues la dá los colores correspondientes. Del mismo modo: si queremos reformar la imágen del Padre Eterno, que resplandece en nuestra memoria, debemos purgarla de las ideas anteriores, y

despues pensar en esta presencia. Desde que estoy en la carrera de mis estudios, no he hallado otro arte para conservar fresca y viva la memoria de alguna cosa, sino repetirla á menudo, y señalar otras, con las que esté encadenada, que puedan servirme como de despertador: este mismo arbitrio es el que hoy os propongo, conviene á saber: la frecuencia en acordarnos de la presencia del Señor, y destinar ciertos momentos para esto, como al salir de casa, al vestirnos, y desnudarnos, al dar el relox. Ved aquí todo el arte de esta memoria, y el modo seguro de llegar á hacerla familiar, con el tiempo, y el uso.

Mas esto, direis, es buen ejercicio para Monjas y Religiosos, que están encerrados en sus celdas; pero no para mí. Yo, Eclesiástico secular, yo, hombre de tráfico y del mundo, yo, madre de familias, tengo otros cuidados á que atender, y á que no puedo negarme.

Para haceros palpable la insuficiencia de vuestras excusas, vengo á mi tercera reflexi3n. Esta era, que de tal manera hemos de tratar los negocios temporales, que ante todas cosas tengamos presente á Dios á semejanza del Padre Eterno, quien entendiendo primeramente su divina naturaleza, conoce en ella todas las criaturas, y dispone de ellas á su arbitrio.

Bien sé las excusas que el mundo alega contra las exhortaciones santas. Me he hecho cargo de que él es un animal muy delicado, que no puede sufrir el trabajo mas leve: un soldado floxo, que quisiera los frutos de la victoria, sin el trabajo de la pelea: un Señor muy ocupado en cosas de poca monta, y que nada le importan; pero que por mas que se le diga no las abandonará: un enfermo de mala condicion, que quisiera sanar sin tomar la medicina. Me he hecho cargo, vuelvo á decir, que el mundo es to-

do esto, y mucho mas; pero no obstante su delicadeza, ningun pretexto excusará la falta de esta memoria y presencia de Dios. Porque ¿qué excusa hay que se pueda oponer seriamente? ¿Por ventura no es esta memoria dulce y facil? Esto ya no es exhortarte, hombre mundano, como tú muchas veces sueles decir, á que te sepultes en la soledad. No exhortarte al cilicio y la disciplina, á que duermas en tierra, ó ayunes hasta poner amarillo tu semblante. Nada de esto es: es cosa de mucho menos trabajo, y se puede hacer en todo tiempo y lugar, ya sea de dia, ya de noche: en las plazas, y en la soledad; con los amigos, y sin ellos: comiendo, y sin comer. Lo que yo os exhorto ahora, es un exercicio facil á todo estado; pudiendolo tener el jornalero con su hazada; el labrador en su trabajo; el oficial en su oficina; el mercader en su tienda; el estudioso sobre los libros; la criada en

su servicio, y la madre de familias con su rueca y labor. Ningun negocio, ninguna ocupacion es incompatible con refrescar de quando en quando esta memoria; porque el Señor por su infinita bondad dió tal fuerza á nuestro corazon, que en qualquiera parte y tiempo se puede levantar á él. Todo quanto en el mundo hay, si supiéramos usar de ello, nos podia despertar á esta presencia del Señor; porque todas las criaturas, como dice el Profeta, están gritando: *Ipsa fecit nos, et non ipsi nos.* Dios nos hizo; más no nosotros á él. Las viandas con que nos mantenemos, el ayre que respiramos, la agua que bebemos, el Sol que nos alumbra, la noche que nos da descanso y reposo, la variedad de los tiempos que sazona, y madura los frutos, la tierra; que con su firmeza nos sostiene: todo esto son otras tantas voces por donde el Señor explica su presencia. Todo quanto acaece en el

mundo puede servir para excitar en nosotros esta idea. Al oír la desgracia, la enfermedad, la muerte repentina, debíamos decir: gracias á vos, Señor, que no permitis que esta fatalidad sea en mi casa. Hasta los pecados públicos que oímos pueden ser medio para esto, admirando la misericordia del Señor, que los sufre.

En una palabra, el mundo todo es un templo que Dios tiene consagrado con su magestad y su presencia. En qualquiera parte le podemos doblar nuestra rodilla, aun sin necesidad de mirar hácia nuestras Iglesias, como hácia el templo de Jerusalem lo hacia Daniel ¹. Ahora pues; siendo esto tan importante de tan poco trabajo, ¿cómo no procuramos en todos nuestros negocios tener esta presencia? ¿Cómo vivimos y obramos de manera que parece no creemos este artículo mas que aquellos de

quienes se escribe en Job ¹, que decían: las nubes son su escondrijo, y no atienden á nuestras cosas? *Nubes latibulum ejus; nec nostra considerat?* ¿Cómo no atendemos á los gritos de las criaturas, que por todos nuestros sentidos nos amonestan de esta presencia? ¿Cómo nos hemos hecho semejantes á los simulacros de oro y plata de los gentiles, que teniendo ojos no ven, teniendo oídos no oyen ²? ¡Ah Christianos! qué juicio tan severo nos espera por este descuido! Antiguamente se quejaba el Señor por David de que el pecador le habia hecho semejante al hombre: *Existimasti, inique, quod ero tui similis* ³. Mas ved aquí con lo que yo me contentaría hoy. Tratemos á Dios por lo menos con tanto respeto como tratamos á los hombres. Si se nos convidára á una casa, y en ella nos llenáran de mercedes sin algun mérito de nuestra parte, nuestra

1 22, 4.

2 Psalm. 113.

3 Psal. 49, 21.

primera atención se la llevaria el dueño, mirariamos muy bien antes de mover el pie á no disgustarle, ni aun por la imaginacion nos pasaria el injuriarle en su presencia. Pues, fieles míos, estamos todos en la casa de Dios, que es el mundo ¹, á cada uno por pobre que sea ha dado mas de lo que merece, porque el Señor es dueño absoluto de su hacienda, y á nadie debe nada. El además está presente á todo quanto hacemos, ¿y no contaremos con él mas que si no hubiéramos recibido beneficio alguno? ¿No miraremos á ver si le disgustamos en nuestros negocios? ¿Y aun llegaremos á insultarle en su presencia? ¿Qué es esto? En el mundo tantos reparos, tantos respetos, tanta atención en no injuriar á quien nos favorece, ¿y solo para Dios se reserva el atrevimiento y desvergüenza? ¿La buena fe, la cortesanía para el mundo; para Dios la

1 Ambros. in Psalm. 118. Sermon. 1.

desafencion mas espantosa , la injuria mas horrible ? *Mementote istud , et confundimini , reddite prevaricatores ad cor* ¹. ; Transgresores atrevidos de la ley , entrad en vosotros , acórdaos de estas cosas , y confundios ! *Mementote &c.*

Además , como la ingratitud es uno de los vicios que mas desagradan al Señor ; asi la accion de gracias por los beneficios recibidos es una ley suya muy rigurosa , y una de las obligaciones estrechas de la criatura para con Dios. De manera , que siendo el Señor tan largo , é infinito en dar , es tambien estrechísimo en pedir agradecimiento. Pues el hombre H. M. continuamente está recibiendo beneficios de su mano benéfica ; él nos crió , y él nos conserva , sin la menor necesidad ; él nos da los frutos á su tiempo y sazón ; él hace salir el sol sobre nuestras cabezas ; él no aparta de nosotros , como pudiera , un ángel , que

por todos nuestros pasos nos acompaña, y que nos dió para nuestra guarda. El mismo Señor tiene puestos sus ojos, y vela sobre nosotros; *porque no duerme, ni dormita el que guarda á Israël.* El está con nosotros y en nosotros llamando siempre á la puerta de nuestro corazón. Dadme, amados míos, algún negocio en que el Señor no ayude y no concurra. Y aun quando no hiciera mas de conservarnos la vida, era beneficio grandísimo; porque si él apartára su mano, sin mas diligencia nos volveríamos á la nada. Y así por este título solo le debemos una memoria perpetua. Pues como no hay momento, dice San Bernardo ¹, en que el hombre no use de la bondad y misericordia de Dios, tampoco debe haberle en que Dios no esté presente á su memoria. Esta memoria es una continua acción de gracias por los beneficios recibidos, y la paga de

1 Meditat. 6, 3.

una deuda tan justa , en la qual si nos descuidamos, el Señor tambien con justicia castigará nuestra ingratitud, ya apartando de nosotros aquellos favores que nos tenia preparados, ya permitiendo que nos olvidemos mas y mas de su Magestad, y nos enredemos con nuevos desprecios y delitos. Porque ¿qué cosa mas justa que olvidar Dios, y despreciar á aquellos que le olvidan , y desprecian? ¿Y quién mas olvidado, que quien no cuida de conservar al dador de todo en su memoria?

A vista de esto , id , mundanos , id, y porfiad que esto es bueno para personas religiosas ; que vosotros estais muy ocupados , y distraidos: tambien el Señor sabrá responderos , quando le llameis en vuestras necesidades. Entonces os responderá que él no dá sus favores á quien no sabe agradecerlos ; que él se olvida de quien le olvida, y que solamente se acuerda de quien de él se acordó ; que vayais á vuestros Dioses, esto es, á vuestros ne-

gocios y ocupaciones, y que ellos os ayuden, y os libren ¹. *Ite, et invocate Deos, quos elegistis: ipsi vos liberent in tempore angustiae.* Recurrid á vuestros Dioses, á vuestros partidarios, á vuestros enredos, á vuestras diversiones, á vuestras juntas, á vuestras comidas regaladas: *Ipsi vos liberent &c.* Todo esto en que pusisteis vuestro cuidado y atencion, os sacará de vuestros apuros: á mí pues no cuidasteis de darme gusto, ni aun conservarme en vuestra memoria, sin duda que no me habeis menester para nada. *Ite &c.*

Christianos, abrid los ojos, y pensad seriamente quanto he dicho: yo os he mostrado mas claro que el dia las grandes utilidades y provechos que acarrea el avivar en nuestra memoria la presencia del Señor. Yo os he propuesto los medios oportunos, por donde esto se consigue. Yo además, os he hecho ver, que no puede estorvarlos ocupacion

alguna; que se pueden practicar por
gentes de qualquier estado y condicion,
en todo tiempo y lugar. ¿Qué resta,
pues, sino que todos nos apliquemos á
ponerlos en práctica? Este es el aplau-
so que yo deseo de mis Sermiones, os
diré con el Chrisóstomo. Si la Reyna de
Saba dixo que eran dichosos aquellos
siervos, que estaban á presencia de Sa-
lomon ¹, *Beati sunt servi tui, qui stant
coram te semper*, ¿quánto mas lo somos
nosotros, que en qualquier lugar tene-
mos presente á toda la Trinidad Beatí-
sima? Unas veces acordémonos del Pa-
dre, y agradezcámosle su excesivo amor
en darnos hasta su mismo Hijo para
nuestro remedio: otras volvamos á este
Hijo Santísimo, y pidámosle que pues
fue tan liberal en derramar su sangre
por nosotros, no permita que por nues-
tra ingratitud perdamos el fruto. Ado-
remos otras veces al Espíritu Santo: ro-

¹ Lib. 3. Reg. 10. v. 8.

guémósle que no se contente con estar dentro de nuestro corazón por su esencia, como está en los de los Gentiles, sino que derrame en él copiosas gracias, y le prepare para que sea templo y habitación suya. A todas tres personas podemos hablar desde qualquiera parte, y pedirles que nos ayuden en nuestras necesidades y angustias. Confundámonos, amados míos, de no haber entendido esta dignidad singular de nuestra alma hasta ahora, y aprehendamos á estimarla. Enmendemos, pues, nuestros descuidos. Meditemos frecuentemente esta presencia de la Trinidad Beatísima en todo lugar; que así podemos esperar que, reformadas por este medio nuestras costumbres, nos concederán estas tres Divinas Personas, que lo que acá en esta vida hemos tenido presente por sola la fé, lo tengamos en la otra por una vision clara. El Señor por su infinita misericordia nos conceda este favor. *Amen.*

SERMON

para el dia de la Asumpcion de N.^a Señora. Sobre el odio que el mundo tiene á la virtud.

Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea. Luc. 10, 42.

Si vosotros, amados míos, habeis concurrido hoy á oirme con el mismo deseo que yo he subido á predicaros del presente misterio, no necesitaré de un largo exordio, ni de muchos ruegos para que me escuchéis; porque como no hay mejor salsa para comer, que el hambre; así no hay mejor disposicion para escuchar á un Predicador atentamente, que un vivo deseo de oirle. Sí H. M. yo no puedo disimular, aunque quiera, quanto deseaba que llegase ocasion de exercer mi ministerio. Alguna causa de esto podrá ser el haber pasado tanto tiempo

sin predicaros , por motivo de la larga ausencia á que una casualidad inopinada me obligó ; pero sería muy ingrato si no reconociera que la causa principal es Dios. Sí , Dios es quien pone en mi corazon este deseo. Dios es quien me hace desear vivamente vuestra salvacion ; y á este fin me obliga á rogar por vosotros , me vuelve suaves las tareas y fatigas del estudio , tan necesarias para vuestra enseñanza , y me concede una salud robusta. El Señor me es testigo , puedo decir con San Pablo ¹ , como os deseé y amé á todos en las entrañas de Jesu-Christo , y como le pido que vuestra caridad abunde mas y mas en ciencia y en todo sentido , para que aprobeis las cosas mejores , seais sinceros , y esteis sin ofensa , y llenos del fruto de justicia por Jesu-Christo , para alabanza y gloria de Dios. Y si alguno de vosotros reputase por impertinente

esta confesion mia tan ingenua y sencilla , le ruego que advierta que el amor, de qualquiera casta que sea , no sabe guardar modo; y como no se puede ocultar el fuego en el seno sin que se eche de ver por el humo , asi no se puede guardar el amor sin que se manifieste por los labios.

Escuchad , pues , H. M. no una explicacion del presente misterio diversa en la substancia de la que os propuse el año pasado , porque ésta no puede haberla ; si ha de ser verdadera. No son los misterios de nuestra Fe como las cosas del mundo , que á manera de personajes de teatro , á cada instante se mudan. El misterio de la Asumpcion de la Virgen , asi como los demas que la Religion nos propone , el mismo es un año que otro , y su explicacion no puede ser en la substancia diferente. Escuchad si diferentes reflexiones de las que entonces os propuse , las mas oportu-

tunas que me han ocurrido para vuestra instruccion. El año pasado os hablé de la humildad de la Virgen, medio y camino por donde llegó al grado de gloria á que hoy la veneramos ensalzada sobre todos los hombres, sobre todos los coros de los Angeles, y al lado de su Hijo Jesu-Christo. Esta humildad os propuse como modelo que todos debiamos imitar segun nuestras fuerzas, si deseábamos ser ensalzados en la gloria algun dia; mas hoy os expondré cómo serviremos á Jesu-Christo con Marta, y en qué consiste aquella mejor parte que escogió María, la qual es entregarse á la contemplacion de Dios, á oír y seguir su doctrina, descuidando en quanto se pueda de las cosas terrenas y caducas. Vereis en segundo lugar qué ciegos, qué locos estamos, quando lejos de reputar este género de vida por el mejor, como dice expresamente el Evangelio, llegamos muchas veces

á r
que
pír
mi:
mi:
cie
ne
na
pr
M
m
L
af
al
te
ja
b
s
n
t
n
g

á motejarla de viciosa é inutil. Ved á lo que reduciré todo mi asunto. Y vos, Espíritu Divino, encended mi corazon y mis palabras por la intercesion de la misma Señora, á quien saludamos diciendo AVE-MARIA.

Dos mugeres hermanas, segun la carne, pero muy diferentes en las inclinaciones de su espíritu, nos propone el presente Evangelio. Llamadas la una Marta, á cuya casa, como hermana mayor, se dice, que vino Jesu-Christo. La otra se llamaba María. Aquella se afanaba mucho por el cuidado de dar al Señor un buen hospedage y tratamiento: ésta, descuidada en un todo del alojamiento del nuevo huesped, no pensaba sino en estarse con sosiego junto á sus pies, oyendo atentamente su doctrina: aquella, turbada con mucha solitud, busca quien la acompañe en su ministerio; y aun se queja al Señor de que su hermana no la ayude: ésta, ocu-

pada en oír con mucho gusto á su Maestro, á ninguno otro busca, y de nadie se queja, como que en solo escucharle ha hallado toda su fortuna; y hasta el mismo Jesu-Christo se hace su abogado contra Marta diciéndola, que se turba acerca de muchas cosas: que María había escogido aquella parte necesaria, y la mejor, de la que nunca sería despojada.

Esta María, de quien se habla en el presente Evangelio, no es la Madre del Verbo encarnado, y que hoy veneramos elevada sobre todas las criaturas; pero la Iglesia con mucha razon canta este Evangelio en la fiesta de su asuncion gloriosa, porque con suma verdad se puede decir de la Virgen que cumplió puntualmente en su vida uno y otro ministerio, asi el de Marta, como el de María. Ved pues como cumplió el de Marta de un modo admirable, y singular. Ella hospedó y recibió al Señor en su vien-

tre santísimo, le alimentó despues de nacido con la leche de sus pechos ¹, le vistió, y cuidó por muchos años de su vida en compañía de San Josef. Cumplió tambien el de María, porque Nuestra Señora escuchaba atentamente la voz, é inspiraciones de Dios, consideraba de espacio su bondad y hermosura, agradecia de todo corazon los grandes beneficios que de su mano omnipotente habia recibido, se humillaba en su divina presencia, y asi quando el Angel mas la ensalza, llamándola llena de gracia, ella se reconoce por sierva, y por esclava del Señor. ¿Quién mas retirada? No amó la Virgen Santísima las juntas y concursos de las Mugeres de Judea, ni pretendió ser entre ellas distinguida: Vivió en la soledad fuera del comercio de los hombres, y aun por eso á la salutacion del Angel se turba, creyéndole hombre como los demas. En suma, pasó

1 Bernardus. Serm. de Asumpt.

el tiempo, segun dice San Ambrosio, en la oracion y meditacion de Dios, y de sus beneficios, despreciando las cosas mundanas y caducas.

¿Qué leccion, Amados mios, para nosotros! Si nos preciamos de devotos de la Virgen, ¿en qué otra cosa podremos mostrar mejor nuestra devocion, que en imitarla? Podemos como ella cumplir el oficio de Marta, ya sirviendo á Jesu-Christo en nuestros próximos, ya enseñándoles con nuestro exemplo y nuestras palabras, ya consolándoles en sus aflicciones, ó ayudándoles con nuestras limosnas, ó con qualquiera otra manera de socorro, y no hay que dudar de que esto no sea servir á Jesu-Christo, pues como el mismo Señor nos asegura por San Matheo¹, lo que se hace con cada uno de los mas pobres, y miserables, se hace con él, y Jesu-Christo lo cuenta como un beneficio hecho á su

x Math. 24, 40.

persona misma. Tambien podemos ejercer el ministerio de María; podemos vivir en retiro oyendo las inspiraciones de nuestro Dios, podemos considerar de espacio su justicia, y la rigurosa cuenta que nos espera, admirar su paciencia, su misericordia, y cómo sin cansarse ha tantos años que nos espera á penitencia, contemplar su amor y bondad infinita, quanto ha hecho y padecido por nosotros, y como cada dia nos colma de nuevos favores y beneficios.

Ved aquí, H. M. expuestos en pocas palabras los ejercicios y ministerios, en que podemos imitar á la Virgen. Mas antes de pasar adelante, quisiera yo preguntar si lo executamos asi. ¿Pertenece-
mos á la vida activa significada por Mar-
ta, ó á la contemplativa figurada en Ma-
ria? ¿Ayudamos á nuestros próximos,
les socorremos en sus necesidades, ó an-
tes les robamos con maña quanto se pue-
de, les ultrajamos, murmuramos su vi-

da y conducta, y aun haciéndoles algun bien lo hacemos no por Dios, sino por nuestro interés ó aplauso mundano? ¿Gastamos algun tiempo en exâminar nuestra mala vida, nuestras culpas, y considerar la ira de Dios, que nos amenaza? ¿Le gastamos en pensar quanto ha hecho Dios por nosotros, por quantos medios nos ha llamado, y llama cada dia á penitencia, y qué desprecio tan injusto hacemos de su infinita paciencia y beneficios? ¿Se destina alguna hora para la meditacion de los altos juicios de Dios, de las penas del Infierno, de la muerte, que en todo tiempo puede asaltarnos? ¿Nos consideramos á menudo como unos criados del Señor, puestos en el mundo no para comer, dormir y holgarnos, sino únicamente para vivir arreglados á su voluntad santísima? ¿Hemos reflexionado de espacio, de espacio digo, que este Señor ha de preguntarnos segun nuestros servicios,

dando eterna gloria al buen criado, y al malo eternos castigos? ¿Nuestros ejercicios se reducen á estos dos géneros de vida? ¿Contemplamos á Jesus con María, ó trabajamos con Marta por Jesu-Christo?

Respondan por nosotros nuestras costumbres. Mas dirán de un modo bien perceptible, que nuestra vida no es activa ni contemplativa, sino que pertenece á aquel género de vida irracional y desordenada que distingue Santo Tomas hablando de esta materia ¹. Dirán que nuestra vida es una vida bestial, terrena y diabólica. Vida bestial, porque no pensamos sino en gozar los gustos que nos son comunes con las bestias, en comer y beber con abundancia y delicadeza; en dormir y descansar quanto pida el cuerpo; en estar ociosos, ó divertidos y ocupados malamente, que es peor. Es vida terrena, porque solo

¹ S. Thom. 2, 2. q. 180. art. 2.

atendemos á los bienes de la tierra, á nuestras riquezas, nuestros ganados, nuestra hacienda, y á qualquiera otra tarea ó empleo con que podamos aumentarla. Es finalmente vida diabólica, porque á imitacion de Lucifer, pagados de nuestros méritos, no soñamos sino en levantar sobre los demas la cabeza. Aquel se fatiga por una conveniencia lustrosa á su familia; éste quisiera subir de esfera; el otro todo es trazas para encubrir su nacimiento baxo; y otro está muy lleno de que su sangre en nada es inferior á la sangre Real, ó de los Césares. ; Extraña manía la nuestra, H. M. que habiéndonos dado Dios una alma capaz de exercicios tan nobles y sublimes como se dixo arriba, apenas tengamos ojos sino para mirar hácia los bienes de la tierra!

Pero yo no pretendo hoy el remedio entero de un mal tan grande. Me contentaré con menos, y vendré á un par-

tido equitativo con vosotros. No os propondré que á exemplo de María os entregéis á la meditacion de las verdades eternas, no obstante que Jesu-Christo declara que esta es la mejor parte ó exercicio. Tampoco os pediré que con Marta os deis al servicio de vuestros próximos, en cuyos dos exercicios se encierran todas las virtudes de la vida christiana. Nada de esto os pido, H. M. Pues ¿qué es lo que os pido? Os pido que ya que no sigais la virtud, tan siquiera la venereis; y aun menos. Os pido solamente que no habléis mal de ella; que no hagais burla de sus seguidores con apodos y motes infames; ¡pues á tanto ha llegado vuestro desalمامiento y ceguedad! Vayan unos exemplos, que aclararán mas la intencion de mi súplica.

En el mundo se celebra con grandes elogios el garbo y ayre profano de una Señora, se aplaude su marcialidad, se

ensalza su esmero en el modo de componerse ; pase este desorden como ha pasado hasta aquí : pero si otra , estimando mas la modestia christiana que vuestros aplausos , desprecia la profanidad y uso de las modas , si viste un hábito del Carmen , ú otro hábito santo , no la trateis de beata y ridícula por eso. ¿ Qué mal os hace si no quiere imitar vuestra inmodestia ? Ella reprueba este estílo , porque oye decir que el vestir corta y profanamente es un modo de vestir escandaloso , y provocativo á luxuria , y no quiere cargarse de tantas culpas como acaso de tal trage se seguirán. Si no usa de modas costosas , hácelo por el buen exemplo de su familia , por no derrotar su casa , por pagar á tiempo su jornal ó salario á todo sirviente. Pues ya que celebráis en la otra altanera que vaya con tanta pompa , dexad siquiera en paz á esta otra , á quien con su mo-

destia christiana para todo la va muy bien.

Tambien se aplaude en el mundo que un joven corteje á una muger , y se la ponga tan de cerca como si quisiera confesarla , tras esto la palabra equívoca , ó la mirada indecente , por no decir mas ; pues aplaudid igualmente que otro de su edad , reconociendo el peligro de tales tratos , rehuse esta diversion iniqua. El sigue en esto los consejos de la Escritura santa , en donde se nos dice que apartemos nuestros ojos de la muger compuesta y ataviada , que ésta es como el fuego que quema á quien se le acerca. La misma Escritura la compara al lazo y á las redes de pescar dándonos á entender en esto que el necio quedará prendido y ciego de su amor : desengañale además la experiencia , porque por mas inocentes , que se quieran pintar estos tratos infames , la misma experiencia enseña que hay en

ellos mucho peligro , y veneno escondido. Pues si esto es asi, como lo es, llevad á bien que este joven virtuoso, y desengañado huya un pasatiempo, del qual puede venir á condenarse, y no espera alguna justa utilidad.

Se envidia asimismo en el mundo á quien puede comer, beber y divertirse, y todo el afan de muchos se reduce á este fin; mas si hay algun otro que es de distinto parecer, no le censuréis tan agriamente como se suele. ¿Qué se os da á vosotros que ayune y se retire? ¿Perdeis algo de vuestra casa? ¿No puede apartarse justamente del modo y uso comun? El oye decir á San Pablo¹ que aquellas palabras *comamos y bebamos que mañana moriremos* son palabras impias y sacrílegas. Sabe que la oracion y el retiro son dos virtudes muy amigas, y si se retira es para darse mas á la oracion, como debe.

¹ 1. ad Cor. 15, 32.

Un militar será tenido por hombre de grande corazón, si él mismo desafía, ó no rehusa admitir el desafío. Habrá otro que ni aun provocado le admitirá: ¿y lo hará así de cobarde? No; sino porque tiene verdaderas ideas acerca de la fortaleza y del honor. El está persuadido que la verdadera honra consiste en servir á Dios, y que todo el mundo junto no puede hacer honor á quien quebranta su ley santa, ó por mejor decir, todas las leyes divinas y humanas, como acaece en el desafío; que el valor no consiste en sacar la espada por venganza ó ciego de cólera contra un igual, al modo que un toro las hastas, y un leon las uñas, sino en acometer en guerra justa á sus enemigos, quando y como debe; en sufrir las incomodidades de una campaña con una paciencia invencible. Pues no digais que este hombre, que piensa tan cuerda y juiciosamente, y se porta del mismo

modo, es un hombre vil, é indigno de un puesto distinguido.

Por estos pocos exemplos habreis podido entender, H. M. qual ha sido el deseo y fin de mi súplica. No pido mas que lo insinuado. Pido que entre nosotros valga lo mismo el vicio que la virtud: lo mismo servir á Dios que á Satanás; lo mismo ir al Cielo que al Infierno; pues si el negocio corriera asi, cierto estoy que el mundo no nos daria todos los dias tantos escándalos como nos da, y que los buenos exemplos abundarian mas; porque si igualmente se callára ó celebrára el bien que el mal, muchos que omiten las obras buenas por el vano respeto del *qué dirán*, entonces no las omitieran, no teniendo ya que temer este necio fantasma. El uno no se avergonzaria de ir al hospital; el otro de comulgar á menudo, ó estar largo rato en la Iglesia. Esta no vestiria con inmodestia; aquella viviria

retirada, y no se entregaria á tanta conversacion, que al fin viene á parar en escándalos y ofensas de Dios.

¡Mas qué trastorno de ideas es el que sucede freqüentemente, ó hermanos míos! pues no solo no se concede igual franqueza al vicio que á la virtud, sino que toda la rabia, todo el encono, todas las sátiras se vuelven contra quien vive en temor de Dios! ¡quando entregarse al mundo se cree saber vivir! Y por no apartarme de los exemplos propuestos: una muger, que vive escandalosamente, que vive alegre y divertida, pasa por muger digna de estimacion; la que no gusta de esto, es una beata, una hipócrita. El joven que freqüenta los sitios, es un joven amable, útil, digno de la sociedad; el que vive retirado se tiene por incapaz y por inútil. Quien come y bebe bien, éste sí que la entiende y sabe vivir; quien ayuna y se mortifica es un melancólico, ó un ruin;

el militar que admite el desafio, es tenido por un Cesar ó un Alexandro; quien lo rehusa es un cobarde, y de poco corazon. En una palabra, amados oyentes, apenas se halla vicio en el mundo, que ó no se celebre, ó no se excuse como flaqueza de la humanidad; solo para quien se da á la virtud somos inexórables, y no hay medio mas seguro de convertir contra sí las lenguas maldicientes, los ojos malignos, que entregarse al servicio de Dios. Decía admirablemente nuestra incomparable Santa Teresa de Jesus ¹, que para un alma de estas hay mil ojos, donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno.

¿A todos estos desprecios qué que-
reis, que yo os responda? Teneis mu-
chísima razon. Vosotros solos sois los
prudentes, y lo entendeis. *Vos soli estis
sapientes, et vobiscum morietur sapientia os*

dire con Job ¹. Los que se dan á la virtud son una gente inútil , y ociosa ; son unos aturcidos miembros infructuosos de la república. Vosotros sois la sabiduría misma , y vivir retirados en ayuno y mortificacion, es una necedad. Pues segun eso, H. M., necia fue la esclarecida Judit ², que habiendo quedado viuda, rica y hermosa , no pensó gastar en delicias , como podia , su caudal , y su tiempo ; sino que se retiró con sus criadas á un quarto secreto de la casa, pasando allí sus dias en ayuno y oracion. Necia la hermosa Esther ³, quando hablando con Dios le decia : Señor vos sabeis que no me he alegrado en los deliciosos convites del Rey , sino en vos: No en las señales de soberbia , y de gloria; antes bien he detestado todo este aparato , como paño de muger menstruada. Necio fue Job , cuya modestia fue tal,

1 Job. 18, 2. 2 3 Esther. 14, 16.

2 Judiht. 8, 5.



que á su presencia no se atrevia á hablar la juventud , ni él jamás quiso mirar el rostro de una muger. ¿Qué escrupuloso , que mustio debía ser este varon santo ? Necio un Daniel ¹, que en mucho tiempo no quiso gustar comida alguna delicada , ni carne , ni aun vino. ¿Qué sirve esto para aplacar á Dios? Necio un San Pablo , quando escribió que la piedad es útil para todo ²; necio otra vez , quando él mismo se gloria en el Señor de sus llagas , de sus persecuciones , y de sus ayunos. Necia Ana la Profetisa , que estaba en el templo continuamente en ayunos rigurosos , y oracion fervorosa ³ ; y necio San Lucas por que la alaba. ¿Qué mas diré ? Necia la María de nuestro Evangelio , porque se estaba ociosa , y no ayudaba á su hermana. Y necia la misma Virgen Santísima , que todos los Padres nos la re-

¹ Dan. 10, 3.

² 1. ad Timot. 4, 8.

³ Luc. 2, 26.

presentan como una muger abatida , y retirada: tan parca en el comer, que solo tomaba , quanto bastaba para no morir ¹. Necio en fin el mismo Jesu-Christo quando vivió retirado por espacio de treinta años ; quando ayunó , y se retiró á orar en el tiempo de su predicacion. Necio por que nos habló tanto , y con tanta claridad sobre la renunciacion de nosotros mismos, sobre llevar su cruz, sobre el ayuno , y oracion continua. Necio otra vez:::

¿ Mas adónde voy? ¿ Qué oidos Christianos pueden aguantar estas blasfémias? No obstante, ellas necesariamente se siguen de los locos dichos del mundo. Pero si hay entre nosotros algun Finees, si hay algun zelador de la Ley ¿por qué no se levanta á vindicar la causa de Dios? Desearia yo para hablar de esta materia poder mudar mi voz como San Pablo ² en cierta ocasion : *Vellem muta-*

¹ Amb. lib. 2. de Virg.

² Gallat. 4, 20.

re vocem meam. Desearia una voz espantosa para abatir ciertos espíritus insolentes , llenos de soberbia , y que se reputan archivos de sabiduría , y reyes de los demas. ¿ Con que la gente temerosa del Señor en vuestro sentir es inútil , y para poco ? ¿ Con que una ciudad , un reyno sería infeliz , si no constára de otras gentes , que estas personas devotas y buenos siervos de Dios ? Esto en cierto sentido es heregía. Y es un ignorante , un blasfemo , un impío quien hable asi. ¿ Qué república , qué comunidad sería mas concertada , que aquella en que todos , todos de veras temieran á Dios ? ¿ Pudo idear el divino Platon , el sábio Aristóteles , Ciceron el eloquente , república mas feliz que la que siguiera los divinos preceptos ? ¿ Habrá mejor rey , mejores vasallos , soldados mejores que los enseñados por Dios en sus Santas Escrituras ? ¿ No se manda aquí que el grande á nadie injurie ? ¿ que el

vasallo dé al Cesar lo que es del Cesar, pague los tributos, y obedezca al Rey, como á lugar teniente de Dios? ¿Qué república tendria mejores jueces, mejores casados, padres de familias mas solícitos, criados mas fieles, amos mas humanos? ¿No se manda tantas veces al Juez que juzgue al grande como al pequeño, que no sea aceptador de personas, que no reciba algun don, porque las dádivas ciegan los entendimientos de los sábios? ¿No se manda á la muger que respete al marido como si fuera á Jesu-Christo, y al marido que no trate á su muger ásperamente, sino que la ame como Christo amó á la Iglesia? Pues si esto se practicára como manda Dios ¿habria tantos matrimonios infelices, tantos adulterios, peste de las casas y de la república, tantas blasfemias, tanto odio entre los casados? ¿Y qué hijos habria mas humildes, mas útiles al estado, que los educados por un padre temeroso de

Dios, como un Tobías? ¿Qué criados se hallarian mas sumisos y mas fieles que los que miráran á sus amos como á Dios? ¿Los que nada les defraudasen, segun tantas veces encarga en sus Epístolas San Pablo? ¿Y qué amo mas humano que aquel que se acordára de que todos somos hijos de un mismo Padre, y servimos á un mismo Señor, por quien hemos de ser juzgados? En suma, H. M., (porque fuera largo ir discutiendo mas en particular) si se guardára la ley de Dios como la guardan sus verdaderos siervos, no habria entre nosotros injusticia alguna, ni robos, ni adulterios, ni odios, ni venganzas, que son la miseria de los estados: reynaria la justicia, la paz, el amor: nos ayudariamos unos á otros como miembros de un mismo cuerpo, y en esto consiste la felicidad propia y del comun.

Pero esta gente beata huye nuestro trato; son inútiles, y aun incómodos á

la sociedad. ¿Que no habeis quedado convencidos aún? ¿Quereis precisarme á hablar mas? Si decis que no tratan con vosotros quando lo pide la obligacion de su estado diré, que ó su virtud y caridad no es verdadera, ó si lo es, vosotros sois unos impostores manifiestos. La virtud no vuelve fieros é intratables á sus seguidores, antes bien suaviza, doméstica sus resabios y furiosas costumbres. La Virgen santísima, aunque tan retirada, no rehusó quando lo pidió la sangre y la piedad el emprender un penoso y largo viage para visitar á su prima Santa Isabél ¹. Y ninguna virtud, si es sólida y verdadera, rehusa á su imitacion el trato quando asi lo pide la necesidad, ó la caridad. Pero fuera de estos casos ¿á qué fin han de freqüentar las plazas y mentideros? ¿Quereis que los que saben han de dar estrecha cuenta á Dios de una

palabra ociosa , no hagan escrúpulo de consumir ociosamente el tiempo tan apreciable , que el Señor les da ? ¿ Pretendeis que estimen en mas el agradaros á vosotros que á Dios ? Fuera de esto ¿ á qué han de concurrir ? ¿ A oír palabras equívocas y obscenas ? ¿ Irán á oír todos los amores , los chismes , y enredos que pasan en el lugar ? ¿ Irán á oír la murmuracion , las atrevidas censuras del Rey y de su Gobierno ? ¿ Quereis escuchan á unos hombres presumidos de políticos , que no saben regir su casa , y piensan poder dar leyes muy sabias al Rey , á sus Ministros , al reyno entero ? En lo demas , si no concurren con vosotros á vuestras diversiones , á vuestras comilonas , á vuestras cazas , á vuestros bayles , á vuestros juegos , por esto ¿ qué mal os hacen ? ¿ Por qué los despreciais ? ¿ Por ventura (decia Tertuliano á los gentiles , que objetaban este mismo delito á los primeros chris-

tianos) por ventura os estorvan vuestras diversiones? ¿Os impiden que bebais, comais, os holguezis á todo vuestro placer. Pues si no, ¿qué se os dá que estén encerrados y solitarios en sus casas? ¿Que coman ó ayunen? ¿Vivan alegres ó tristes? A vosotros no os incomodan; pues no os burleis de ellos, dexadlos estar. Ellos disfrutan otros placeres inefables que vosotros no entendéis.

¿Pero á qué fin andan tan pensativos, y cabizbaxos? ¿A qué fin otras demostraciones impertinentes? ¿Qué ojos tan linceos teneis, y qué rigurosos censores sois de la virtud, y sus seguidores! Según yo entiendo, vosotros hubierais despreciado mas á aquel humilde Publicano del Evangelio¹, que lo que le desprecia el soberbio Fariseo. Este no se burla de él llamándole hipócrita, porque estaba cabizbaxo, y no se atre-

¹ Luc. 18, 13.

via á levantar los ojos al Cielo : mas si vosotros hubierais estado allí, le hubierais dicho hipocriton::: ¿ á qué fin esas demostraciones ? ¿ De qué sirve mirar la tierra ? ¿ Por qué no andas erguido, como los demas , y miras al Cielo donde está tu Dios ? Asi hubierais hablado muchos ; pero hombres ciegos , y miserables , mas soberbios que el Fariseo mismo : ¿ quiénes sois vosotros para condenar , lo que aprueba Dios ? *Deus qui justificat ¿ quis est qui condemnet* ¹ ? ¿ Qué autoridad teneis contra el Señor ? Una esposa , á quien se la ha ausentado , ó muerto su amado esposo , llora , se entristece , muchas veces ni aun gusta de comer ; y se extrañaria , que viviera alegre como antes , y no manifestase alguna pena y dolor : ¿ Y al contrario se ha de notar en una alma devota , en una esposa de Jesu-Christo , que lllore , ande pensativa , y triste , particularmente

quando se acuerda que ha perdido á su esposo amado , y su Dios, y está incierta de si lo ha recobrado aún? Sin embargo, no disimularé que muchas demostraciones exteriores para nada sirven á la virtud: pero qué ¿no merecen perdon? ¿Vosotros , que las notais , creéis acaso estar sin defectos , y que sois la belleza misma, la hermosura sin lunar? ¿No tenéis muchísimos defectos en lo natural, moral y político , que advierten los demás? ¿Gustais que os desprecien por ellos? ¿Pues por qué no disimular en los buenos estas pajas , para que ellos os disimulen vuestras vigas de lagar , que no acabais de conocer?

Mas respondiendo directamente á vuestra objecion, os diré, que notar tan severamente algunos defectos en los buenos es una suma inhumanidad, una crasa ignorancia de la condicion y flaqueza comun. Pues ésta es tal , que asi produce los vicios, como un campo fertil las ma-

las yerbas, las quales del todo no se pueden desarraigar. Pero el mundo en viendo una persona dada á la virtud, la quisiera ya aun sin sombra de defecto; quisiera tuviese una paciencia de un yunque para no irritarse por mas golpes que la den; quisiera verla humilde como la tierra, que de nadie se queja, aunque la pisen, y como decia bellamente nuestra inmortal Santa Teresa ¹, no ha de haber comer, ni dormir, ni aun resollar. Esto, como dixe, es una inhumanidad. ¿Por ventura ha de ser lo mismo caminar una persona á la virtud, ó perfeccion que ya al instante, como quien se viste una ropa, hallarse virtuosa y perfecta? ¿Es acaso lo mismo, dice Santo Thomas ², ir uno á la Universidad, que al punto hallarse hecho docto? ¿No necesita antes cursar, estudiar, y aun continuar estudiando despues toda la vida? Decidme. ¿Basta para ser uno buen

1 Cap. 31. vitæ suæ.

2 2. 2. q. 186. 1. 2. ad 1.

sastre, buen zapatero, buen escribano solo el querer, ó ir á la escuela de sus maestros algunos dias? ¿No fuera tontería pedir desde luego á estos aprendices como á sus maestros una obra perfecta y cabal? Pues lo mismo es en nuestro caso. La virtud no se adquiere en un dia, sino despues de muchos, y con mucho trabajo; ni es tan fácil lograrla como se cree, y esto por vosotros mismos lo podeis conocer; pues por mas propósitos que hagais, en llegando la ocasion, se os olvidan todos los propósitos, y caéis miserablemente. En tocándoos con una palabrilla, con un mal gesto, os irritais. Lo mas, pues, que se puede pedir á la flaqueza humana, dice un excelente escritor ¹, es que venzan las virtudes á los vicios, y el bien al mal; que lo principal esté arreglado, y que trabajemos continuamente por arreglar lo demas.

¹ Masillon serm. del miercol. de 4. sem.

○ Pero aunque yo haya demostrado que el mundo aborrece injustamente la virtud, á tí alma devota, que me escuchas, no te doy licencia para que te quejes de su injusticia. ¿Qué te daña el que te traten de hipócrita y de inútil? ¿Por qué te resientes? Las palabras no son sino palabras, esto es, un poco de ayre, y nada mas. Mira que exemplo tan admirable te da hoy María en el Evangelio. Su hermana la acusa como ociosa ante Jesu-Christo, ¿acáso María volvió por sí? ¿Dexó la obra en que estaba? Nada menos. Y así mereció que el mismo Jesu-Christo, se hiciera su abogado; pues á su imitacion, abandona tu honor en manos de Dios, que él sabrá restituirtelo si te conviene. Acuérdate que esta es la condicion de la virtud, ser perseguida del vicio, y que desde el principio del mundo hasta su fin, han de perseguir los malos, como Caín, á los inocentes, como Abel. Acuérdate que los

que te persiguen y desprecian , te prueban y dan materia de merecimiento. La tierra , si no está bien cultivada , y trabajada con hielos , lluvias y escarchas , no lleva frutos sazonados ; y el alma que no es bien exercitada con persecuciones ó ignominias , jamás dará fruto perfecto de humildad y paciencia. Asi en lugar de aborrecer á tus perseguidores ámalos , pues te ayudan á conquistar la virtud.

Mucho menos te permito que vuelvas atrás , ni pienses agradar al mundo , amoldando algun tanto tu vida á sus máximas. Si asi crees agradarle , *yerras, pobrecita perseguida* , *yerras*. Los mundanos de nada se contentan , y siempre hallan materia en que cebarse. Porque ahora vives retirada , dicen que eres inútil , é intratable ; y si por evitar esta nota te das á vanas conversaciones dirán : *¡Eh! la embustera , y cómo nos engañaba ; no es oro todo lo que reluce , tambien gus-*

ta de diversiones, como qualquiera. Si pretendes otro empleo, dirán que es avaricia ó ambicion, y si te contentas con el que tienes, dirán que no, no viene esto de humildad, sino de tu insuficiencia, ó de pusilanimidad de espíritu. Si comes y te huelgas, dirán que eres un gloton, y que esa virtud tan acomodada todos la llevarian. Si respondes quando te injurian te tendrán por impaciente ó por soberbio, y si callas dirán que eres un tonto, y un insulso. En suma viene Juan sin comer y beber, dicen demonio tiene¹: viene Christo comiendo y bebiendo, como los demas, y dicen este es hombre comedor y bebedor de vino. Pues entre estas contradicciones, ¿qué partido quieres tomar que no sea expuesto? Desprecia, te ruego, desprecia, alma christiana, los dichos insulsos del mundo: no seas tan delicada: revístete de fortaleza, y no hagas mas caso de los dichos

de los mundanos , que el que hace un caminante del ruido de las ranas , ó el que hace la luna de los ladridos de los perros, que por mas que ladren ella sigue su carrera. Consuélenle aquellas palabras que tanto esforzaban á San Pablo ¹: nada me importa ser juzgado de vosotros; quien me ha de juzgar es Dios que de hasta lo mas oculto de los corazones lo hará , y á cada uno dará segun su merecido.

Aliéntate á tolerar con el exemplo de la Virgen santísima : entre otros oprobrios que sufriria en su vida , mira como toleró que San Josef la sospechase adúltera. Bien pudiera haberse excusado , y no volvió por sí , ni descubrió á San Josef el misterio , hasta que Dios envió un Angel que lo revelase ². Por eso todos los oprobrios , todas las ignominias se convierten hoy en su mayor gloria, y la que antes fue abatida y lu-

¹ 1. Cor. 4, 3. ² Math. 1, 19.

millada, todos confiesan que supo escoger la mejor parte; su humildad la conduxo á la mayor exâltacion, y una piadosa tradicion de la Iglesia reconoce que la mas humilde de las criaturas hoy es colocada en cuerpo y alma sobre todas, recompensando las menguas temporales con una gloria eterna. ¿Quieres tú ser ensalzada en la muerte? ¿Quieres oir de Jesu-Christo tu Esposo aquellas que hoy dixo á su Madre, *ven Esposa mia, paloma mia, ven del Líbano y serás coronada?* ¿Quieres oir estas palabras mas dulces que la miel, y que el panal? Pues sirve á tu próximo solícitamente con Marta. Unete á Dios como María; vive á sus pies con santo amor y temor, y por ningun respeto del mundo dexes tu exercicio. Por mas que los mundanos te motejen, sigue el camino, síguele, que al fin de la jornada el impío, y sus necias burlas se desvanecen como el humo, y á él no le quedará mas que un arrepenti-

miento eterno de haber tenido tu vida por locura : tú entónces verás tus penas convertidas en gozo , y tus oprobrios en gloria eterna. Y mientras el impío gemirá desesperado en el infierno por no haber sabido elegir en vida ; tú te gozarás eternamente de haber escogido la parte mejor mientras viviste , y de la que nunca serás despojada. El Señor por su infinita misericordia nos la conceda á todos. *Amen.*

SERMON

para el dia de la inmaculada Concepcion de María Santísima. Se demuestra en él el privilegio de María Santísima por la ceguedad que ha causado el pecado original , y se propone el remedio de ella.

Beati , qui audiunt verbum Dei , et custodiunt illud. Luc. cap. 11. v. 28.

La Iglesia nuestra Madre , amados oyentes míos , cuidadosa siempre , no menos de nuestro provecho que del honor de sus Santos , nos propone hoy un gran misterio en la Concepcion inmaculada de la Madre de Dios ; el qual es ciertamente muy digno de ser considerado despacio para vuestra utilidad. Nos propone una criatura , que aunque hija de Adan , no fue participante de su culpa: una criatura que aunque tiene su origen

de una fuente cenagosa y corrompida, con todo, ella por singular privilegio del Altísimo ha nacido limpia y sin mancha: una criatura, que en medio del contagio y peste universal con que todos salimos al mundo inficionados ya desde el vientre de nuestras mismas madres, sola ella se conserva sana. ; Qué prodigio, amados míos, digno solo de aquel Señor, que él solo es grande, y sabe hacer maravillas ! Admirámonos, y con razón, quando leemos en las Sagradas Escrituras ¹, que los tres niños Hebreos fueron arrojados en medio del horno en Babilonia, y no se quemaban. Admiramos que Daniel se mantuviese libre echado por envidia en el lago hasta entre las garras, y boca de los leones. Pues ¿quánto es de admirar que María, naciendo en el fuego del pecado, y habitando en medio de sus llamas, no la toquen aun en la parte mas leve ? ¿ Quánto es de admi-

¹ Dan. 3, 24. et 6, 22.

rar, que naciendo todos esclavos y sujetos al dragon infernal, sola ella nazca libre, y quebrante su cabeza y su orgullo?

Este misterio, pues, tan grande y tan admirable, es el que hoy á nuestra veneracion ofrece la Iglesia. Misterio muchos siglos hace anunciado en los libros santos, y descubierto por los Profetas en sus visiones y profecias; misterio que hoy mas que nunca se empeñan los Monarcas en promoverle, los grandes y los pequeños en venerarle, los sabios en buscar razones con que de nuevo le confirmen y le aclaren cada dia, y aun muchos de ellos, Universidades, y varios cuerpos de Religiones se han obligado gustosamente con votos y juramentos á defenderle. No puedo menos de alabar el zelo con que todo el orbe christiano ha conspirado á ensalzar á la Reyna de los Angeles, á la que es nuestra guia en medio de nuestros errores,

socorro en los peligros , y ayuda en las tentaciones. Mas ignoro si este zelo está en todos los fieles acompañado de aquella discrecion y prudencia que debiera. Ignoro si se han puesto á considerar despacio tan singular privilegio. Veo á muchos empeñados con ardor en asegurar , que á María se la ha concedido una gracia tan sin exemplo ; pero desearia yo que su gran zelo no parase aquí , sino que exâminasen con sosiego las gracias que encierra un tal privilegio : desearia que de aquí tomasen los documentos é instrucciones que han menester para la direccion de su vida y reforma de sus costumbres.

Estos son mis deseos , amados mios, este es el jugo que quisiera yo sacaseis todos de vuestro zelo , y ésto que desearia de vosotros , es lo que hoy por mi parte procuraré poner en práctica. No pienso gastar el tiempo en confirmar con nuevas pruebas este misterio ; no en

presentaros de él raras y exquisitas noticias. Quédense estas disputas allá para las Universidades y las Aulas; y si hoy pretendiera exponerlas delante de vosotros, quizá pasaria por docto; mas vosotros os iriais despues á vuestras casas en ayunas, y sin el menor fruto. Lo que haré sí, será introducirme en el fondo de este misterio; procuraré explicaros parte de él con la mayor claridad que permite el asunto, y yo pudiere. He dicho *parte*, porque el privilegio de ser María concebida sin mancha encierra otras muchas gracias y privilegios, y no es asunto que yo pueda obligarme á declararos en un dia. Pues empezando este año por donde se debe, que es siguiendo el orden natural, os hablaré de la gracia con que adornó Dios el entendimiento de María. Dexaré para otros años, si Dios quisiere concedérmelos, el declararos los privilegios con que el Señor hermoseó su voluntad y

demas potencias de su alma immaculada.

Mas ¿cómo haria yo palpable la grandeza de este privilegio á muchos de los que me lois, gente ruda y sin letras, y que sois los que me costais mas cuidado y trabajo? No hallo otro medio mas á propósito que ponerlos delante la ceguedad, las tinieblas con que ha quedado obscurecido nuestro entendimiento por el pecado original. Pues como ninguno conoce mas bien quanto vale la salud, como un enfermo, ninguno aprecia el agua como el sediento, ninguno estima mas el descanso que el fatigado del trabajo; ni el sol nunca nos parece mas hermoso, que despues de muchos dias de niebla, ó de una horrible tempestad; asi no se puede declarar mejor quanto haya sido el resplandor de María, el privilegio de su entendimiento, que poniendo en frente la obscuridad que en el nuestro ha producido el pecado ori-

ginal, de que ella estuvo libre. Pero no penseis, que me contentaré con esto. ¿De qué serviria exâgerar nuestro mal, si no daba remedio? Como un Médico no debe contentarse con declarar el mal estado á un enfermo, sino que ha de aplicar las medicinas, que pudiere; asi ningun Predicador cumple su oficio exâgerando los males del mundo, si al mismo tiempo no enseña á sus oyentes el modo de salir de ellos. Pues en habiéndoos propuesto nuestra ceguedad, añadiré despues el remedio. Ved á lo que reduciré todo mi asunto, que ni lo he hallado mas útil para vosotros, ni mas propio del presente misterio. Y vos Virgen Santísima, Virgen sin mancha, y sin pecado, ayudadme por el Misterio de hoy: asi os lo pedimos con la salutacion acostumbrada. AVE-MARIA.

Todo el misterio presente consiste en confesar, que María, ni aun por solo el primer instante de su concepcion tuvie-

se su alma manchada con la culpa. Nuestros Padres, nosotros, y los que nacerán despues, como trahemos todo el origen y naturaleza de Adan, tambien contrahemos su pecado. Por él nacemos hijos de ira, enemigos de Dios, esclavos de Satanás, y sujetos á su dominio, y tiranía. Sola la Virgen entre todo el linage humano tuvo en su Concepcion el privilegio de ser adoptada por hija de Dios, y nació esclava, no de Satanás, sino del Señor, que desde el primer instante quiso adornar su alma con la gracia, y disponerla á obrar en ella grandes prodigios, y maravillas. Siguiendo el orden comun, y regular, ella habia de haber contraido como los demas su culpa, y por descendiente de Adan, en quien, como dice el Apóstol ¹, todos pecamos, estaba condenada á este castigo: mas preservóla misericordiosamente el Señor, y como á un Padre condenado á adestier-

¹ Rom. 15, 12.

ro por alguna deuda , le libraria de él un hijo suyo , si tomase sobre sí el pagarla de su sudor , y trabajo ; asi María obligada por hija de Adan á padecer el destierro de la culpa , se preservó de incurrir en él por la Sangre , y méritos de su hijo Jesu-Christo. Dios, pues , atendiendo á los méritos infinitos , y copiosa redencion de su hijo, guardó á María de la culpa original; no permitió fuese , ni aun por un instante hija de perdicion , y rea de castigos eternos : adornó su alma con la gracia , é inocencia , que perdió Adan en el paraíso : juntamente con ella, la comunicó otros muchos dones , que ayudasen á sus potencias. Porque como las grandes señoras , y princesas nunca van solas , sino que llevan otra mucha gente en su acompañamiento, asi quando Dios da la gracia , que es como la guia , y Reyna del alma , no la da sola , sino tambien otros muchos favores para las po-

tencias de ella misma, que la hacen compañía. Consideremos los dones con que el Señor adornó el entendimiento de María, que es la primera y mas noble potencia del alma.

Toda la dificultad que experimentamos cada dia en nosotros mismos para conocer qué cosa nos convenga mas, y qual no: todos los engaños que padecemos, y en que freqüentemente incurrimos: todas las dudas y perplexidades, de qué á cada paso somos combatidos, y por las que ahora aprobamos uno, y á la hora mudamos de parecer, efectos son y castigo terrible del pecado original. Si nos hubiéramos mantenido en el felicísimo estado de la inocencia, en que crió Dios á Adán, no experimentaríamos esta lamentable desgracia. Cada uno sin el menor trabajo conoceria lo que le dañaba ó lo que le convenia. No necesitaríamos de Maestro que nos enseñase á abrazar el bien y huir el mal. Pero

pecamos , y al punto esta admirable armonía se trastornó , y quedamos mas estólidos , que los mismos brutos. Estos naturalmente buscan lo que les aprovecha , y evitan lo que les perjudica ; nosotros al contrario , con toda nuestra razon abrazamos los bienes aparentes , que son nuestro verdadero mal , y desechamos freqüentemente lo que es nuestro verdadero bien. De estos errores tan lamentables , como comunes , estuvo libre María. Como no contraxo el pecado original , tampoco sufrió su pena y su castigo. Además de una fe profundísima , tuvo adornada su razon con el don de una altísima sabiduría , por la que contemplaba las cosas divinas , y de las humanas no tomaba mas que las necesarias para la salud. Conocia cada cosa , como ella es en sí : conocia , qué dignas de aprecio eran las que la llevaban á Dios , y qué despreciables todas las del mundo. Tuvo don de entendimiento que

la mostraba , que su fin era , no las riquezas , las honras y el deleyte , sino su Señor y su Dios : tuvo don de consejo , que en los negocios particulares de su vida la dirigia á obrar sabia y prudentemente ; y no por fines torcidos , sino por agradar á Dios ; tuvo don de ciencia , por la que discernia profundamente lo que debia creer , lo que habia de obrar , ó no. Todas estas luces y gracias que el Señor la comunicó en su concepcion , la acompañaron en los varios negocios de su vida , y la hicieron tan bien ordenada y dispuesta , que en toda ella ni un solo pecado venial cometió , siendo , como son , tan fáciles de cometer. ¡Prodigio raro , y en que qualquiera otro encarecimiento está por demas!

Pero por declararos de un modo mas palpable este singular privilegio de María , volvamos otra vez los ojos á nuestra ceguedad , originada del pecado , y á sus efectos funestos. Y no digo que

hemos quedado ciegos para los negocios del mundo , pues para ellos buena vista tenemos todos; nuestra ceguedad deplorable es en orden á las cosas de Dios, de donde, como de primera raiz , nacen todos los pecados. Si, H. M. , por un efecto de esta ceguedad falta en nosotros el conocimiento vivo de Dios y de su ley santa. No se conoce la hermosura de la virtud, no se medita lo que perdemos por un gusto pasagero, no se reflexiona el riesgo de morir en pecado y condenarnos; y asi el mundo se llena de vicios. Esta ha sido la triste suerte de todos los tiempos despues de la primera culpa. La ciudad, decía Oseas¹, está arruinada y asolada enteramente. ¿Y por qué causa? Por esta ceguedad y falta de consideracion, *quia nullus est, qui recogitet corde*. No hay ciencia de Dios en la tierra. ¿Y qué se sigue de aquí? Ya lo dice el mismo Profeta: inundá-

ronla las maldiciones , las mentiras , los homicidios , los hurtos , los adulterios , y una maldad cayó sobre otra maldad. *Sanguis super sanguinem cecidit.*

Esta ignorancia , é inconsideracion de Dios , y de su santa Ley , es el amigo mas familiar que el demonio tiene en la tierra. Luego que los Filisteos sacaron los ojos á Sanson , les fue facil hacerle mo-
 ler en una trzona; asi el demonio , quita-
 da la luz de las cosas de Dios , facilmen-
 te nos obliga á dar mil vueltas , y re-
 vueltas por los bienes engañosos del mun-
 do. Mas al contrario , si abriéramos los
 ojos para meditar la grandeza de Dios ,
 si oyéramos sus palabras , casi era impo-
 sible que pecáramos. Tú , miserable , que
 para pecar huyes hasta de la luz , ¿ có-
 mo pecarias , si consideráras presente á
 Dios? ¿ Cómo pecarias , si pensáras se-
 riamente que en aquel mismo instante
 de pecar , puedes baxar á los infiernos?
 ¿Cómo dormirias en pecado? ¿Cómo no

temerías morir en él? Si en el silencio de la media noche oyese una voz en tu cuarto que te dixera, Necio:: quizá esta noche morirás, sudarias del susto; pues la fé te está diciendo esto mismo á todas horas: ¿pues cómo no temes? No temes, porque no consideras el peligro. Si le consideráras de espacio, andarias temblando de espanto. La experiencia nos hace ver cada dia, que quando llega alguna alma tocada de Dios con la consideracion de este santo temor, apenas hay razones, y medio de animarla. Y no es mucho esto, H. M., porque el peligro de perdernos para siempre es tal, que aun soñado basta á estremecernos, y despertar despavoridos. Pues ¡ó ciegos y miserables de nosotros, en quienes hace tan poca impresion un peligro tan grande, y mucho mas miserables por que nos hallamos muy bien asi, y no queremos pensar estas verdades por no llenarnos, segun decimos, de melan-

colía y escrúpulos! ¿Qué caminante se vió jamas tan fatuo? ¿Qué caminante no quiso saber si en su camino habia riesgo de ladrones, solo por no ir con este susto? Pues todos caminamos á la eternidad entre el Cielo, y el Infierno; hay mil peligros en este camino, ya de condenarnos, ya de caer en manos de ladrones tan crueles, como son los demonios. Pues ¿por qué no consideramos, por qué no miramos en esto despacio? ¡O Dios Santo, y como se conoce en este descuido el castigo espantoso de nuestra primera culpa! ¡Qué trastorno de nuestro entendimiento tan digno de ser llorado!

Esta ceguedad, hija del pecado original, y madre de los demas pecados, se aumenta en nosotros con el mal uso que hacemos de la luz y razon natural. Nos dió el Señor el entendimiento para que le conozcamos á él, y sus beneficios: nos le dió para que aun estando en la tierra

nos levantásemos sobre nosotros mismos, y considerásemos aquella casa eterna, que nos espera en los Cielos: nos le dió capaz de discurrir por todas partes, y subir hasta el mismo sôlio de la divinidad entre los Coros de los Angeles: nos le dió como los ojos en el cuerpo, para que exâminemos quales son bienes verdaderos, quales falsos; y asi, despreciando estos, abracemos aquellos: nos le dió como un piloto en la nave, para que sondeemos los escollos peligrosos en la navegacion del mundo, y huyéndoles lleguemos en nuestra muerte á puerto seguro. ; Para qué fines tan altos, oyentes mios, y tan soberanos nos dió Dios el entendimiento! No obstante esto, ; qué uso tan contrario y tan malo hacemos de él! En nada le empleamos menos que en aquellos oficios, á que le destinó el Señor. El uno todo le emplea en pensar dia y noche como lo pasará con conveniencia, cómo se diverti-

rá, cómo regalará su cuerpo: otro todo es idear cómo saldrá con su intento, ó se vengará de su contrario. Aquel registra todos los caminos por donde adelantar su casa, y adquirir hacienda. Este se fatiga en buscar ardidés para caer en gracia, ó hacer caer en pecado á la inocente doncella. En suma H. M. el Señor nos dió el talento para pensar las cosas eternas, y advenideras, y nosotros le empleamos todo en considerar las de la tierra. Desórden semejante, y aun peor que el del siervo perezoso del Evangelio: porque aquel escondió su talento, y solamente no quiso aprovecharle; pero nosotros, léjos de aprovechar el nuestro, le empleamos malamente.

Y no me digais que muchos sabios, y de buen entendimiento viven así, y cometen este desórden. Sabios son H. M. no lo niego; pero ¿sabeis cómo? Al modo que reprehende un Profeta *ut faciant malum; bene autem facere nescierunt*. Sabios

para el mal, y que nunca aprendieron á obrar bien. Sabios animales, segun les llamaba San Pablo, que no perciben las cosas de Dios, *animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei*. No perciben mas su magestad y grandeza, el rigor de sus juicios y de la cuenta; ni sobre ellos hace mas impresion la hermosura de la virtud, la eternidad del Cielo, del infierno, que si todo fuese una mera fábula, ó tuviesen una alma como un tronco de insensible. Sabios en cosas de poca monta, ó ninguna importancia, pero no sabios en la ciencia de Dios y de bien vivir. Y en la realidad ¿quántos vemos sabios de este jacz? ¿Quántos vemos recostados al mostrador de una librería, haciendo alarde de saber qué comía Ciceron, de qué vestia Virgilio, viviendo sin saber ni aun siquiera los artículos de la Fe bien sabidos, y en una profunda ignorancia de las primeras obligaciones de un Chris-

fiano? ¿Quántos se fatigan en averiguar las costumbres de los antiguos Romanos ó Griegos, y no miran en exâminar sus malas costumbres y enmendarlas? ¿Y será esta sabiduría verdadera? ¿Serán éstos verdaderos sabios? Por mas sabia tengo á una pobre vieja que apenas sabe hablar, pero sabe amar á Dios y á su próximo, que á los tales con toda su agudeza é instruccion. Diciendo de sí que son sabios, escribe el Apóstol, se han hecho necios. La sabiduría verdadera H. M. es la que nos da el conocimiento de Dios y de nuestras obligaciones. La sabiduría verdadera, es la sabiduría de bien vivir, es la que sabe apreciar las cosas como son; las eternas, como eternas y verdaderas, las temporales, como percederas y engañosas. De estos sabios afirmaré que apenas pueden obrar mal, y si alguna vez caen arrebatados de algun ímpetu ó pasion, vuelven muy luego sobre sí; porque el co-

nocimiento, que les queda de su mal, les aflige y precisa, como á un enfermo, que siente su enfermedad, á buscar el remedio; pero al contrario, la ignorancia, el escaso, ó ningun conocimiento de las cosas eternas, es la primera raiz de todas las injusticias, de todas las sinrazones y culpas, y de que estemos en ellas tan dormidos y tan de asiento, asi como solemos, huyendo de la luz, conciliar mejor el sueño.

¿Quereis atajar la fuente de tantos pecados, de tanta ceguedad en que vivimos envueltos? pues estadme con atencion. Acabo de deciros que la inconsideracion, la ignorancia, son la causa de este mal, y asi su medicina será quitarla. ¿Y por qué medio? Por el de atender á la palabra de Dios, que es luz, ahora oyéndola á los predicadores que la explican, ó leyéndola en vuestras casas en libros buenos. No tenemos, H. M. es verdad, el gran privi-

legio de la Virgen de no experimentar dificultad en aprender lo bueno, y de no estar expuestos á errores y engaños; pero gracias á Dios, que nos concedió un medio de reparar estos males. Gracias á Dios, que nos ha dado la principal prerrogativa por donde en el evangelio de hoy ensalza á su Madre. *Quinimo beati*, dixo él mismo, *qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud*. Bienaventurado el vientre que llevó á Jesus, y los pechos que le criaron con su leche; pero mas bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. ¿Quién H. M. creeria ser tan grande esta prerrogativa, si el mismo Señor no lo dixera? ¿Y quién podrá privarnos de una dicha tal, sino nuestra negligencia?

Atended, pues, á la palabra de Dios escrita en tantos y tan buenos libros. Leed el Kempis, San Francisco de Sales, las Obras inmortales de Granada, ú otras espirituales, si tuvieseis. Lea-

moslas por recreacion , por nuestra utilidad , por necesidad. Por recreacion: porque ¿ qué exercicio hay que mas recree , ni mas digno de la dignidad del hombre ? Secular , Eclesiástico , que concurre con peligro tuyo á esa casa, prendado de la discrecion de esa muger, ¿ es por ventura mas sabia , mas discreta que un buen libro ? ¿ Pues por qué vas á beber con riesgo de tu alma de esa agua podrida , quando la tienes en la tuya limpia y clara ? Léamoslas por nuestra utilidad : nada nos es tan útil como el desengaño propio , y éste en vano le buscareis en otra parte que en los libros. Los hombres , si son nuestros conocidos , por temor muchas veces , otras por amor , y las mas por lisonja , no se atreven á hablar claro. Si son nuestros enemigos , aunque nos digan la verdad, no queremos creerlos , y asi vivimos miserablemente muy engañados de nosotros mismos ; pues los li-

bros , que no tienen respeto á nadie, nos libran de este error y engaño. ¿Quién dirá tambien las conversiones maravillosas que Dios ha obrado por este medio? Si los Confesores pudieran declararlas , admirariáis su número. Una cosa me atrevo á aseguraros muy de corazón , H. M. y es que de tantos ratos ociosos como pasamos en la plaza, en el juego, en la tertulia, y acaso, acaso despedazando la fama del próximo, no nos pesará al tiempo de morir ocuparnos de hoy en adelante en una lectura santa.

Leamos tambien por necesidad ; pues son innumerables nuestros engaños, y las verdades , que ignoramos , sin cuya observancia no hay salvacion. ¿ Y cómo se observarán si no se saben? Las obligaciones particulares de los estados , casi del todo se ignoran, porque regularmente hablando nadie sabe mas doctrina, que la que suena en los diez Manda-

mientos , y aun ésta á manera de niños de escuela, ó de papagayos. Y como allí no se hable con expresion de las varias clases de amos, criados, superiores, súbditos , sacerdotes, legos , y asi de las demas , las ignorancias que hay en este punto causa espanto el considerarlas. Lo que yo tengo muy notado es, que á excepcion de pocos cada uno en su estado no tenemos otra regla , que irnos como ovejas tras de lo que practican los de nuestro empleo; con que si los primeros se condenan, nos condenaremos nosotros con ellos. Tambien es cierto que lo que de ordinario en cada estado se practica, y lo que enseñan los libros , como de obligacion , no digo sujeta á opiniones, sino de obligacion indispensable , es enteramente contrario. Los libros van por una parte , y nosotros por la opuesta. ¿Pues quién de los dos se engañará? Nos sosegamos con decir así se hace , así lo estilan otros; mas Dios nos ha de juzgar

algun dia , y nos ha de juzgar no por usos, y estilos , sino por su ley santa , y la verdad.

Otro remedio contra las ignorancias es oir la palabra de Dios concurriendo á los sermones. Pero me causa dolor vuestro descuido , y abandono en este punto. Yo en la realidad no he menester mas para inferir el extrago, y perdida de vuestras costumbres que notar tan poca frecuencia á los sermones. Allá decia San Juan Chrisóstomo ¹ que así como el tener buena hámbrera era señal de buena disposicion corporal , así tener hámbrera de la palabra divina era señal de buena alma. Pues al contrario de este Santo digo yo: que como el estar desgano se toma por indicio de mala disposicion del cuerpo , así la desgana de oir la palabra de Dios, es muestra fatal de alma enferma. Quitada de una alma la semilla de la palabra de Dios , con-

¹ Tom. 1. homil. 32. sup. Genes.

tadla por una tierra yerma , llena de abrojos , y de espinas ; porque si el Señor no nos la hubiera dexado en su Iglesia , seriamos semejantes , dice San Pablo ¹ , á los habitantes de Sodoma , y Gomorra; *sicut Sodoma , et Gomorra similes essemus*. Dios, amados míos, ha dexado esta arma en su Iglesia , para que á pesar del error , á pesar del infierno , á pesar muchas veces de las malas costumbres del Predicador , vuelva esta por la verdad contra el vicio. El Señor con la predicacion fundó su Iglesia, con la predicacion la ha extendido , y con ella la ha de conservar hasta el fin del mundo.

Si me dixereis que los Predicadores del dia no merecemos ser oídos, os diré que no teneis razon. Confiésoos que los Predicadores no llevamos ya la vida austera , que los Profetas; no hacemos milagros , como los Apóstoles; ni tenemos la sabiduría de un Basilio , de un Chri-

1 Rom. 9, 29.

sóstomo, y otros Padres de la Iglesia; pero nada de esto excusa vuestra negligencia. Si no vivimos, como predicamos, ya Jesu-Christo os ha avisado en su Evangelio ¹ que no querais vivir conforme á vuestras obras, sino conforme á vuestras palabras. Y aunque no somos Apóstoles en los milagros, ni Padres antiguos en la sabiduría, hoy en la Iglesia no hay otros Apóstoles, ni otros Padres, que os repartan el pan de la divina palabra, sino los Predicadores, y tales quales somos, malos ó buenos, sábios ó cortos, es preciso que nos escucheis, sino que-reis morir de hambre. Lo que á vosotros os toca, es rogar á Dios por nosotros, y que nos mejore; lo que os toca es corregir vuestras costumbres, porque uno de los mas terribles castigos de vuestras culpas, aunque no lo entendeis, ni lo reputais por tal, es enviaros Dios malos Predicadores, que no os desenga-

ñan, ni os precisan á salir del letargo de vuestro mal estado. Sed buenos vosotros, y al punto Dios os dará Predicadores que os hablen bien claro.

Si añadís lo que el V. Granada añadia de muchos sermones de su tiempo, que mas son para exercitar vuestra paciencia, que para edificaros, á esto respondo: que con todo no será tan mal empleado el tiempo en oirnos, como en escuchar á un charlatan en la plaza, ó á un titiritero en el teatro: *ad verecundiam vestram dico*. Si viene un charlatan extrangero, si hay títeres, se conmueve la gente, se llena el teatro, se está allí con incomodidad, y esto aunque cuesta dinero; ¿pues cuándo se verá tanta aceleracion, tanto concurso en la Iglesia por oir la palabra de Dios? Palabra que vino á enseñarla el mismo Jesu-Christo desde el Cielo: palabra sembrada con los sudores de los Apóstoles, y defendida con la sangre de tantos mártires. ¿Quan-

do se verá esto? Ah! dolor sobre todo dolor!

Pero fuera de lo dicho, aunque los sermones sean malos, ninguno habrá tanto, del qual, si vosotros quereis, no podais coger alguna verdad, ó palabra, que os venga bien, y si despues de concluido el sermon consideraseis eso solo, sacariais mucho provecho. ¿Sabeis por qué los mas de los sermones, aun quando sean muy buenos, son sin fruto? pues es porque en acabando el sermon no se piensa mas en él. Cada uno se vuelve á sus negocios sin acordarse ya de nada, como si las verdades que se predicán no fuesen para nosotros, ó el Predicador no predicara sino por costumbre, y pasatiempo. Oyéndolos así, ¿cómo habeis de sacar fruto? ¿Cómo se desvanecerán vuestros errores, vuestras tinieblas, si al punto apagais la luz? No es posible.

Hermanos míos, este no es modo de

oir la palabra de Dios. Poca diferencia hay de oirla tan mal á quedaros en vuestras casas. Debeis, pues, meditarla, y rumiarla. De María Santísima, dice San Lucas ¹, que conservaba en su corazon las palabras oidas á su Hijo Santísimo. Seguid vosotros este exemplo, y seguramente no habrá sermon tan malo, de que no podais coger algun fruto. Llevad á lo menos del mio este importante documento á vuestras casas, que los sermones, si os han sido hasta ahora inútiles, es porque una vez concluidos, no habeis hecho pausa ni reflexion sobre sus verdades; y así en adelante habeis de pensarlas, y aun decirlas á otros para que se os impriman mas. Los que asisten á las comedias suelen despues por entretenimiento referir en su casa estos, y aquellos lánces, que les han dado mas gusto; haced vosotros lo mismo, quando

¹ Lucæ 2, 51.

salís de oirnos; repetid las santas máximas del sermón á vuestra familia; contadlas el marido á la muger, la muger al marido, el padre de familias á sus hijos, y criados, y aun el amigo á sus amigos. De esta manera á vosotros se os quedarán mas fixas, y á ellos les aprovecharéis. Los que quieren saber una copla, una tonadilla, no se contentan con oirla una vez, la repiten una, y otra hasta fixarla bien en la memoria: pues, ¿y qué merece menos aprecio la palabra de Dios? ¿No haremos por saberla lo que por una copla, ó queremos que Dios nos la fixe en la memoria por infusion, y por milagro? No H. M., lo vuelvo á repetir, mientras no rumieis la palabra de Dios, oida á los Predicadores, sus desengaños os serán inútiles. Porque como no nutre ni sustenta al estómago la comida que arroja luego, asi vuestras almas no recibirán sustento de las verda-

des que ois , si las arrojaís , y olvidais al momento.

Procuremos pues H. M. oír del modo dicho la palabra de Dios , y leerla atentamente por libros buenos y santos. Este es el fruto á que yo me propuse exhortaros , y que todos podemos y debemos sacar del presente sermón. Si hubiéramos sido concebidos en gracia como María , no habíamos menester lectura ni sermones , ni rumiar las verdades eternas para nuestro desengaño. Y no obstante , esta Señora sin necesidad suya se ocupó en tan santos exercicios.

Pues ¿ por qué nosotros no la imitaremos ? Teniendo , como tenemos , una memoria , que antes nos acuerda la injuria , el cantar torpe , que los beneficios de Dios ; teniendo un entendimiento , que antes piensa en honras , que en el cielo , antes en juntar riquezas que virtudes , mas discurre en regalos

y deleytes que en obras buenas; teniendo, digo, un entendimiento tan ciego y obscurecido, ¿cómo lograremos alumbrarle sino con mucho trabajo, leyendo, oyendo, y pensando de propósito las verdades eternas? Ea, pues usemos estos ejercicios, practiquemos estos medios contra nuestra ceguedad é ignorancia; y no solo esto, sino hagamos tambien que los practiquen los que están á nuestro cargo. Los Predicadores, los Confesores exhortemos esto en el confesonario, en el púlpito. Los padres de familias establezcamos en nuestras familias lectura de algun libro devoto á lo menos los dias festivos, y llevémosla con frecuencia á los sermones. Los ricos entre sus limosnas repartan tambien libros de devocion á los que no los tengan, con encargo de leerlos. De esta manera adquiriremos todos una luz interior, sino igual, á lo menos parecida

á aquella con que fue dotada nuestra Señora en su Concepcion por privilegio del Altísimo. Esta nos librará de nuestra ceguedad original, y sus fatales conseqüencias ; no nos dexará caer en culpas , y hará que gozemos algun dia de la eterna bienaventuranza *Amen.*

T A B L A

De los Sermones contenidos en este
Tomo.

Sermon para el dia de San Agus-
tin, predicado en la Iglesia de
las Religiosas Agustinas recole-
tas de Salamanca. *Se explican en
él las condiciones de la Caridad de
San Agustin, y de consiguiente las
que debe tener el amor de Dios de
todos los Christianos, especialmente
de los penitentes.* pag. 1.

Sermon para el dia de San Pedro.
*Sobre la confesion que debemos ha-
cer de Jesu-Christo, no solo con las
palabras, sino mas principalmen-
te con las obras, sin que nos deten-
gan los respetos y vanos temores del
mundo.*

73

Sermon para el dia del Corpus,
en la fiesta de Desagravios. *Sobre*

la adoracion debida al Señor Sacramentado.

115.

Sermon para el dia de la Santísima Trinidad. *Sobre el modo de reformar en el hombre la imagen de este Misterio.*

157.

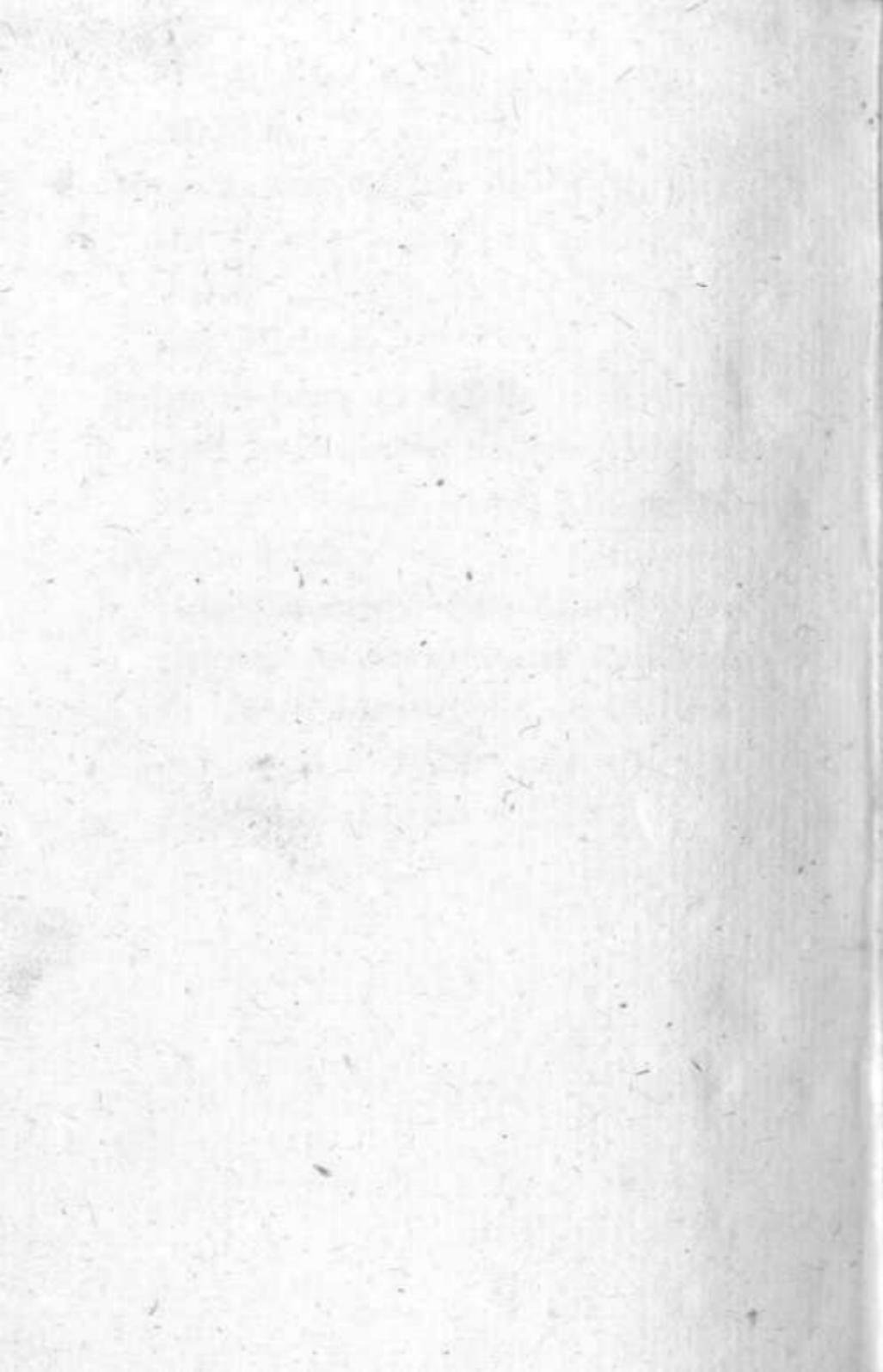
Sermon para el dia de la Asuncion de Nuestra Señora. *Sobre el ódio que tiene el mundo á la virtud.*

197.

Sermon para el dia de la inmaculada Concepcion de María Santísima. *Se demuestra el Privilegio de María Santísima por los daños que causó el pecado original, y se propone el remedio de ellos.*

236.

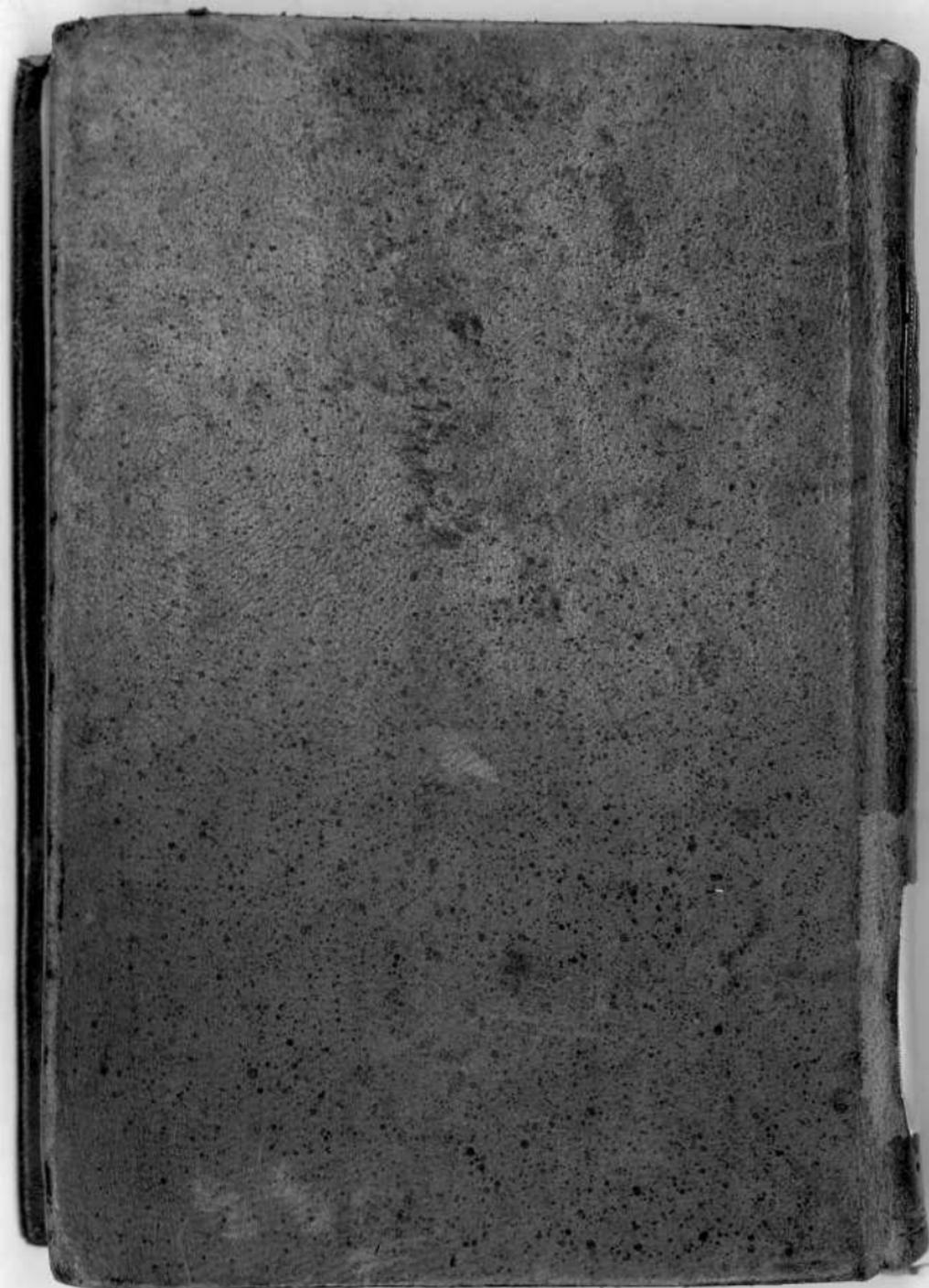












PEREZ
SERMONT
VARIOS

G-F 596